

## Sabiduría Revelada del Dios Viviente

### Mis Hogares de oración: Preludio del Triunfo

**El Papa Pablo VI en fecha 14 de Octubre de 1966 confirmó el decreto de la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe, permitiendo la publicación de escritos sobre apariciones sobrenaturales, aún sin el “nihil obstat” de la Autoridad eclesiástica.**

La difusión de las revelaciones privadas no pretende anticipar el juicio de la Santa Madre Iglesia, Esposa Gloriosa de Cristo. Por lo tanto, se propone a los hombres de buena voluntad.

Respeto a las Revelaciones privadas el Concilio Vaticano II (Constitución Dogmática sobre la Iglesia n.12) dice: “Estos carismas, tanto los extraordinarios como los más comunes y difundidos, deben ser recibidos con gratitud y consuelo, porque son muy adecuados y útiles a las necesidades de la Iglesia. Los dones extraordinarios no deben pedirse temerariamente ni hay que esperar de ellos con presunción los frutos del trabajo apostólico. Y, además, el juicio de su autenticidad y de su ejercicio razonable pertenece a quienes tienen la autoridad en la Iglesia, a los cuales compete ante todo no sofocar el Espíritu, sino probarlo todo y retener lo que es bueno (cf. 1 Ts 5,12 y 19-21).”

---

### ¿CÓMO LEER LOS TEXTOS PROFÉTICOS?

En cuanto a este tema, he aquí lo que el Papa Benedicto XIV escribió en la Constitución instituyendo el index (índice de los libros prohibidos que fue abolido por el Papa Pablo VI en 1966):

“Nosotros damos la advertencia de recordar diligentemente que no se puede llegar a un juicio correcto del verdadero sentido querido por el autor, a no ser que el libro sea leído por entero en todas sus partes y que las cosas escritas en puntos diferentes, sean confrontadas entre sí y a no ser que el objetivo y la intención del autor sean atentamente considerados y examinados. El autor no debe ser juzgado sobre una u otra proposición sacada de su contexto o separada de otra proposición que se encuentra en el mismo libro; porque sucede frecuentemente que lo que un autor expresa de manera incompleta y obscuramente en un punto de su obra, se encuentre explicado clara, completa y distintamente en otro punto de la misma, así que aquella oscuridad, que parecía esconder algún error, viene a ser enteramente borrada y la proposición aparece sin errores”.

#### **Habla un Obispo: “No somos indiferentes al hecho”.**

Antes de reconocer las apariciones de Banneux (1933, Bélgica) el Obispo de Lieja, Mons. Kerkhofs declaraba: “Quisiera ponerlos sobre aviso sobre una doble indiferencia: la indiferencia en relación al hecho en si mismo y la indiferencia en relación a nuestra participación personal antes del reconocimiento del hecho por parte de la Iglesia.

#### **a) No somos indiferentes al hecho.**

Todo aquello que naturalmente despierta la piedad popular y hace aumentar la confianza, convertir y salvar las almas, ¿no merece tal vez nuestro interés?

#### **b) No somos indiferentes al reconocimiento del hecho.**

Aquí nosotros encontramos la segunda indiferencia, aquella que nos hace decir: “Le toca a la Iglesia hacer luz sobre los hechos. Dejémosla hacer. Mientras espero no me ocupo de eso.

Sí, le compete a la Autoridad religiosa dar una aprobación de autenticidad, si ella lo cree oportuno... pero ¿hay que esperar con los brazos cruzados? No, ciertamente. Al principio no es necesario servirse del juicio de autenticidad por parte de la Iglesia para admitir la verdad de las apariciones: todos pueden cerciorarse basándose:

- sea sobre un estudio personal de los hechos en si mismos, en sus desarrollos, en sus efectos ;
- sea sobre la autoridad de personas de las que conocemos la sabiduría, la prudencia y la piedad.
- Sea sobre favores especiales con los que hemos sido beneficiados...

Esta vicción personal se puede traducir, en privado, en actos de piedad... “

(Cfr.: “N’eteignez pas les oeuvres de l’esprit!” de Raphael Marie Vicente Editions du Parvis)

Es con este espíritu que hay que meditar la Obra de la “Sabiduría Revelada del Dios Viviente” averiguando que ella sea conforme a las Sagradas Escrituras, a la Tradición y al Magisterio de la Iglesia.

### **“YO SOY LA FUENTE DEL ÓLEO SANTO”**

Al presentar con gozo y trepidación (tan grande es el don) el segundo volumen de los escritos de Débora, quiero atraer la atención sobre uno solo de los argumentos y aspectos que revisten la fatigosa misión que Dios confió a esta su hija obediente.

En un frío racionalismo recordemos que no fuimos creados como puros espíritus, casi fotocopias de los Ángeles, y tampoco como bestias, las más evolucionadas y las más infelices de la tierra. Somos “humanos” o sea seres espirituales, amasados – si se pudiera decir así – con el polvo de la tierra. Por eso el Señor nos quiere llamar al uso, no mágico pero sin embargo lleno de Fe, de “cosas” bendecidas por Él mismo o por medio de la Iglesia. También en los Santos Sacramentos se hace uso de óleos santos unidos a bálsamo, de agua, de vino, de pan etc., hasta tal punto que bajo las apariencias de Pan y Vino consagrados se hace realmente presente Él mismo, Jesús Eucaristía.

En Manduria, una pequeña ciudad de Apulia, en la provincia de Taranto, Italia, donde vive Débora, Jesús y Su y nuestra Madre han escogido un Olivar como lugar privilegiado de sus manifestaciones.

La Virgen se ha presentado varias veces también con estos nombres:

“Madre del Olivo Bendito”

“Santísima Virgen del Óleo”

“Fuente del Óleo Santo de la Perenne Unción”

Y después de estos nombres y mensajes, nos da también el don de tanto óleo purísimo y a veces perfumado, que sigue brotando de una manera prodigiosa y en gran abundancia de estatuas o cuadros religiosos. Esto ha sucedido y sucede en presencia de muchos testigos; son hechos concretos, documentados con fotos y vídeos, retransmitidos luego también por la RAI. Y la Virgen, como veremos, nos indica también la manera de hacer de él un uso devoto.

### **¿Por qué precisamente el Óleo?**

En otros lugares de Apariciones (como Lourdes, o Caravaggio) la Mamá del Cielo ofrece a nosotros Sus hijos el agua que brota milagrosamente. En Manduria, sin embargo, nos dona el Óleo Bendito por Ella misma y que, por lo tanto, no debe ser confundido con aquel que se emplea en la liturgia del Santo Bautismo, de la Confirmación, de la Unción de los enfermos y de la Ordenación Sacerdotal. Para estos Sacramentos los distintos Óleos Santos (de los catecúmenos, de los enfermos y el Santo Crisma) son consagrados por el Obispo el Jueves Santo. Los motivos por los que la Virgen Santísima llama el olivar “Celestial Verdura” (el olivo siempre está verde) y “Getsemaní Santo”, son varios.:

- En la Biblia hay muchas referencias al Olivo y al Óleo. Recordemos a Noé que acoge la paloma de vuelta con un ramito de olivo en el pico. Samuel, el profeta, que derrama el óleo sobre la cabeza del joven David en Belén; Moisés que consagra sacerdote a su hermano Aarón, etc.
- En el Evangelio San Marcos nos cuenta cómo los Apóstoles, enviados por Jesús a evangelizar, ungen con Óleo a los enfermos y estos sanan. Jesús habla del óleo en la parábola de las diez Vírgenes y del buen Samaritano, y Su mismo nombre, Cristo, significa “el consagrado con óleo”.
- Cerca de Jerusalén hay una montaña llamada por sus olivares “el monte de los Olivos”. Hacia su cumbre está el lugar sagrado de la Ascensión de Jesús, aquel hecho auténtico y misterioso que permite a Jesús en cuanto Dios, pero también por lo que Él es, es decir en cuanto Hombre-Dios, estar para siempre e íntimamente cerca de cada uno de nosotros. Y no alguien que se ha ido por los espacios siderales... En las laderas del monte está todavía indicado con un pequeño santuario el lugar del llanto desconsolado de Jesús: Jerusalén, si tú conocieras la importancia de esta hora que decide tu salvación o tu ruina”; y es el momento en que niños y adultos se ponen a arrancar ramos de palmeras y de olivo para improvisar al “Hijo de David” una sincera aunque efímera entrada en la Ciudad Santa, que sin embargo es todo menos Santa.
- A los pies del monte, no lejos del río Cedrón está el famosísimo huerto de los Olivos o Getsemaní. Aquellos Olivos seculares fueron testigos de las predicciones sobre el fin de Jerusalén y el fin – ya a las puertas – del Fin de los Tiempos reservados a las naciones para su conversión, y después sobre el fin definitivo del mundo.
- Fueron sobre todo testigos – diríamos- horrorizados de la angustiada agonía del Jueves Santo por la noche, cuando Jesús, dicen los Evangelistas, previendo la inutilidad de su muerte atroz para demasiadas almas, que rehusarían la salvación, y acongojado por una amarga desilusión a causa de la ingratitud humana, llega a echarse boca abajo sobre aquella roca y mojarla con Su Sangre que, como abundante sudor, salía de sus poros.

(Pido disculpa si me he alargado sobre este punto...pero es porque lo he revivido hace poco mientras Débora, como le sucede a menudo, revivía en su cuerpo sangrante, pero aun más es su espíritu angustiado, la agonía, las torturas y la muerte de Jesús, aunque todo el sufrimiento sea preludio de la Resurrección).

## **Cómo usar el Óleo Bendito**

Quisiera llamarlo "Óleo milagroso" porque en ocasión de unciones ya han tenido lugar curaciones espirituales y físicas, y también porque no hay que confundirlo con el precioso "Óleo Santo" usado por los Obispos y los Sacerdotes en las distintas liturgias.

Como brota de una manera científicamente inexplicable en gran abundancia de estatuas o imágenes de la Virgen, que luego Ella misma bendice y dona a nosotros Sus hijos, no se necesita ninguna autorización para hacer uso de ello sobre nosotros mismos y nuestros seres queridos, con tal de que se haga con verdadera devoción, sencillez y gran humildad.

El que no quiere engañarse ni a si mismo ni a los demás, y sobre todo no quiere profanar el don que nos ha hecho la Madre Celestial, debe mirar a obtener "la curación del corazón", o sea de nuestro interior, que debe hospedar a Dios con su gracia, y pensamientos, afectos y propósitos decididamente buenos. Me parece oír de nuevo en la sencilla oración que precede la Unción y que la Virgen nos ha dado, la voz misma de Su Hijo Jesús: "Buscad primero el Reino de Dios. Lo demás se os dará por añadidura...".

He aquí la oración:

**María, Madre del Olivo Bendito,  
Santísima Virgen del Óleo,  
tócanos, ámanos y sámanos en el corazón  
a Tu manera, con Tu Amor.  
Amén.**

Después, con un poquito de algodón mojado en el Óleo Bendito, se hacen cinco señales de la Cruz; uno en la frente, uno en los labios, uno en el pecho (a la raíz del cuello) y uno sobre las palmas de las manos. Así se entrega a la Madre Celestial, nuestra intermediaria ante Jesús, nuestro pensar, hablar, actuar y cuanto tenemos en el corazón.

Ya que esta unción, por las muchas gracias de conversión, de reconciliación y de curación que se consiguen, se está ya difundiendo fuera de Italia y al otro lado del Océano, la Virgen Santísima nos concede multiplicar el Óleo Bendito vertiendo algunas gotas -nueve (un número simbólico que recuerda los nueve meses de gestación)- del óleo prodigioso en una botella de un litro de aceite de oliva extra virgen. Será la humilde fe en la omnipotencia de Dios y el abandono confiado en los brazos maternos de María que multiplicarán entre nosotros los signos de la Presencia viva y de Su inagotable Misericordia.

### **La finalidad de esta devoción**

Leyendo con atención lo que está escrito en este segundo volumen y en aquellos que seguirán, se encuentran muchas indicaciones. He aquí algunas:

- Óleo Bendito para una Consagración sincera y constante a los Corazones de Jesús y de María. Ya en la Antigua Alianza se usaba en la consagración sacerdotes y reyes. La Virgen usa una extraña expresión: "Aquel óleo, que yo misma bendigo y que vosotros me consagraréis". Tal vez nos quiera precisamente animar a entregarnos a Ella; será después Ella misma la que con Su Hijo Jesús transformará nuestra vida en armonía con los designios de Dios sobre nosotros.

- El Óleo Bendito, y por lo tanto el Olivo del que procede, ha sido siempre un símbolo y vehículo de paz. Y si el corazón es sincero (con Dios no es prudente fingir...) la verdadera paz de Dios baja a nosotros, y de nosotros se comunica, aún sin que nos demos cuenta, también a aquellos que están a nuestro alrededor.

- El Óleo Bendito es símbolo de fortaleza y de defensa. Los atletas se ungían para ser más ágiles y los luchadores para huir mejor de las manos del adversario. Y en la lucha de la vida sabemos cuánto el antiguo adversario esté cerca de nosotros para complicárnosla todavía más con su rabia salvaje. Pero tendrá que ceder bajo el talón de la Mujer vestida de Sol.

- El Óleo Bendito es siempre símbolo de purificación, y a veces de curación corporal y espiritual. Como acostumbra la Santa Iglesia en la Unción a los enfermos, así María, que de la Iglesia es Madre, nos invita a dejarnos tocar por Ella, a dejarla obrar la curación de nuestro corazón, pero sin prisa ni temor ni pretensiones, sino a Su manera, con Su amor.

- En los mensajes a Débora se habla de "Perenne Unción". Tomando pie del Olivo que siempre está verde y es muy longevo, yo pienso que esto signifique que toda gracia que nos viene del Cielo tenga que ser acogida y después conservada para que de buen fruto, con gratitud y atención. De los dones recibidos tendremos que dar cuentas, aunque de la mayor parte nos hayamos pronto olvidado (al menos yo...), limitando así su eficacia.

¡Qué sabia es nuestra Madre del Cielo que actúa por voluntad de Jesús y imitando Su estilo! Para llevar a los hijos paz, salud física y espiritual, se sirve de un elemento tan común, como es el óleo que Dios hace brotar en Manduria de una manera particular, de una bella estatua de la Virgen de Fátima que pertenece a Débora.

Muchas otras cosas hermosas encontraréis en este escrito y en los que seguirán. Un consejo: leed con prudente humildad. Lo que os parecerá bueno y útil para vosotros guardadlo en vuestro corazón para luego vivirlo sin vacilaciones.

Melegnano, 13 de octubre de 1997, 80 aniversario de la última Aparición de la Virgen en Fátima.

Don Renzo Del Fante, pbro.

**21 de marzo de 1994, 10 horas – En casa**

*Estoy en oración para ser uno con mi Señor:*

D.: “Señor, yo quisiera tanto oír Tu Santa Voz: mi corazón está triste. Siento Tu Dolor en mi alma. Señor Jesús, háblame, háblame, háblame. Hazme oír las dulces y suaves palabras de un Padre que reanima a su propia hija. Jesús, Padre y Hermano mío, Te alabo y Te amo por haberme salvado de las llamas eternas”. (*de repente...*):

J.: “Te bendigo, mi tierna alumna, Mi boca saborea hoy una miel refinada, de la que se deleitan Mis sentidos. Ovejita Mía, ¡qué alegría experimento cuando alabas a Aquel que te ha sacado del barro! Sí, no Me arrepiento de haber soplado sobre ti Mi Espíritu. Tú, hijita, hablarás a los hombres de mi infinita Misericordia, de manera que puedan tener todos, indistintamente, acceso a la puerta de la Patria Bienaventurada. Ámame, ámame, ámame, sin cambios de opinión. Ofréceme todo lo que tienes. Da a Aquel que es Sabiduría todos los dones que recibes. Yo, el Santo, te transformaré en santa unión de amor. Hijita, Yo deseo que todo pase por Mis manos.

D.: Señor, Tú o sabes: todo lo que me pertenece es Tuyo. Cada cosa que desde hoy me donarán es ya Tuya.

J.: Yo, tu místico Esposo, quiero que tú compartas las alegrías, los dolores, las ansias. Estemos juntos: ven a Mi oración:

**Tuyas son la Potencia, las Virtudes y la Gloria,  
o Verbo encarnado del Padre.  
Tú sello de Amor en los corazones,  
Tú alegría de Tus humildes siervos,  
Tú Amor eterno del Padre, que no abandonas,  
sino que Te haces holocausto  
Para salvar incluso a aquel que Te rechaza.  
O Salvador, que descienes de la estirpe de David,  
Tú eres el Elegido de Dios, que das gloria al nombre del Padre,  
sirviendo al Paráclito, Santo Fuego de Justicia,  
para hacer un solo rebaño bajo un solo Pastor.  
Tú, Espíritu de Dios,  
eres mi Guía al paso que muchas veces tropieza,  
porque pierde la Vía Maestra.  
Señor Jesús, Raboni, abre mi boca  
y yo proclamaré la alabanza del Padre a todos los pueblos<sup>1</sup>.  
Santo compañero, Tú que eres Sabiduría,  
dona Sabiduría y recompone a Tu Esposa:  
Ilumina los vértices,  
haz que pasen por Tus Santas Llagas,  
para que así también ellos, viéndote,  
giman al unísono contigo de dolor:  
El dolor de la Santa Cruz, tan rechazada por los hombres.  
Tú, Mi Amo, Mi Juez, Mi Amor,  
No sueltes la mano del niño a Ti confiado por el Eterno Amor.  
Vela sobre su cabeza, anima su espíritu,  
da fuerza y sabiduría a su mente.  
Amén.**

---

<sup>1</sup> Sal 50,17

Hijita Mía, siento tanto alivio en Mis miembros lacerados. Te amo, altar de Mi Corazón: sufre conmigo, vive conmigo el Gran Padecimiento, así liberarás a tu país de duras enfermedades, de las palabras blasfemas de Mis servidores, de las espadas que siguen agotando Mi pobre Cuerpo atormentado. Pequeña de Mi Corazón Santísimo, alábame en tu obrar. Dame continua miel deliciosa y estaré siempre en ti, como tu corazón desea cada día, ¡así sea! Ofréceme tu voluntad. Abandónate en Mi. No pienses en lo que hay que hacer, apenando así el corazón. ¿No sabes acaso que nada se me escapa de lo que acontece o atormenta al hombre? Pequeña, si se comprendiera que Yo lo puedo todo, muchos arrancarían de Mi Corazón la Gracias más imposibles. Yo, el Veraz, os doy Mis tesoros, ¿por qué no los explotáis? Me muestro con toda la ternura, pero vosotros rechazáis los Divinos reclamos, creyendo que estáis en lo justo y que no cometéis pecado alguno.

¿Cuándo bajaréis el orgullo y os haréis guiar por la mano de Aquel que es el maestro? ¿Cuándo dejaréis de seguir a Aquel que se infla de orgullo? Yo os he hecho el don de ser lo que sois por Mis Llagas profundamente dolientes<sup>2</sup>. Yo digo: “Abrid el corazón y acogedme. Os repito que ¡pronto estaré con vosotros, estaré con vosotros! Sed todos obedientes a Mi Papa, permaneced todos fieles a Mi Iglesia! No os disperséis, no obstante la impureza de los Míos<sup>3</sup>. Pronto serán abatidas la “murallas del dragón” y con él las últimas cabezas que han permanecido en el poder. Daré con Mi bastón, golpearé al enemigo, liberando a todos del Maligno; dividiendo los tumores de mi Cuerpo Místico<sup>4</sup>. Permaneced cerca de “Mi mártir” con el corazón, os lo repito, con el corazón. No lo traicionéis con la mente: la fuerza del amor hacia él, levantará este mundo de impudicias.”

Hijita, en cuanto a ti, adórnate del más sincero amor, ¡perfuma, para deleitarme, huele a espíritu y no a carne!

¿Quieres estar conmigo para cantar las alabanzas al Padre?

D.: Sí, Señor Jesús, Mi amor.

J.: Desde lo alto te he oído y a ti he venido en ayuda amorosa. Ahora ve y ayuda a tu Místico Esposo a gritar: “¡Llega el Reino Santo de Dios! Allanad el camino del corazón, limpiadlo y esperad, perseverando en la fe, en el amor, pero sobre todo en la caridad”. Te doy Mi paz y te bendigo. Ahora te hablaré en secreto.

**23 de marzo de 1994, 1:35 horas – En casa**

*Ha llegado una señora que me habla de la importancia de las “cartas” y yo la escucho sobre todo por educación. En ese momento Jesús me habla.*

J.: Hijita, hijita Mía, no Me hagas daño... Te perdono. Hoy no tendrás Mi dolor: te dono un día de paz celestial. Vete y vívela. Pronto Mi Santísima Madre se te comunicará. Vete, te bendigo.

D.: Señor, lo haré: iré a la Celestial Verdura.

J.: Alábame y bendíceme con tu corazón. Haz rezar mucho, pero con oración del corazón y en voz baja. Yo, el Rey, Hijo de Dios, escucho en lo íntimo de los corazones. Te amo y te bendigo. Te doy Mi paz. Escribe Mi signo. Yo te guiaré.

**23 de marzo de 1994, horas 18:45 – Celestial Verdura**

*Aparición de la Virgen.*

*María SS.:* Shalom, sea alabado Mi Divino Hijo, Jesucristo. Hijitos queridísimos y amadísimos, Yo, Madre de la Celeste Verdura, vengo una vez más a esta tierra para haceros más luminosos que nunca. Hijitos, os pido que seáis propagadores de oración. Sólo con la oración conseguiréis quitar del mundo al maligno que os quiere sometidos a su “imperio tenebroso”, que es de la tierra y no del Cielo, Patria Bienaventurada.

Hijitos, Yo, Madre del Paraíso y del Eterno Amor, no pido nada que sea conveniente para Mí, sino que os pido todo para la Salvación que está preparada para vosotros. Hijitos, usad el corazón y estad dispuestos a hablar con el corazón, ya que desde el corazón salen las cosas sinceras y benévolas<sup>5</sup>. Hijitos, os pido una vez más: sed propagadores de Mis Santos dones. Mi Palabra será para vosotros Salvación, unida al Cuerpo de Mi Hijito.

Queridos hijos, éste es un tiempo de gran dolor para Jesús, el Cordero Eterno. Ayudadlo en Su arduo camino hacia las almas. Yo os pido, cual Madre de Dolor, que os unáis en los Sacramentos de Mi Hijo Divino en este período, para estar en Él completamente. Yo estaré todavía con vosotros en los próximos meses y tantas Gracias de corazón cumpliré, para que superéis los tiempos malos del dragón rojo.

Una llamada a los hombres de la tierra que tienen el poder: “Estad atentos vosotros, estad atentos para discernir las obras que hay que cumplir para la paz, para que no suceda el “ojo por ojo, diente por diente”<sup>6</sup>, sino que prevalezcan el amor y la sabiduría, que sólo en la oración se pueden obtener.

Yo os doy una gran alegría: pronto Rusia resucitará y será maestra para vosotros, pobres exiliados. Rusia resucitará y os dará grandes profetas de paz y precisamente Mi querido Juan Pablo II será el testigo de amor. Os amo y os bendigo. Hasta pronto. Sea alabado Jesús, vuestro único Maestro y Salvador.

<sup>2</sup> Is 53,5

<sup>3</sup> Aquellos que se dicen muy cercanos a Él...

<sup>4</sup> Los tumores son las “sectas” o congregaciones de hombres contra Dios, también dentro de la Iglesia. Él los arrancará y hará a Su Esposa más hermosa y más santa que nunca.

<sup>5</sup> Gal 5,22

<sup>6</sup> Lev 24,2

*Recibo el 5º mensaje secreto<sup>7</sup>*

**23 de abril de 1994, 7:22 horas – Celestial Verdura**

*Aparición de la Virgen debajo del árbol del encuentro. Está vestida de blanco con un velo blanco en la cabeza.*

*María SS.:* Sea alabado el nombre de Mi Hijo Divino. Queridísimos y amados hijitos, Yo, Madre y Reina de la Celestial Verdura, vengo aquí a este lugar para traer os el Reino de Dios. Hijitos, Yo vengo porque no habéis todavía entendido la paz de Mi Hijo.

Queridísimos hijos, el Señor Dios desea que vuestro corazón sea como un jardín florido de rosas. Él, el Altísimo, os ofrece numerosos prodigios, pero vosotros todavía no oís bien la voz del Pastor, que os llama desde los cuatro puntos de la tierra. Hijitos, está a punto de llegar el mes de mayo y numerosas serán mis visitas para llevaros al Camino Maestro, que desde hace tiempo habéis abandonado. Yo Me mostraré y vosotros abrid vuestros corazones. Deseo que recéis muchas horas en este lugar y el Señor acogerá vuestras peticiones, si están hechas con el corazón.

Os bendigo, Mis queridas flores. Hasta pronto. ¡Alabad y bendecid al Señor, Padre, Hijo y Espíritu Santo!

**1º de mayo de 1994, 10:05 horas – En casa**

*Diálogo interior con Jesús.*

*Mientras rezo el Santo Rosario, el Señor me habla.*

*J.:* Escribe, hija Mía, Yo ahora vengo a ti, porque quiero hacer el Reino de la tierra como él del Cielo. Éste es el mes de mayo y éste es el mes más importante para anunciaros Mi Regreso, a través de la Mujer vestida de Sol<sup>8</sup>, enviada por Mí sobre la tierra para prepararme los caminos. Sed muy contemplativos y preparaos en este mes, porque en el mes de junio, mes consagrado a Mi Sagrado Corazón, os pediré largos actos de reparación. Hasta pronto.

*D.:* Hasta pronto, Señor.

**13 de mayo de 1994, 19:18 horas-Capilla de la Celestial Verdura**

*Aparición de María SS.*

*María SS.:* Queridos hijos, sea alabado el Nombre Santísimo de Mi Divino Hijo Jesucristo.

Hijitos, Yo soy la Señora del Rosario y desde hace tiempo os pido que meditéis los misterios que Yo misma he querido donar a la tierra para recorrer, junto con Nosotros del Cielo, la vida de Mi Hijo y algunas partes de Mi vida. Hijitos, vosotros no queréis comprender que Yo vengo a esta tierra para pedir oración por vuestra misma Salvación.

Hijitos, vosotros no meditáis con penitencia el sufrimiento de Mi Hijo: por eso, la mayoría de las veces, no recibís las Gracias que os hacen falta.

Hijitos, he aquí Mis brazos: están abiertos para vosotros. Yo os mando Mis rayos de Luz, para que vuestra fe de buenos frutos<sup>9</sup>, para dar el justo agradecimiento que se debe al Señor Dios.

Hijos queridos, os pido que sequéis Mis lágrimas de dolor a través de vuestra oración. Los signos de Mi Hijo cubrirán la tierra, para que vosotros sepáis decidir os por Dios. Rezáis mal: por eso el Espíritu Santo no baja sobre vosotros. Yo he venido para pedir os, con amor y dulzura, que recéis por la Salvación. No hay más tiempo, no hay más tiempo. Éste es Mi mes y por eso os pido que recéis el acto de Consagración a Mi Corazón Inmaculado diariamente.

Hijitos, os amo y os dejo Mi bendición de Mamá con todos los Santos, los Ángeles y los Beatos del Paraíso.

Hijitos, yo os miro y es por eso que vosotros tenéis que estar seguros. Os miro y os conozco. Honradme en la efigie<sup>10</sup> que Mi Hijo ha querido dar: efigie de sufrimiento visible. Os amo y os espero todos los días. Os bendigo. Sea alabanza al Paráclito.

*La Virgen tenía un velo amarillo que bajaba hasta los pies. El vestido era blanco y luminoso con una cintura de oro. Estaba con los pies descalzos, inmersa en una luz blanquísima. En la mano derecha tenía un Rosario, en la otra tenía suspendida la Eucaristía, con el brazo doblado a la altura del Corazón.*

---

<sup>7</sup> Cada 25 del mes de marzo la Virgen confía a Débora unos mensajes particulares entre los cuales algunos podrían ser secretos por revelar.

<sup>8</sup> Ap 12,1

<sup>9</sup> St 2,18

<sup>10</sup> Se trata de la efigie de María SS. Que se venera en la Capilla de la Aparición.

## 21 de mayo de 1994, noche del sábado al domingo de Pentecostés –Celestial Verdura

*Estoy bajo la Cruz azul de la Salvación con mi grupo de oración e invocamos el Espíritu Santo, cuando se me aparece Jesús.*

J.: Hijita, Mi Paz está sobre vosotros. Mi Espíritu se efunde sobre vosotros<sup>11</sup>.

Mis flores, la cosa más bonita para vosotros es que seáis parte de Mi Jardín florido. Mis manos os rozan dulcemente y con amor infinito y os acaricien con ternura “zalamera”<sup>12</sup>. Hijitos, deo en vosotros el anhelo. Os amo, queridos de Mi Sagrado Corazón. Entrad en Mi redil. Estad en Mí como Yo estoy en el Padre<sup>13</sup>. Hijos y hermanos, ¡cuánto se lacera Mi Corazón cuando os ve lejos y ausentes de la Verdad! Queridos, Yo el Rabboni<sup>14</sup>, estoy cerca de vosotros para cuantos me querrán y no me querrán cerca<sup>15</sup>. ¡Os salvaré, os arrancaré del barro del mundo!

Yo me apeno al veros continuamente mezclados con el pecado, cuando Yo, el Místico Esposo de vuestras pequeñas almas, os llamo a la santidad, una santidad que se expresa sólo y exclusivamente en el amor íntimo del corazón, que se establece entre vosotros y Yo<sup>16</sup>.

Oh hijos, amores Míos, no dejaré que os alejéis de mis enseñanzas. Os seguiré como la gallina hace con su pollito y os pondré bajo Mis Santos e Inmaculados vestidos. No, no soportaré que vosotros viváis lejos todavía, lejos de Mí. Yo quiero estar en vosotros y vosotros ¿Me aceptaréis? Hijos adorados de Mi Corazón, ¿cuándo estaréis conmigo?

¡Cuánto se rasgan mis entrañas en el momento de vuestro rechazo a Mis reclamos evidentes! Sí, Yo socorreré a mis ovejas y con amor chuparé las heridas abiertas y sangrantes<sup>17</sup>; las curaré y con paterna protección las defenderé del hielo e de la aridez del pecado. No Me dejéis y Yo trabajaré todavía así en vosotros. Dejaos plasmar por Mi Santa Voluntad y seréis Mi reflejo de Verdad. Sed amor: amad al Amor.

Os bendigo y os tengo apretados a Mi Corazón de Pastor.

Con esto os digo: dad seguridad a vuestro pequeño corazón. Si Me buscaréis Yo estaré con vosotros; si no Me buscaréis, Yo estaré con vosotros igualmente, porque Yo no puedo abandonaros. Así el Espíritu de Dios habla a Su alumna. Alabadme y dadme amor como Yo lo he hecho con vosotros. ¡Hasta pronto Mis “planetas de amor”, “Jardines floridos de Espíritu de oración”! Hijita, al saludarme, escribe Mi señal.

D.: Sí, Señor, lo haré y comunicaré cuanto dices.

J.: Te bendigo, hija del antiguo Amor Revelado.

*¡He vivido el Amor del Padre! (durante la “Dormitorio”)<sup>18</sup>*

*Después de haber escrito la Palabra del Cielo, es como si me hubiera dormido en un lindo sueño. Mis párpados estaban pesadísimos y, cerrando los ojos, me he encontrado en un profundo túnel negro. He recorrido ese túnel hasta llegar delante de una Luz blanquísima, que dejaba entrever una puerta en forma de triángulo<sup>19</sup>. Entré y con mi maravilla me encontré dentro de una bienaventuranza extraordinaria: nada que pudiera hacer pensar en algo material. Yo no pensaba en nada, sino en aquella paz profunda que invadía mi cuerpo y mi alma. Aquí había unos Ángeles, pero sin las alas, vestidos con túnicas blancas y, como si estuvieran tumbados en un prado, alababan, cantaban y daban Gloria al Señor Dios. Estaban envueltos en nubes blanquísimas de luz. Más tarde he visto como gotas de fuego caer del Cielo sobre mi cabeza y sobre los que estaban presentes y, sumergida completamente en esta bienaventuranza, he oído solamente decir de parte de los Santos: “Las preocupaciones de María y de Jesús son las nuestras: ¡que las almas de la tierra y del Purgatorio y de cuantos están lejos, puedan ser como nosotros y gozar de la verdadera Vida!”. Después de haberme abandonado a la acción del Espíritu, a las 3.30 horas, volví a mi tiempo.*

## 23 de mayo de 1994 20.20 horas – Celestial Verdura

*Se me aparece la Virgen, después de larguísimas horas de oración y de invocación del Espíritu Santo.*

María SS.: Sea alabanza a Jesucristo, Mi Hijito Divino. Hijos queridos, hoy mi invitación está dirigida a los corazones de todo el mundo. Hijitos, el tiempo de la verdadera Resurrección de vuestros corazones tiene que ser ahora. Hijitos, si no resucitáis del entorpecimiento del pecado, Pentecostés no podrá bajar sobre vosotros y

<sup>11</sup> Hch 2,17

<sup>12</sup> No melindrosa sino dulcísima.

<sup>13</sup> Jn 17,24

<sup>14</sup> Jn 20,16

<sup>15</sup> No le querrán porque son obstaculizados por los rencores hacia aquellos que se lo proponen y ¡no por elección deliberada!

<sup>16</sup> Para después llegar a ser ejemplo en la vida. La santidad nace en el corazón enamorado de Dios.

<sup>17</sup> Ez 34,16

<sup>18</sup> Esto ha acontecido durante la oración del Jueves por la noche, oración de reparación por las lágrimas de Jesús en Getsemaní, en presencia de una centena de personas en la “Celestial Verdura”. Durante la dormitio Débora sufrió la Coronación de espinas de Nuestro Señor.

<sup>19</sup> La puerta era así:

donaros la fe de verdadero corazón, que se obtiene con el sacrificio y la donación a Dios. Hijos, vosotros sois la Nueva Jerusalén, pero todavía no es tiempo de Gloria para los fieles servidores de Mi Hijo. Habrá un tiempo de Purificación a través del sufrimiento. Hija, mira y cuenta lo que Yo te haré ver. *(Aquí he visto a Satanás que cultivaba las almas y las educaba de la manera más horrible a describir. Enviaba estas almas a la completa destrucción, después de haberles robado la libertad)*. Hijita, cuéntaselo a Mis consagrados y díles que es muy fácil, en este tiempo de apostasía, caer en las garras del usurpador. Hijita, el hijo de las tinieblas no tiene escrúpulos y con esto te aviso de que un gran peligro amenaza a la humanidad, si ésta no se decide por el Señor Dios, antes insultado y luego abandonado.

La profanación de la Casa del Padre ha llegado a su cumbre, el cáliz de Mi Hijo está lleno. Yo os doy la llave para encerrar para siempre al diablo en su tenebroso imperio; depende sólo y exclusivamente de vuestra voluntad. Yo, Madre de Dios, os doy Mis mensajes, pero vosotros no los queréis ni comprender ni poner en práctica. Yo os digo: la oración, el sacrificio, la Eucaristía, la penitencia llevan a la Salvación. Sin ellos estad seguros de que no entraréis jamás en el Reino del Padre, preparado para vosotros desde la creación<sup>20</sup>.

Vosotros, hijitos, sois superficiales y vuestra poca fe os llevará a la deriva si la Cruz de mi Hijo no es cogida sobre los propios hombros con resignación<sup>21</sup>. Hijitos, ésta es mi invitación: que el próximo sábado dediquéis un vigilia de oración a Mi Corazón Inmaculado, en reparación del Corazón de Mi Hijo, tan abandonado y rasgado por vuestros pecados.

¡Hijos, hijos, hijos, no queráis comprender: es todo para vuestra Salvación! Confesaos con frecuencia y vivid en gracia, porque si no el Enemigo encontrará buena morada para sus tinieblas en vosotros. Yo os bendigo con bendición de Mamá. Os agradezco haber llegado aquí a este lugar. Hasta pronto.

*La Virgen estaba vestida de negro, con un chal sobre los hombros y lloraba: Sus ojos estaban llenos de lágrimas, Su colorido estaba lívido. Estaba muy triste, diría afligida por esta humanidad árida y sin ideales, que se obstina en ofender a Dios perseverando en el pecado.*

D.: Señora del Cielo, ruega por Tus hijos! *(La aparición duró 17 minutos)*

**29 de mayo de 1994**

*Sufro y me gustaría ir a la Celestial Verdura, pero no me está permitido por las autoridades religiosas<sup>22</sup>. Son las 19 horas, mi corazón anhela ardientemente dirigirse a la “bienaventurada tierra”.*

D.: O Señor, qué sufrimiento atroz siento al privarme de ir hacia aquel “árbol de Vida”. Todo allí me habla de Ti, aunque dondequiera que yo vaya, Te lleve en el corazón y Tú, Eterno Poderoso, todo haces saborear de Tu viva Presencia.

*Dentro de poco empezará el Vía Crucis y la vigilia. Estoy en la habitación y mirando al reloj me atormenta pensar que no podré hacer la práctica de piedad del Vía Crucis. Son las 21 horas. Decido ir. Es oscuro: ¿quién me verá? Sólo Aquel del que se deleitan mi corazón, mi mente, mi espíritu. Para Él quiero velar y meditar los misterios: altísima elevación del espíritu, íntima unión en el dolor, ardentísimo Amor al unísono. Participo a la vigilia, que es ofrecida a la Santísima Trinidad y, mientras se implora el Espíritu de Dios, caigo postrada delante de un rayo blanquísimo, desde el cual veo salir a Nuestro Señor Jesús, a Su Mamá y a un fuego devorador y oigo una “Voz” que me dice (visión y diálogo interior):*

“¡Yo soy Abbá! Jahvé el Omnisciente, el Omnipotente. Yo bendigo con bendición Divina a todos los hijos que se ponen bajo las alas de Mi protección<sup>23</sup>. Yo soy Aquel que era, que es y que será<sup>24</sup>, y estaré en vuestros corazones para renovar la faz de la tierra. Cumpliré innumerables prodigios de los que todos vosotros, hijos Míos, seréis testigos. Yo soy Dios Padre y con Mi potencia ¡incendiaré todos los corazones! Os dejo, hijitos. Permaneced en Mí. ¡Dejaos renovar! La Nueva Pentecostés está lista para vosotros. Pronto se efundirá. Shalom Israel.

*Me he dormido (“dormitio”) y he tenido unas visiones, entre las cuales una sobre el próximo fin de la guerra en Bosnia. María SS. En efecto me ha dicho:*

“Ésta (Bosnia) pronto estará libre”.

*Después veo una gran Paloma que con sus alas cubre toda la tierra, lanzando sobre ella numerosos rayos de fuego. El Maestro está allí, delante de mí con todas Sus legiones angélicas y muchos hombres. Le alababan en*

---

<sup>20</sup> Ef 1,4

<sup>21</sup> No sufriendola pasivamente, sino con corazón confiado.

<sup>22</sup> El Obispo prohíbe a Débora ir a la Celestial Verdura

<sup>23</sup> Sal 91,1-4

<sup>24</sup> Ap 1,8



muchos idiomas. Comprendo sólo algunas palabras, entre las cuales: "Adonai, Mon Seigneur, My Lord, Notre Dame..." Las otras palabras no las he entendido.

(visión interior)

Fuego devorador

31 de mayo de 1994, 11:45 horas

*Veo a Jesús resplandeciente delante de mí: es el Sagrado Corazón. Él sale de la Luz del Paraíso, que yo definiría blanco-resplandeciente. Tengo delante de mí a la Majestad de las majestades, la Potencia de las potencias, pero también la Ternura de las ternuras.*

J.: ¡Yo, el Corazón Santo de Dios! La paz sea contigo, Mi tienda. Te bendigo y te recubro de tiernísimo amor. Ven, mi amada, Mi cruz, Mi deleite, Mi suplicio, ven: ¡alábame!

D.: Buenas noches, Señor. Yo te alabo. (Aquí el Maestro sonrío, pero yo no entiendo por qué) Señor, eres muy guapo así resplandeciente, pareces de una luminosidad indescriptible.

J.: O hijita, mi pequeña guerrera, no temas: ¡entrégate al Amor! ¿Me amas tú?

D.: Sí, Señor, te amo: Tú eres mi Vida. ¿No me crees acaso? Yo no te digo mentiras, créeme.

J.: Sí, te veo, alma de Mi alma. Ven: el Amor te quiere entre Sus brazos.

*(He sentido una emoción muy extraña: estaba a punto de explotarme el corazón. El Señor no me ha hecho morir, pero yo quería morir de amor).* Niña, ¿sabes a quién donar este mes?

D.: Claro, Señor. A ti, Hijo de Dios.

J.: Pequeñita, te consagrarás todos los días a Mi Sagrado Corazón, repararás por Él, te unirás a Él, te inmolarás en Él. Débora, ¿tendrás miedo de hacerlo?

D.: Señor, pero... si Tú estás conmigo, ¿qué podría sucederme, sino el sufrir como Tú has sufrido?

J.: Niña, por esta fidelidad, por este fin sacrificate, trabaja y quitaremos al engañador<sup>25</sup> de la ciudad<sup>26</sup> de Mi pueblo. Hijita, Mi Corazón Sagrado será vuestra lámpara: tomadlo y ponadlo en el centro de vuestra casa<sup>27</sup>. Él, lleno de Amor, os envolverá en la Luz de la Verdad. Os pondrá, si confiaréis, en la "Cima del Monte Santo" y, sin hacerlos vacilar, os hará "espadas de doble filo". ¡Cuánto Amor os tengo a todos, hijos, donándoos Mi Corazón! ¿Qué más hubiera tenido que hacer? No tengáis miedo a abrazar los sufrimientos: hacedlo por Mí. Vuestro Maestro, que os conoce, sabe de qué tiene necesidad Su pueblo<sup>28</sup>. Amada hija, en Mi mes amaré los actos de reparación noche y día y sobre vuestros labios querré sentir pronunciadas estas palabras:

**Te amo y me dono por Tu Reino.  
Te alabo y te doy gracias por Tu Amor.**

Repetídmelo a menudo: Me deleito de ser amado y alabado por vosotros todos, amores Míos. ¡Vosotras, vírgenes<sup>29</sup> de Mi campo, sois todas Mis esposas<sup>30</sup> y vosotros, santos niños del tiempo que vendrá, sois Mis amigos y amores!

D.: Señor, pero para ser santos... (Me interrumpe)

J.: Sí, para ser santos hace falta que Me améis totalmente y Yo os llamo tales, porque ¡se que lo haréis!

D.: Jesús, estamos muy lejos de la santidad.

J.: Hijita, lo seréis todavía más si no os decidís. Ciertamente vosotros sois miserias infinitas y sólo con Mi gracia puede suceder que lleguéis a ser como vuestro Esposo; pero ¿Yo no os lo ofrezco acaso?

D.: Sí, Señor, Tú nos amas y nos ofreces la santidad, pero somos nosotros los que la rehusamos y la despreciamos. El pecado nos hace estar lejos de Ti, como un portón que se cierra delante del pobre mendigo de Tu Amor.

J.: Hijita, alumna Mía, ¡qué alegría experimento al oír que Mi escuela te haya abierto tanto! Ábrela también a los demás: testimonia las maravillas de Mi Sagrado Corazón. Hija querida, Yo amaré los actos de reparación.

D.: ¿Cuáles son?

J.: Penitencia, sacrificio, oración, alimento del Pan del Cielo como ofrenda reparadora por los pecados que se cometen contra Mi Cuerpo y Sangre Divinos. ¡Cuántos signos os acompañarán, amores Míos, si creeréis a Mi Palabra! ¿Tantos prodigios no han sido acaso para vosotros confirmación de Mi Amor sobre vosotros?

D.: Señor Jesús, sí: lo que ha salido en la fotos... (Me interrumpe)

J.: Todavía descubrirás mucha gracia y haré que todos los hijos sondeen Mi Amor, a lo largo y a lo ancho, para que, llenos de Mí, viváis la "santidad". ¡Yo estoy con vosotros, oh criaturas! Llamadme: os responderé en Mi

<sup>25</sup> Diablo

<sup>26</sup> De los corazones.

<sup>27</sup> Corazón, alma, mente

<sup>28</sup> Mt 6,8

<sup>29</sup> Las almas.

<sup>30</sup> Mt 25,1

Casa<sup>31</sup> 32. Yo soy vuestra defensa pero amo tanto ser defendido por vosotros: mis alegrías, ¡me enternecéis el Corazón! Amad siempre la Verdad y sed su testigos. Permitidme que camine en medio de vosotros; Yo Me dispongo a salvaros y vosotros estad en Mi, hablando a través de Mi, trabajando a través de Mi. Todo sea vivido a través de Mi. Yo os he visitado: estad unidos a Mi de manera especial en este mes tan querido por Mi Corazón. Os bendigo. Hijita, entra en Mi paz. Ven, no Me rechaces. Marca el encuentro. Yo, el Amor, te dirijo.

DEUS NOSTER

IN TERRA

VISUS EST

(Nuestro Dios ha sido visto sobre la tierra)

### **2 de junio de 1994, 6:00 horas – En casa**

*He soñado que me encontraba en una gran ciudad: parecía seguramente Milán, porque hace tiempo yo estuve allí, pero no la he visitado nunca. He visto delante de mí una Iglesia enorme y he oído una voz de lejos que me decía: “Ésta es la Iglesia del Sagrado Corazón”. La gente iba allí y la cosa rara era que leían los mensajes que el Sagrado Corazón me revela. Me he maravillado mucho, porque se bien que casi nadie cree a los mensajes de Nuestro Señor, sin embargo ese sueño me ha alegrado mucho, porque la escucha de los mensajes producía numerosas conversiones, por lo tanto un retorno a la Vida en Cristo. La Iglesia no está muy clara en mi mente: recuerdo sólo que había una escalinata con dos columnas centrales.*

### **8 de junio de 1994, 21:30 horas – Andria**

*Estoy en casa de amigos, cuando empieza mi pequeño Calvario. Está cerca de mí el padre C. Y me sostiene con la oración. Más tarde veo aparecer delante de mí al Sol, del que sale la Señora vestida de blanco, acompañada por un intenso perfume de rosas y por el canto de los Ángeles a lo lejos.*

María SS.: Sea alabado el Corazón Divino de Mi Hijito, Jesús. Hijita Mía, ¿sufres mucho?

D.: madre mía, no se si la otra vez era doloroso, pero esta vez tengo mucho sufrimiento.

María SS.: Pequeña, tu Mamá celestial te pone en el Corazón Inmaculado. Yo, la Madre de los dolores, te sostengo, te animo y te bendigo. Hijita querida, ofrece tu dolor por los pecados que se cometen contra el Corazón Divino de Mi Hijo y por los sacrilegios que se cometen contra la Divina Eucaristía. Hijita, el perfume del Paraíso sea bálsamo para tus heridas.

D.: Señora, bendice Mis encuentros con mis hermanos. Consuélame en el retiro espiritual que pronto viviré.

María SS.: Yo estoy contigo. Bendigo a los presentes, pero también a los que no están presentes. Tus encuentros están Benditos, porque la misma Voluntad Divina los ha establecido. Pequeña querida, ahora vive para Jesús y ayúdale a llevar la Cruz. Reza, espera y ama así como Yo, Madre del Amor, te amo. Hasta luego. La bendición baje copiosa sobre todos los hijos de la tierra con los Ángeles, los Santos y todas las almas del Paraíso. Sea amado el Corazón Santo de Dios.

*La Madre Santa se ha sustraído así a mi vista, dejando detrás de sí un intensísimo perfume de rosas.*

### **Noche entre el 10 y el 11 de junio de 1994**

#### **Roma, retiro espiritual con Mons. Milingo en la Domus Mariae**

Después de una jornada de oración, me retiro en mi habitación, donde vivo la Pasión a través de la coronación de espinas; los dolores son muy intensos y casi no me permiten ver. Más tarde me duerno y veo con el alma al Sagrado Corazón de Jesús. El tono de la Voz está bajo, triste. Percibo un fuerte calor dentro de mi corazón.

J.: Te doy Mi Paz. Querida de Mi Corazón Santo.

D.: Señor, ¿eres Tú?

J.: Sí, Yo soy, el Santo, el Hombre de dolores. ¡Alábame, pequeña!

D.: Señor Jesús, yo Te alabo, Te doy las gracias y Te amo.

J.: Hijita querida, Yo, el Sagrado Corazón, te digo: el mundo Me está desgarrando los miembros y de parte a parte Me está traspasando el Corazón, porque él es frío, porque él es árido, porque él ya no tiene amor en el corazón. La tierra, como una ciega, está siguiendo las huellas de aquel que tiene los días contados, él el usurpador de Mis Jardines.

¡Oh qué frutos me está dando esta tierra! No, Yo no quiero mirar más a los designios de los hombres malvados, que de hora en hora proyectan junto a sus hijos y a los hijos de los hijos. Oh hija Mía, Yo, el Amigo de los amigos, todavía os hago visita y vosotros ¿qué hacéis por Mí? He venido para restablecer el amor en el corazón de los hombres, para enseñar los buenos sentimientos, para haceros emprender aquella Vía Maestra que ya no encontráis. ¿Y vosotros?. Os burláis de Mí y no acogéis Mis Santas Palabras. Preferís las palabras dulces de los engañadores inicuos.

---

<sup>31</sup> En Su iglesia

¿Por qué, hijitos Míos, permitís a vuestro corazón y a vuestros labios que pronuncien todavía cosas de ese tipo? ¿Cuántas cosas he hecho por vosotros? ¿Cuántas veces Me he donado a vosotros sin reticencia? Hijita, no temas: Yo restableceré todas las cosas. Te haré terror para los Ángeles rebeldes y Mi mensaje será el ancla de Salvación. Sí, Yo lo haré de nuevo.

Oh hijitos, os tenderé de nuevo Mi mano, para que conozcáis Mi infinita Misericordia y las profundidades de Mi Sagrado Corazón. Dejaos todos educar por la Voluntad Suprema y os libraré del lazo de satanás, la antigua serpiente. Estoy todavía en la puerta, para que, salvándoos, podáis deleitaros junto a Mí de la paz, que da la Patria bienaventurada. Mi Espíritu os revela que "los salones preparados para el Santo están ya repletos de Fuego de Amor".

D.: Señor, podré encontrar... (Me interrumpe)

J.: Hijita, ¿cuándo te educarás a abandonarte a la Voluntad de Dio, aunque te haya trazado una vida difícil y humillante? ¿Cuándo te elevarás a Mí y pretenderás<sup>32</sup> encontrar Mi Amor? Hijita, hijita, ¡qué miseria tengo en las manos, sin embargo Me complazco de ella!

D.: Señor, perdóname. Sólo quería saber de Ti, que eres mi único Maestro...

J.: Hijita, Yo te amo, miseria y nulidad sin confines. Ven, entra en mi Corazón, luego te alimentarás de Mi Cuerpo. (*Débora es llamada a sumergirse en la Vida Divina de Jesús*) Yo estoy a tu lado: Mi catequesis continúa por boca de Mi instrumento<sup>33</sup>. Ven, hagámonos una única persona.

D.: Voy, Jesús.

J.: Reposas en tu Abbá.

**23 de junio de 1994, 20:45 horas – Celestial Verdura**

*Aparición de María SS. Y de mi Ángel de la Guarda.*

*María SS.: Sea siempre alabado el Nombre Santísimo de Mi Divino Hijo, Jesucristo. (Mi Ángel de la Guarda Fidemile está a Su lado). Alaba tu Dios, Mi pequeña alma.*

D.: Sí, Madre Santa: Yo le alabo y le bendigo por la gracia que me concede.

María SS.: Hijita querida, Yo, la Madre de Dios y la Madre vuestra, os pongo a todos, presentes y no presentes, bajo Mi bendición de Mamá.

Queridos y amados hijos, no seáis tristes, si os digo que mi Corazón Inmaculado está desgarrado. ¡Hijos Míos, oh hijos Míos, no puedo o llorar! Vosotros dais la espalda a mi Hijo. No escucháis Nuestras Llamadas que de más partes os traemos, para que os salvéis. Vosotros estáis muchas veces cogidos por las cosas de la tierra y no os preguntáis nunca a fondo, por qué tantos prodigios o desastres cubren esta tierra mendicante. Hijitos, Yo estoy siempre con vosotros y no os digo nada más. Vosotros, pequeños, tenéis todo en el Evangelio que mi Hijo ha llevado entre la gente a través de los Suyos.

Hijitos, Yo estoy aquí siempre, pero no estáis acogiendo en el corazón Mis mensajes. ¡Mirad lo que sucede en el mundo, precisamente porque no se ha escuchado Mi llamada! Yo os pido oraciones. Visitad la Casa de Mi Hijo, que es el Corazón de Su Cuerpo. Hijitos, las cosas empeorarán, si no escucháis las dulces Palabras de vuestra Mamá, que os quiere tanto. Haced la Paz entre vosotros, reconciliaos con Dios: ya no hay más tiempo. Yo soy Santa María Peregrina. Hijitos, vengo con vosotros a proclamar las Palabras Santas de Mi Hijo.

El Ángel: Yo soy el custodio también de esta tierra junto a otros. Ayúdame a llevar la Gloria a Dios.

D.: Sí, lo haré, pero no me creerán.

El Ángel: Es a Dios a quien tienen que creer, y habrá desgracias, si los malos no cambiarán su corazón.

María SS.: Hijita, ahora escucha estas palabras que hay que decirle a Mi Papa, hijito bendito:

"Hijo de Mi Corazón Inmaculado, a tu hija Roma serán quitados los oros y los honores y será reducida a un harapo; hasta la Santa Piedra será tirada en el fuego y los pastos le caminarán encima, si ésta no se decide a restaurar Su primer culto cristiano. Hijito, sigue predicando el Reino de Dios, que está próximo, o también los cerdos pacerán sobre Tu Hija, haciendo de ella un estercolero tenebroso. ¡Mi pequeño soldado del Santísimo Corazón de Mi Hijo, Pedro de Sus Pastos, no estés triste si los Míos que están cerca de ti te oprimen y te quitan la Gloria que Mi Hijo mismo te ha dado! Continúa trabajando en el mundo para el mundo, pero tu misión es sobre todo reunir y reconstruir la Iglesia, Corazón del Cuerpo de Mi Hijo.

Hijito, Tu Mamá te dice: es de aquí que recibirás en el corazón el puñal de satanás. Todavía mucho tendrás que sufrir y te harán mártir, pero una vez emprendida la ardua batalla, Mi Hijo te devolverá la "Corona" que te han quitado para sofocar el anhelo del divino Espíritu en la Esposa de Jesús. Hijito, vengo a ti por boca de este otro mísero y humilde instrumento, escupido, condenado, y rechazado, para hablarte, como una mamá habla con su niño pequeño e indefenso, mientras lo pone en su cunita, asegurándole de la maternal protección.

Hijito, hijito Mío, qué dolor experimento viendo que a tu alrededor, dentro de Tu Hija, se han constituido reinos. Mi amado pastor de sangre, todavía recibirás muchos golpes a causa de estos falsos tronos. Hijito, pocos pastores te ayudarán y guiarán a tu "Hijita", porque ha llegado el tiempo de los lobos vestidos de corderos y en nombre de los Santos y de Dios Padre harán mucho sufrir a la grey. Hijito, es precisamente éste el motivo de las continuas manifestaciones de Nuestra Presencia y de los continuos prodigios sobre la tierra. Nosotros Mismos acudimos

<sup>32</sup> Jesús ama que nosotros Le busquemos con fuerza y vehemencia.

<sup>33</sup> Mons Emmanuel Milingo

personalmente en muchas partes del mundo para reunir a la grey dispersa, alejada a causa del corazón endurecido, sobre todo de los hijos de la Esposa de Mi Hijo.

Querido hijito Pedro, acude a consagrar con tu mano que bendice todos “estos lugares”, para que Yo, la Madre de Dios, Myriam, la Virgen de Nazaret, pueda concluir la última batalla que el usurpador de los corazones ha desencadenado sobre la tierra. Yo deseo que todo lo que está contenido en el mundo sea consagrado a Mi Corazón Inmaculado. Hijito, es necesario que tú escuches estas palabras porque al mundo no le queda todavía mucho tiempo.

Pedro querido, Yo, la Mamá Celestial, vengo a ti, porque tú has quedado todavía fiel al Amor del Padre, no obstante el desierto de Mi Casa. Querido hijo Mío, Jesús reencuentra en una tremenda agonía a causa de esta iniquidad que ha carcomido los miembros de Su Cuerpo Místico. ¿Qué se puede construir sobre la división? Hijito, corre, corre, une ala Iglesia, Jesús no desea ninguna división: todo ÉL quiere en la unidad del “Padre Nuestro que estás en los Cielos”. Hijito, no importa si estas palabras no le agradarán a los hombres, pero Yo he sido enviada por el Señor Dios y tengo la orden de pronunciarlas en tu obrar y Yo misma te pido que las realices.

Reconoce y visita Mis verdaderos Santuarios<sup>34</sup>. Predispon tu “Hija” a la unión con sus Hermanas. Hijito, reza con más ardor y Jesús, Mi Hijo, te dará la gracia de elevarte a tal punto que verás la espada de satanás golpear de continuo el Corazón del Cuerpo de Mi Hijo y, digo, sólo entonces llorarás incesantemente, porque habrás comprendido completamente el dolor y el tormento que el Señor está sintiendo. Hijito, no te dejes persuadir por los falsos comportamientos de algunos de los Míos.

El Señor grita desde el Cielo: “¡Mi Santuario se está quemando en las llamas!”. Escucha, oh Pedro de los pastos de Mi Hijo, la llamada que la Mamá del Cielo te dirige. Ya no hay mucho tiempo y, si las cosas se quedarán como ahora, la tierra se cubrirá de más desastres. Oh alma querida de Mi Corazón Inmaculado, ¿cómo se podrán alimentar Mis corderos, si las manos de muchos de los Míos están vacías? ¡Mi Corazón sangra, sangra! El Cielo intenta avisar y, si la palabra del Cielo será acogida, el Señor Dios placará Su ira y donará Paz y extenderá Su Reino y curará todo tipo de herida.

Hijito, ve, vete a Rusia y lleva las Santas Palabras de Jesús; desde allí empezará la Milicia de Mi Corazón Inmaculado. Hijito, éste es el mensaje que te traigo, antes de que el “príncipe rojo” coma desde los pies lo que se ha quedado entero<sup>35</sup>. Hijito, hijito Mío, ¡recuerda que uno sólo será el granero que quitará el hambre del mundo! Hijito, hijito Mío, escucha antes de que tanta sangre caiga sobre la piedra santa y sobre el mundo entero! Éste es el tiempo del Espíritu y el Espíritu sopla donde quiere. Sea alabado el Santísimo Nombre de Mi Hijo Divino Jesucristo.”

Un día él escuchará tus palabras. Bendigo y amo a todos. Nuestro próximo encuentro será el 3er día del próximo mes. Hasta pronto.

*La Virgen seme ha aparecido vestida de un color oscuro, envuelta en la Luz. Mi Ángel Custodio estaba vestido de gris y ambos no llevaban zapatos.*

### **3 de julio de 1994, 21.20 horas-Celestial Verdura**

*Aparición de la Virgen.*

María SS.: Shalom, hijitos Benditos por Dios. mis pequeños, el Señor Dios os bendice y os llena de Gracias particulares. Hoy muchos de vosotros sanarán en el corazón, en el Nombre de Mi Hijito Divino Jesús. Queridos hijitos, Yo soy la Mamá del Olivo y es por esto que he deseado llamar este lugar a Mí consagrado “Celeste Verdura”. Queridos hijos, Yo deseo fervorosamente que cada uno saque del Árbol de la Vida<sup>36</sup>, que será eterno para quien conservará Mi Nombre de Mamá en el Corazón. Querida hija, Yo bendeciré personalmente el óleo y, consagrado a Mí, Madre del Divino Amor Jesús, me ayudaréis a derrotar al maligno.

Ahora, hijita, Me dirijo a ti y quiero que todos sepan que Yo, comunicándome a ti, traigo la Palabra que es Salvación a la humanidad. Hijita, dile al mundo esto: que Yo soy “la Mujer que está en el desierto”<sup>37</sup>: ésta es la hora. Hijita, los grandes comprenderán. Ahora, hijitos, os digo: las alabanzas al Padre son las oraciones predilectas. Yo deseo que el próximo encuentro se el 23 de este mes. Un día comprenderéis la importancia de las fechas que Yo establezco para comunicarme al mundo.

Hijitos, desde ahora en adelante vosotros Me invocaréis de esta manera:

María, Madre del Olivo Bendito,  
Santísima Virgen del Óleo,  
Tócanos, ámanos y sana en el corazón  
A Tu manera, con Tu Amor.

Os bendigo y os saludo. Hijitos, hasta pronto.

<sup>34</sup> El Santuario puede ser también el corazón de un hombre.

<sup>35</sup> Se trata quizás de la revolución comunista anunciada también por el P.Pío: “Vendrá un día en que en el Vaticano ondeará la bandera roja”.

<sup>36</sup> Jesús es revelado por la Madre como un “Maestoso Árbol”. Ese árbol sobre el que aparece, parece recordarlo.

<sup>37</sup> Ap 12,6

Diálogo interior con Jesús.

Alabo al Señor a mi manera, con cantos y luego oraciones espontáneas, cuando...

J.: Hijita, hijita Mía, ven a Mí. Yo soy la Paz.

(No he entendido que me llamaba a sentarme para escribir y me he quedado de rodillas delante del Crucifijo).

Pequeña Mía, Mi miseria, acércate con el corazón. ¿Sientes mi mirada sobre ti?

D.: Mi Jesús.

J.: Ven, trabaja para Mí: escribe. ¡Mi querida hija! (el tono de la voz es bajo y triste, casi severo). ¡Mi querida hija! (Ahora llora, llora mucho. Mi alma Le ve: está en la Cruz, clavado y la sangre fluye dentro de un Cáliz enorme puesto encima del Altar de un monte.)

D.: Señor mío, ¿por qué, por qué esto? Señor, no llores: me siento tan triste viéndote en es estado. (Sigue el silencio. Nos miramos y ya está. Yo me siento rellena de amor, porque Él me habla al corazón con Su mirada, comunicándome Su Amor. Luego...)

J.: ¡Mi río!

D.: ¿Qué querrá decir?

J.: Tú eres Mi río, en el que fluyen muchas Gracias que Mi Corazón Santo te ha querido donar.

D.: Oh Jesús, yo soy un gusano de tierra y soy consciente de que mi crecimiento espiritual es sólo obra Tuya; yo sin Ti no sería nada.

J.: Hija Mía, mira esta sangre, siente en tus venas Mi dolor. (En este momento mis venas se hinchan a desmesura.)

D.: Jesús, Señor, si siguen creciendo, revientan.

J.: Mi querida, precisamente así está reventando Mi Corazón de dolor y de Mi frente está manando Sangra constantemente para poder lavar la tierra de los pecados, más numerosos que los granitos del desierto.

D.: «Señor, ¿sufres tanto? ¿Te puedo ayudar? »

J.: Hija, Yo, el Cristo, te pido que sufras haciéndote víctima por muchos de los Míos, las almas consagradas.

D.: Señor, ¿por alguien en particular?

J.: No, hija Mía. Por MI Casa, esta Casa que se ha vuelto árida como una estepa, donde de hora en hora, al pasar, Mi santo pie tropieza con los muertos.

D.: Jesús, yo no comprendo.

J.: Hijita, ¡qué pesadumbre experimenta Mi Corazón de Pastor al ver desde lo Alto la ignorancia y a falta de conocimiento de Mí! Estos pobres hombres, por los cuales tengo tanto amor, que se presentan indestructibles y lindos, sortean<sup>38</sup>, Mi pequeña, tu corazón, tu nombre; ahora en las manos de mercenarios, ahora en las manos de doctos modernistas, que día tras día se están ganando Mi Santo Juicio. Hijita, ¿cómo pueden estos hombres tener la pretensión de escapar a Mi Juicio?

D.: Jesús, quizás no se den cuenta de lo que dicen. Quizás necesiten ayuda.

J.: Hijita, ellos me matan juzgando y aquellos que Me desprecian en ti, si pudieran, y con su corazón lo desean, eliminarían Mi Sacrificio. Hijita, Yo, el Buen Pastor, voy por el mundo mendigando almas y éstos en pocos instantes las golpean con pruebas que ellos no podrían sostener un solo día y las dispersan haciéndolas sufrir atrozmente, abandonándolas a su desesperación. ¡Pobres almas Mías! ¡Pobre ti. Mi ovejita, que sufres y reparas en Mi Nombre! Cúmplelo, cúmplelo este acto de amor por Tu Pobrecito, sediento de almas. O hombres instruidos casi siempre por los “papeles” y poco por el Espíritu, ésta es la hora que Yo muestre el rechazo que tienen de Mi Ley, de la Vía Maestra. Vosotros, falsos intérpretes de Mis Divinas Palabras, ¡os atrevéis incluso a desafiarme! Hijitos de Mi Casa, he esperado sin tocaros con mi Justicia, usando Amor y Misericordia hacia vuestros continuos juicios tontos sin sabiduría y sin amor de verdaderos pastores. Vosotros, sin prudencia, habéis condenado y vomitado Mi Revelación. Mintiendo y pisoteando os habéis comportado como malos estudiantes de Mi Palabra. Hijos, amados Míos, si no os amara hasta tal punto, qué desastre Mi Padre enviaría sobre la tierra! Hijitos, ¿cuándo comprenderéis que Mis Palabras, Mis Revelaciones no terminarán sino cuando terminará el mundo? Hijitos, hijitos, ciertamente el príncipe del mal os tenderá muchos lazos, pero vosotros demostráis que caéis más en Mis pruebas santas que en las evidentes del enemigo. Si os probara todavía más, se descubriría un fe tan mísera que no sostiene ni siquiera Mi mirada de Amor.

D.: Señor, ¡cuánto nos amas Tú! ¡Hasta qué punto!

J.: Hijita, seca Mis lágrimas de Sangre. Ven: ¡elévate hacia Mí! ¡Cuántos hombres están en contra tuyo! Hijita, no se dan cuenta de que luchan contra Mí, que Me resisten, y como tontos invocan con descaro Mi Espíritu, para que los plasme y los renueve. ¿Pero cómo podría suceder eso? ¿Cómo se puede invocar a Dios, si se le combate en los hermanos, pisoteando los buenos valores de Mi Palabra? ¿Cuántas veces todavía estaré allí a mirar estas bestialidades?

D.: Jesús, parece inútil que Tú me hables. Sobre todo los de mi pueblo me odian y me desprecian, como si yo quisiera robarles algo. Señor, ¡a qué servirá todo esto si no creerán a Tus Palabras? Mientras tanto me toca verte sufriente, llagado y colgado de la Cruz.

---

<sup>38</sup> Ciertamente no hay que considerarla como frase válida para los que tendrán que expresar su juicio sobre Débora.

J.: Mi pequeña, ésta es la Cruz que seguirás como tu Maestro. Morirás tú también en la Cruz como Yo. ¿Quieres morir al mundo para salvarle?

D.: Sí, Señor, lo haré y en el silencio.

J.: Amén, así se comprenderá quién es Jesús, el Hombre-Dios que cumple las Escrituras: después de Él, hablará de nuevo Él Mismo.

D.: Señor, no entiendo.

J.: «Bendita, Yo deseo que esta Revelación sea llevada por Mis siervos<sup>39</sup> a los Pastores de Mis pastos. Os bendigo. Escribe Mi signo. Te guío.»<sup>40</sup>

DEUS NOSTER  
IN TERRA  
VISUS EST

**15 horas**

“Cuando te llama la Cruz, ¡síguela!”

*Empiezan los fuertes dolores de cabeza. Cojo unas mantas y algunas almohadas y los coloco en el suelo. Los dolores empiezan gradualmente a intensificarse, cuando siento en el lado izquierdo del rostro un reguero caliente. Comprendo que tiene lugar el fenómeno de la Coronación de espinas. Después de unos segundos, en el dolor casi no me doy cuenta de ello, recibo de parte de un romano una patada en la boca. Mientras tanto deseo tener a mi lado un sacerdote y E., dueña de la casa junto con A., mi compañera en el dolor, se van a llamar al párroco, don A., que yo no conozco mucho. En el momento en que llega, recibo amargos azotes en los hombros. Cuando me quedo sola por algunos minutos con él, él me pregunta si he sido yo que me he hecho esas heridas.*

d.: No tengo ni siquiera las uñas y me es difícil llegar hasta la espalda.

Sacerdote: A mi parecer son las heridas de la otra vez.

D.: La otra vez salió menos sangre y no he tenido los azotes en la espalda.

Sacerdote: Ven el viernes de 7 a 9 a la iglesia: te quiero mirar estas heridas, porque me parece que son las mismas que luego se vuelven a abrir.

D.: Vale, iré.

Sacerdote: Recemos juntos un Ave María, porque me tengo que ir.

Me pregunta además qué siento, si tengo dolor, mientras hablo con él o si, cuando él ha entrado, se me había pasado todo. Luego me saluda y se va a la otra habitación. Entra C., marido de E., y me comunica que la estatua de la Virgen, que habitualmente llora sangre, en ese momento, cerrada en una campana de cristal, desde el manto estaba sudando aceite perfumado. Hacia las 19 me he recuperado del todo, me he limpiado las heridas y me he ido a dar gracias al Señor<sup>41</sup> por el día, porque me había dado la alegría de sufrir un poco por Él. ¡Ojalá el Señor le hiciera a todos la Gracia de sufrir en Su Nombre! Sería un grandísimo privilegio, en cuanto que se cooperaría al Divino Proyecto de Salvación.

**15 de julio de 1994**

Monseñor Milingo quiere encontrarme en el Vaticano, en la oficina pastoral de los emigrantes. A las 12 horas llega y me llama. Le leo algo de los mensajes y le cuento un poco de mi maravillosa historia. Él acoge todo favorablemente. Después me voy a Zagarolo, sede de las Hijas del Buen Pastor, fundadas por él mismo. Aquí dedico todo mi tiempo a la oración y sobre todo a la Adoración del Divino Sacramento de Amor: la Eucaristía.

**18 de julio de 1994, 15:30 horas – Zagarolo**

Percibo unos fuertes dolores a la cabeza, que gradualmente se vuelven atroces. Hago saber a Sor Lucía, la Superiora, que voy a descansar un poco para poder luego participar a la Santa Misa que celebraría Monseñor. Mientras estoy meditando los misterios dolorosos, siento en mi cara un reguero caliente. Me toco y, levantándome sobre la almohada, noto que la cama está llena de sangre. Me tiendo nuevamente y, como si fuera un clavo profundo, recibo otra espina. En ese estado me encuentran las hermanas, que, habiéndose dado cuenta de mi ausencia, han venido a llamarme. Hay quien provee a secar la sangre y a taponar las heridas, quien va a llamar a Monseñor, que está dando una clase a las novicias. Yo no consigo ya ver a nadie a mi alrededor, sólo oigo sus voces. La de Monseñor dice:

<sup>39</sup> Los sacerdotes que siguen a Débora.

<sup>40</sup> Hoy el Señor ha sido un poco duro, pero lo hace porque nos ama y nos quiere santificar. Seguramente ¡Él no generaliza cuando habla de Sus pastores!

<sup>41</sup> Débora se ha ido a la Celestial Verdura, porque no tenía ganas de ir a la iglesia en ese estado, evitando así preguntas inoportunas.

“Señor, acoge los sufrimientos y las oraciones de esta nuestra hermana que Te ama tanto que dona su vida por Ti. Ayuda a esta niña a ser testigo de lo que vas haciendo sobre la tierra para Tus hijos. Te invoco, Espíritu de Dios, si tiene que decirnos algo a través...”

De repente no oigo nada, pero veo una Luz que se hace cada vez más clara: aparece una calleja de nubes sobre la que veo acercarse un Hombre, que yo reconozco ser Jesús, el Buen Pastor, que está corriendo detrás de Sus ovejas para chuparles las heridas. Me habla suavemente y me dicta una Revelación que luego pongo por escrito. Él me recomienda que rece mucho por Sus consagrados. Monseñor, que se ha quedado cerca de mí a rezar, dice:

“Dame la hoja: deseo firmarla. Soy testigo de la bondad de Dios.”

Después va a celebrar la S. Misa, teniendo un tono de voz elevado para poderme hacer partícipe de alguna manera del Sacrificio Eucarístico. Yo sigo sangrando, mientras mi espíritu se siente en aquel Divino Cáliz. Recibo la S. Comunión y rezo por mis enemigos. Cuando consigo levantarme, me uno a la comunidad para la cena, pero pronto Monseñor, viéndome todavía postrada, me dice como hace mi dulce Jesús:

“Niña, venga, vete a la cama. Vete a descansar: es tarde. Obedece.”

### Revelación

J.: Paz, hija Mía. Ven en Mi Sagrado Corazón, en Mis Llagas dolientes.

D.: Señor, no te veo mucho: los ojos me duelen mucho.

J.: Hija Mía, ven, ven y sufre por Mi Fundación. Hija querida de Mi Sagrado Corazón, no temas el sufrimiento. Yo estoy contigo, hijita: seca Mi Sangre con tu silencioso reparar. Pequeña, entra en Mi oración. Ven en Mi oración y consuélame. Hija, hija, tengo tanto dolor: Me siento rasgar los miembros por Mis vecinos: ¡Me ofenden, Me malvenden, Me sacrifican al maligno<sup>42</sup>!

Sí, ven, ven, comparte Mis padecimientos y no mires atrás. Hijita, escribe Mi signo de unión. Bendigo a todos Mis siervos aquí en Mi divina oración. Sí, ven: te espero en Mi divino lecho pequeño de amor<sup>43</sup>. Querida, ¡seamos uno! ¿No Me amas acaso?

D.: Señor, cómo podría: Te amo y quiero secar Tus llagas.

J.: Ven entonces: acércate a Tu Místico Esposo. Estate conmigo.

### 23 de julio de 1994 – Celestial Verdura

Aparición de la Madre del Olivo Bendito.

María SS.: Hijos, hijos Míos, os dono la paz de Mi Hijo, Jesucristo. Hijitos, he acogido vuestras súplicas, pero muchas de ellas no serán atendidas, porque no vienen de la fe sincera: Hijitos, Yo deseo ahora bendecir personalmente el óleo como signo de unción perenne de vuestra fe. Hijitos, os dono este óleo: vosotros lo llevaréis a los enfermos de corazón, sí, a aquellos hijos que no tienen la Gracia de Dios dentro. Hijitos, hijitos Míos, Yo os satisfeceré. Quiero liberaros del enemigo. Invocadme, invocadme como la SS. Virgen del óleo que toca ya cura. Hijitos, os pido que acojáis Mis mensajes y los meditéis cada día y en particular los diálogos que Mi Hijo concede a Sus almas: éstos serán luz para vosotros. Hijitos, deseo que vosotros encontréis más a menudo a Mi Hijo a través del Divino acto de Amor, la Eucaristía; además, deseo que los jueves de cada semana a las 19 hagáis la oración de curación del Espíritu: es por eso que he venido a esta tierra, para donaros Gracias todavía más grandes que las del cuerpo. Vosotros os maravillarán. Hijitos, hijitos benditos, deseo oraciones en este lugar escogido por el Espíritu Santo. (...) Os bendigo y os pido que “consagréis”<sup>44</sup> el óleo uniendo a un litro, nueve gotas de óleo Bendito. Sea alabado el Nombre de Jesús, Mi Hijo. Hasta pronto.”<sup>45</sup>

La Virgen estaba vestida de blanco. Al final del éxtasis el óleo es untado en la frente, en los labios y sobre las manos de un poseído en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y éste ha tenido una reacción violenta contra este óleo.

### 5 de agosto de 1994, 12:05 horas Zagarolo, casa de Monseñor Milingo

Se me aparece el Ángel Custodio vestido con una túnica blanca (no tiene las alas y sus pelos son ondulados) para avisarme de que Jesús, el Señor, quiere comunicarse conmigo.

El Ángel: ¡Alaba al Señor, alma!

---

<sup>42</sup> Por medio de misas negras.

<sup>43</sup> Sagrario.

<sup>44</sup> Volviendo éste también bendecido mezclándolo a las nueve gotas del óleo que baja del “Templo de Dios”.

<sup>45</sup> Este Mensaje es fundamental para construir los “Hogares de oración” de la Virgen del Olivo bendecido.

D.: Lo alabo, Ángel del Señor.

El Ángel: Pequeña, tu corazón se prepare a recibir a la Majestad del Señor Jesús. Él te llama, disponte.

D.: Sí, estoy preparada.

El Ángel: Reza ahora: únete al Eterno Padre. Ésta es la hora de la Misericordia para la humanidad. Amén.

Poco después empiezo a sufrir la Pasión: la sangre sale de mi cabeza, caliente y abundante. De repente veo a Aquel que siempre me ha aliviada, Aquel que siempre me ha donado la paz. Más blanco que el relámpago, más perfumado que un jardín de rosas, más bello que las estrellas más relucientes. He aquí cuanto me ha comunicado en el "bendito encuentro".

J.: Paz a ti, Mi simiente.

D.: Mi Señor, estoy aquí.

J.: Mi delicia, Mis Llagas están abiertas. Mira Mi Sangre: se efunde por vosotros, pequeños Míos. Hijita, ¡soy tan ofendido por Mis consagrados! (No se refiere a todos)

D.: Señor, yo intento decirlo, pero no me escuchan: no creen en mis palabras. Señor, perdóname, pero no consigo hacer comprender Tu dolor.

J.: Hijita, dile a mis consagrados que hagan Celebraciones más sentidas. Mi pueblo tiene que sentirme cercano, en medio de él.

Hijita, éste es el tiempo de la gran apostasía y satanás está al ataque. Hijita, ¡él intenta infiltrarse<sup>46</sup> en Mi Sagrario! Hijita, al lado de Mi siervo (el Papa), está "aquel" que predica la paz con la boca, pero en el corazón planea la guerra y la división. Hijita, Mi eco tiene que llegar a todo el mundo.

Es el tiempo de la decisión. Hijita. Habla a Mi Jerusalén, que mata y masacra a Mis profetas. Hijita, ¡no dejes de llevar Mi mensaje! Estás aquí en la casa de Mi fiel servidor<sup>47</sup> y bajo sus alas te pongo, para uniros<sup>48</sup> en esta lucha que arremete contra el enemigo. Hijita, Mi ángel, tu suplicio será mucho, pero al final Te elevaré a Mi Trono de Gloria. Soy Yo, el Rey de la Revelación, que deseo eternizaros. Hijitos, estoy a las puertas. Anuncia, Débora, abeja mensajera, que Mi Regreso es próximo y derrotaré las potencias diabólicas. Hijitos, contemplad Mis lágrimas de sangre. Os permito a vosotros que las meditéis, para decidirlos totalmente por Mi Reino.

Hijita, corre y habla al mundo de Mi sufrimiento. Yo quiero que Mi grito llegue al mundo entero.

Aquí doy testimonio todavía de Mi Presencia, porque deseo que tú, hijita, seas unión con mi siervo y Mi sierva (la Iglesia). Sí, quiero un ejército de siervos para las batallas finales. Te bendigo. Te doy Mi paz. Quédate en Mi.

Vamos: escribe Mi signo.<sup>49</sup>

Deus noster in terra visus est.

**Más tarde: 17:00 horas**

*Aparición de la Virgen.*

María SS.: Sea alabado el Nombre Santísimo de MI Divino Hijito. Querida hija, tu Mamá te ama.

D.: Madre mía, gracias por todo lo que nos habéis donado.

María SS.: Hijita bendita, Mi llanto de Mamá ha llegado a esta casa<sup>50</sup>, como toma de conciencia de Muestra Presencia. Hijita, hay un gran proyecto para ti y para esta nación. Yo deseo que se rece por Mi intención. Hija querida, Nuestro signo (el llanto) es la clara manifestación de que lo que tú llevas, no viene de ti sino del Omnipotente Creador, que todo lo puede. Hijita Mía, deseo que las lágrimas derramadas para esta humanidad apóstata, sean meditadas, razadas y secadas con la sola oblación y oración. Todo esto viene, para que vosotros sepáis que éstos son los días de la Segunda Venida. Hijitos, es todo por la Bendita Gloria de Aquel que todo merece. Bendita mensajera, te pido llevar la Palabra que Jesús, Rey de reyes, te ha confiado. Quédate en Su Divino Amor: es Él que te manda amarle de esta manera. Manifestad vuestra gratitud a vuestro Señor. Él es el único dispensador de la gracias que os suceden a todos vosotros. En este día solemne y tan querido a Mi Corazón, Nosotros hemos querido donaros a vosotros, hijos, Nuestro Corazón lleno de amargura. Cogedlo y llenadlo con vuestra donación. Hijita, la bendición y la paz de Dios esté sobre ti, porque contigo y tantos otros hijos, esta tierra renovará su rostro, hasta "Ecclesia" revivirá. Hasta pronto. Sea alabado siempre el Eterno Cordeón Inmolado, Jesús, Mi querido Hijito.

D.: Señora, ¡cuántos años cumple?

María SS.: Niña Mía, eso no tiene importancia, porque Yo soy eternizada cerca de Aquel que es eterno. Amén.

<sup>46</sup> Intenta atacar el Sacramento del Altar.

<sup>47</sup> Se refiere a Monseñor Milingo.

<sup>48</sup> Mediante las oraciones y los sacrificios.

<sup>49</sup> Durante ese encuentro Débora ha visto llorar a Jesús, pero quien estaba alrededor de Della ha visto la imagen de Jesús, Rey de la Revelación, llorar lágrimas de sangre. En ese mismo momento la estatua de la Auxilium Christianorum puesta en la capilla, ha empezado a llorar sangre, signo visto por las hermanas y algunos laicos.

<sup>50</sup> Es la casa "Jesús buen Pastor".



La Virgen tenía una diadema de perlas en la cabeza y un vestido dorado. Era sostenida por Ángeles que cantaban alabanzas. No estaba muy feliz.

**Viernes 19 de agosto de 1994- Zagarolo**

*Aparición de Jesús.*

Sufro una dolorosa Pasión: el sangramiento es particularmente abundante. Aparece Jesús a confortarme.

J.: Hijita, hijita Mía, no temas sufrir. Tú, cordero, dependes de Mí, el Señor Jesucristo Salvador. Débora Mía, tienes que amar tanto a las almas que tanto Me hacen penar. Hijita, esta tierra tiene que conocer la Salvación. Hijita Mía, te he formado de esta manera y en esta intensidad tú Me amarás. Débora, tus servicios Me alegran. Trabaja, sigue trabajando en Mi Obra que el mundo necesita.

¡Ay, ay de aquellos que no reconocen Mi gracia en esta divina acción! Hijita, dirígete a esta grey de...ovejas, que no reconocen a su Pastor. Mi Sagrado Corazón es matado por su mente.

Hijita, díles que Yo me ahogo en Mi camita<sup>51</sup>: ¡necesito amor despierto! Ven, ven a Mi: ámame. Tú puedes entenderme.

Escribe MI signo. Te guío.

Qui pascitur inter lilia. Yo soy Yeshuá.

**23 de agosto de 1994, 00:25 horas – Celestial Verdura**

*Aparición de la Madre del Olivo Bendito*

María SS.: Querida hija Mía, te agradezco que hayas hecho satisfacer Mi deseo y por eso agradezco a todos Mis hijitos que hayan llegado a mi oración. Queridísimos y amados hijos, tengo el deseo de abrirlos a todos vosotros el significado de "Madre del Olivo Bendito". Hijos Míos, el Olivo es el signo de la Paz, y también en este lugar Me he presentado como Madre de la Paz.

Hijos, es necesario que toméis en seria consideración Mis Llamamientos a estar listos para los próximos días.

Hijos, en estos tiempos sentiréis unos grandes pesos sobre vuestros corazones: será un período de oscuridad.

Por eso os pido que recéis, para que Mi Divino Hijito os pueda dar la luz necesaria para vuestros pasos.

Hijos Míos, estoy muy ofendida a causa de la indiferencia de muchos a Mi Venida sobre la tierra. Hasta Mi Corazón está lleno de dolor a tal punto que es eternamente coronado de espinas. Nuestros dos Corazones son ofendidos en su santidad. Hijos Míos, os pido que recéis en este lugar por Mi intención. Hija Mía, ahora Me dirijo a ti: es tanto tu sufrir, pero es esto lo que el Señor ha pedido para ti. ¡Más será tu fidelidad, más aumentarán las persecuciones!

Ahora Me dirijo a todos Mis hijos: no juzguéis con desprecio a Mis pequeños profetas. Decid: si no hubiese sido por ellos, ¿habríais conocido Nuestra Venida sobre la tierra? Hijitos, os espero en los próximos días para comunicar la Voluntad del Señor. Hija Mía, Jesús quiere entrar en vuestros corazones e os visitará. Sed amorosos con Él: ¡El se dona todo para vosotros! Hasta pronto. Os concederé la Paz. Os agradezco de haberme correspondido. Os bendigo con la bendición de Mamá.

La Mamá estaba rodeada de una gran luz blanca: estaba vestida de blanco con un velo que caía sobre los hombros y tenía las sandalias a los pies. Con Unamuno bendecía a todos, sonriendo sobre nuestra buena voluntad por haberla acogido.

**24 de agosto de 1994, 24:45 – 01.05 horas**

*Aparición de la Virgen del Óleo Bendito*

La Señora se ha aparecido con un cuenco de aceite en la mano y he visto a la humanidad llena de pecados inmersa en esta eterna bendición.

María SS.: Hijitos, alabad el Nombre Santísimo de Mi Divino Hijito, Jesucristo.

D.: Señora, yo Le alabo.

María SS.: Hijita querida, Mi Corazón Inmaculado está lleno de alegría. Confortado por vuestras oraciones, ha bajado del Cielo para donaros una vez más la bendición divina.

Soy la SS. Virgen Inmaculada, Reina de la Paz, Madre del Óleo de la eterna Salvación. Hijitos, he escuchado vuestras súplicas y prometo: Muchas serán atendidas. Yo, Madre del Elegido Hijo, vengo una vez más para anunciaros la Salvación y para traer el Reino de Dios entre vosotros.

---

<sup>51</sup> Ver nota 42

Hijitos, os aseguro, en estos días de tremenda aflicción, Mi protección de Mamá. Hijitos, Yo deseo comunicaros que Mi Hijo, como un peregrino, está ya de camino y pronto estará en vuestros corazones. Él ya trae consigo los ejércitos de Sus pequeñas víctimas. Hoy en esta casa querida por Mí<sup>52</sup> os pido que estéis en comunión con Mi Hijo. Hijitos, deseo daros las gracias, porque vuestras oraciones han salvado almas en este día miércoles a Mí consagrado.

Hijita, ven a rezar en tu casa una vez más conmigo. Por ahora deseo meditar dos misterios: la agonía de Jesús y Su flagelación. Rezad todos por Mi intención y os pido que lo hagáis con fervor por toda la jornada de mañana. Hija Mía, díles que los bendigo a todos: es el Señor el que ha concedido tal gracia. Sedle agradecidos. Hija, por ahora Mi llanto para<sup>53</sup>. Hasta pronto. Os agradezco que Me hayáis correspondido. Rezad juntos unidos. Expresad vuestro "Credo".

**25 de agosto de 1994, 24:35 horas – Celestial Verdura**

Jesús y María SS. vienen a mi corazón y yo Los veo con el ojo del alma debajo de la Cruz de la Salvación.

María SS.: Hija Mía, dile a mis hijos que he hecho bajar sobre vosotros la bendición del Señor. Hijita, díles que cada gotita tenía la tarea de lavar todos vuestros pecados<sup>54</sup>. Hijita, ahora ven: Dios te ha lavado y preparado al encuentro con Mi querido Hijo. Mi pequeña, antes de ir, quiero que le digas a Mi pueblo que haga una pequeña oración por 9 días desde el 31 de este mes hasta el 8 del siguiente. Hija Mía, Yo manifestaré Mi Amor de Mamá y colmaré de gracias los corazones que Me ofrecerán esa oración desde las 19:00 de la tarde hasta las 21:00 y desde las 21:00 hasta las 24:00 la Veneración de Mi Hijo<sup>55</sup>.

D.: Señora, ¿todos los días?

María SS.: Hijita, empezad ahora a prepararos. Niña, desde mañana el que se comunicará conmigo en Mi oración sentirá Mi Presencia.

D.: Madre, ¿qué otro deseo tienes? ¿Deseas algo en particular?

María SS.: Hijita, no tengo otra cosa que pedir a tu pequeña alma. Ahora prepárate al encuentro de amor. Ven, ven, reza conmigo: tu Mamá te introducirá.

Ahora rezamos y yo escribo las oraciones.

**Mano divina de Jesús,  
levántame de mi estado de pecado,  
de abomino hacia Ti.  
Divino Maestro de admirable paciencia,  
anima Tú con Tu Presencia.  
Santo Compañero, que llevas al amor,  
se sostén de nuestro eterno peregrinar.  
Tú, Vida de los enfermos pero obediente,  
muerte, sí, de los arrogantes,  
quita de la tierra la cola de la serpiente  
que envenena Tu simiente.  
Tú, Yeshua de infinita Caridad,  
inspíranos vida santa de humildad.  
Jesucristo, Pan Vivo,  
yo se que Tú eres uno con el Padre y con le Espíritu,  
por los siglos de los siglos. Amén.<sup>56</sup>**

Jesús es anunciado con un trueno del Cielo.

J.: Shalom, hija de Mi perenne Amor, ven a escribir para Tu Místico Esposo. (*Llueve*) Te bendigo y reservo para ti mis gracias.

D.: Señor, aunque llueva, me quedo en Tu escuela. (*Truena*)

J.: Hija Mía, mira el desprecio que las almas esta noche tienen hacia Mí. (*Llueve más fuerte*). Quédate conmigo en el Getsemaní: vivifícate en Mí.

D.: Señor, protégeme: tengo frío.

J.: Hija Mía, baja sobre ti Mi Luz. No permitiré que las tinieblas aterricen tu espíritu. Alumna Mía, Mi catequesis es el Amor profanado diariamente. ¿No ves como la humanidad desprecia Mi Llamada ofrecida generosamente, antes del Extremo Juicio?

<sup>52</sup> María SS se refiere a la Capilla de la Celestial verdura.

<sup>53</sup> Se refiere a la lacrimación de Sangre de la estatua de la Virgen de la Capilla.

<sup>54</sup> Había llovido.

<sup>55</sup> A la imagen de Jesús que ha llorado Sangre.

<sup>56</sup> Esta oración se reza regularmente como acto penitencial a los pies de la "Cruz de la Salvación", llamada así por María SS.

D.: Señor, ¿qué puedo hacer yo por Ti?

J.: Hija Mía, deseo estar en ti para poder aliviar Mis llagas. Hijita, ¡cuántas profanaciones en esta noche! Escucha los gritos de los espíritus infernales que rodean mi Sagrario. Sus ojos son más feroces que las bestias hambrientas. Hijitos, muchos de ellos sirven el vino en el Santo Cáliz y ofrecen toda Mi Sangre Santa para construir su reino de maleficio<sup>57</sup>. Hijita, he aquí que éstos se vuelven más que las gotas que Yo envíé sobre ti para bendecirte, para que tu misión de profecía no cese en Mi pueblo.

D.: Jesús, ¡no es fácil llevar Tu dolor y mucho menos Tus Revelaciones! Siempre son obstaculizadas, discutidas y rechazadas. ¿Cómo hacerlo entonces, Señor?

J.: Hija, entonces toma Mi Sangre sobre ti, como toma de conciencia del trabajo que cumplo en ti. Ven, contempla Mi Amor. Hijita, ¿sientes el dolor de tu Buen Pastor?

D.: Jesús, yo estoy, tan, tan afligida.

J.: Hija Mía, lo que Yo envíé a esta humanidad por medio de ti es el último aviso<sup>58</sup>. Ya no tengo más palabras para poder describir Mi amargo sufrimiento.

D.: Señor, yo te adoro.

J.: Hijita Mía, tú puedes entender ahora Mi dolor. Espera conmigo que pase esta tiniebla<sup>59</sup>.

D.: Señor, Tú lo sabes: ¡yo no te tengo que a Ti!

J.: Ven, querida de Mi Sagrado Corazón, rezador los innumerables ultrajes. Hijita, tantos Me dejan en el desierto<sup>60</sup> 61. Pide a las almas cercanas a ti que sean lámparas vivientes y ardientes por Mí en estos días. ¡Tengo sed, tengo sed! Hija del antiguo Amor, haz saber Yo estoy tocando en el corazón a diez de vosotros y en verdad os digo: éstos Me seguirán. Yo los he escogido. Tú pides venir a Mi oración y conocerás a los Míos.

D.: Señor, me alegro de esto.

J.: Hijita, vengo con Mi bendición para confirmarlos Mis evangelizadores. Ahora ve y rezad por el desierto que está a vuestro alrededor. Ahora estáis en Mi Getsemaní. Deseo de vosotros silencio y desierto.<sup>61</sup>

D.: Jesús, ¿qué más deseas?

J.: Haz que Me amen y comprendan a Mi Santa Madre. Éstos son los últimos avisos para las humanas gentes. Estad conmigo; procuraos Mi Reino. Yo estoy en la puerta para donároslo. Los días se acercan. Ahora vete en Paz. Bendigo en Mi Casa a todos Mis hijos. Hasta pronto. Ahora ámame en la oración. Amén.

D.: Amén.

## 1 de septiembre de 1994, 13:27 horas – En casa

Estoy delante de Jesús, Rey de la Revelación, que llora Sangre.

D.: Señor, Te pido, ¡háblame, responde este Tu signo! Jesús, la vez pasada hablaste de último aviso. Señor, te pido: ¡Espera todavía un poco! Jesús, toma mi sangre, si quieres, mis sufrimientos, no mires a los pecados de los Tuyos más cercanos. ¡Sálvanos! ¡Ten Misericordia! Madre Santa, Tú puedes...

De repente percibo un ligero perfume, después una intensa luz blanca: es la Señora. Quiere<sup>62</sup> que me postre a Sus pies benditos. Tiene un Cáliz en la mano y la Eucaristía en la otra mano.

María SS.: Shalom, hija Mía de la Luz de Dios.

D.: Señora, Señora, te doy las gracias por haber atendido mi oración. Señora, ¡has venido!

María SS.: Hija Mía, haz saber a los Ministros de Dios que el tiempo del gran Signo en el Cielo se aproxima velozmente.<sup>63</sup>

D.: Señora Mía, ¿qué Signo?

María SS.: Hijita, será el Signo decisivo para la conversión de Rusia. Será grande y espantoso para quien ha confiado en el Señor Dios. Será feliz para cuantos han esperado en el amor del Señor, padeciendo todo tipo de humillación. Muchos en aquel momento serán arrancados a la enfermedad.

D.: Madre Santa, ¡ayúdanos!

María SS.: Hija Mía, ya te he pedido rezar por Mi intención que es sobre todo la salvación de Italia. Hija Mía, si los Ministros de Mi Hijo no vencen sus infidelidades y no dejan de crucificar a Mi Hijito, ¡Italia será castigada!

D.: Señora Mía, te pido, ¡para Su ira!

---

<sup>57</sup> Los masones.

<sup>58</sup> Aquí el Señor se refiere seguramente al final de las Llamadas Divinas.

<sup>59</sup> Esta noche.

<sup>60</sup> En la soledad del sufrimiento, que para Él es universal.

<sup>61</sup> Aquí se refiere a meditación total.

<sup>62</sup> Débora lo comprende a través de una necesidad inexplicable del alma.

<sup>63</sup> El Signo en el cielo es la Cruz, anunciada por Sor Faustina Kowalska en su diario: "...Antes de venir como Juez justo, vengo como Rey de Misericordia. Antes de que llegue el día de la Justicia, se le dará los hombres este Signo en el cielo: se apagará toda luz en el cielo y habrá una gran oscuridad sobre toda la tierra. Entonces aparecerá en el cielo el Signo de la Cruz...Desde los agujeros, donde fueron clavados los pies y las manos del Salvador, saldrán grandes luces, que por algún tiempo iluminarán la tierra. Esto sucederá poco tiempo antes del último día..."

María SS.: Hijita, en este tiempo los prodigios se triplicarán y Yo, Bendita Madre que socorro, si será indispensable, llevaré Mis Palabras de Salvación en cada vivienda. Hijita, éste es el tiempo en el que muchos han abandonado la fe y escupido sobre la Santidad de Mi Hijo, Muchos curas y consagradas se han dejado llevar por la indiferencia, su impiedad en el celebrar los Santos Misterios, la muerte cruel que los espera, los placeres carnales. ¡Sólo pocos de ellos ha quedado a vigilar para la última hora de guardia!

Hija, Mi Hijo envía decirle a la humanidad entera a través de ti que la Iglesia tendrá dentro de poco una crisis terrible y los reinantes de Ella, ocupados en acumular sus poderes eclesiásticos, serán sorprendidos por la Ira de Dios que los cubrirá de vergüenza y los entregará en mano al enemigo.

Hija, el Señor envía a decirle a todos los gobernantes civiles que tengan mucho cuidado a la hora de dejar sitio a todo tipo de ateísmo y espiritismo. La espada fulgurante de San Miguel Arcángel ha sido ya levantada a causa de las múltiples desobediencias al Señor.

Hija Mía, di que una falsa paz recubre la humanidad. Habrá guerras hasta la última<sup>64</sup>, que ¡será llevada adelante por los diez imperadores del Anticristo!

Hija Mía, haz saber a Mis Ministros que el Señor no tolerará más su fallido servicio a la Voluntad de Dios. Ellos se castiga a si mismos y atraen sobre si la consternación y el desierto en sus casas. Hijita, hazles saber que con las lágrimas de MI Hijo uy vuestras oraciones el Señor parará Su Justicia.

Jesús, Mi Hijo, desea que se establezca a través de ti la devoción a las lágrimas de Sangre que fluyen sobre la humanidad, derramadas por nuestros dos Santos e Inmaculados Corazones.

¡Hija Mía, ve, ve! Yo, la Madre del Olivo Bendito, Reina de la Paz, Me dirijo a todos los buenos y verdaderos servidores de Dios. He venido a estos lugares para llamar a cuantos, viviendo en el desprecio del mundo, ayudan a la humanidad que ya está en condiciones precarias. Hijita, dile a tus hermanos que modifiquen su vida. A Mi no me agradan los malos lenguajes y los malos olores procurados por los vicios de satanás. Diles que en estos tiempos los buenos serán separados de los inicuos que rechazan la Salvación.

Hija, diles que no pronuncien ya ninguna maledicencia sobre todo sobre Mis fieles servidores o se transformará en juicio de condena para ellos<sup>65</sup>. Yo, hijos Míos, dirijo un apremiante y dolorido llamamiento a la tierra. Estoy llamando a todos para proclamar que ¡Dios está vivo y está en el camino de Vuelta!

Mis guerreros, sed valientes: combatid para la batalla final. Mostraos Mis verdaderos hijos de la Luz. Adelante, Yo estoy siempre presente en la Celestial Verdura. Venid a Mis pies: postraos y os daré el justo consejo.

Hija Mía, Mi Hijo quiere que esta Palabra se difunda en el mundo. No vaciles en hacerlo. ¡S. Miguel Arcángel te defenderá con Sus filas gloriosas! Adelante, antes de que la tierra tiemble y sea sacudida por el Último día y después el "Cambio", deseo días enteros de oraciones delante del Rostro afligido de Mi Hijo. ¡Yo allanaré el camino! Adelante, Mis niños: vuestra Mamá Inmaculada os sostiene. Shalom.

Hijita, ¡avisa a las humanas gentes! Hija, recuerda que el Cáliz de MI Hijo está ya lleno y las profanaciones ya no serán toleradas. Niña Mía, dile a tus hermanos que Me abran el Corazón y Yo cumpliré el milagro: ¡el don de la fe! D.: Señora Mía, ¡no se si escucharán!

María SS.: Niña, no temas: estoy contigo. Ven hago bajar sobre ti las gotas de la Sangre Divina. Te bendigo. Ve y proclama.

Atenta: muchos "rectores de Dios"<sup>66</sup> te golpearán a causa de su irreverencia a Dios y fallida oración y penitencia.

Hija Mía, las greyes de Asmodeo han llenado las calles de fabricantes de milagros: muchos dirán mentiras y te golpearán, pero tu Mamá será tu escudo y sostén. No temas, porque la perdición será más espantosa. Ve, hija, porque un precursor del Anticristo está ya manos a la obra<sup>67</sup>. Hijita, no permitas que la "llaga" se ensanche más. Sea alabado el Nombre Santísimo de Mi Hijito Divino. Pronto te visitaré en estos días.

Después de la lacrimación del cuadro delante de algunos testigos (12:00 horas), ha tenido lugar el encuentro bienaventurado con la Mamá. Estaba toda vestida de blanco con el velo que Le cubría casi todo el rostro. En una mano tenía un gran Cáliz y en la otra la Eucaristía. Estaba triste, pero muy decidida en la tarea que confiaba. Detrás de Ella se veía una Ángel enorme: quizás era S. Miguel Arcángel, porque tenía una espada en la mano.

## 6 de septiembre de 1994 – En casa

Después de la Coronación de Espinas se me aparece el Sagrado Corazón de Jesús que me dice:

J.: Hija Mía, toma estos dolores por unos días. Sufre y reza por la Intención de las intenciones. ¡Hija, ofrécame tu vergüenza<sup>68</sup>! Perfume de Mi Corazón, ven: se comunión conmigo. Tráeme alegría y niños santos. Ven: saborea qué delicioso es ser una sola carne con Tu Dios. Abandona tus pensamientos. ¿Percibes el Amor que te ama? *(De repente he visto salir dos rayos del Corazón de Jesús que han golpeado mis manos. Y Jesús dice:)* Hijita, no tendrás agujeros: la Sangre perfumada que baja del Templo Santo de Dios saldrá de tus pequeñas manos y las llagará.

<sup>64</sup> No tiene que ser necesariamente entendida como guerra mundial.

<sup>65</sup> La Virgen no quiere que se juzgue el obrar de Sus sacerdotes.

<sup>66</sup> Consagrados a Dios.

<sup>67</sup> Cuantos abren el camino a satanás.

<sup>68</sup> Débora se siente "humillada" al llevar semejantes signos.

D.: Señor no comprendo.

J.: Hijita, Me gusta amarte así. Yo, que soy el Arquitecto Maravilloso de la vida, haré salir de tu carne sangre y dolor, sin que el hombre pueda comprender. ¡Ven a Mi intimidad! Se Mi sacrificio<sup>69</sup>.

*Después de un rato me he dormido.*

## 7 de septiembre de 1994 – En casa

El Señor durante la sangración de las manos me pide que me sienta y escriba.

D.: Señor, estoy preparada: intento escribir.

J.: Hija Mía, ofrece el sacrificio: ¡el dolor de tus manos! ¡Cuántas veces esos clavos benditos han clavado Mis manos ya profundamente debilitadas por el dolor de Mi Corazón! Ah, hija Mía, quiero tanto hacerte conocer cosas reservadas a Mis Corderos. ¿Esperarás hasta el final? ¿Querrás entrar a escrutar de cerca con el corazón tanto tesoro?

D.: Jesús, Maestro Mío, ya no podría abandonarte: también mi cuerpo ya Te es servidor. También mis manos ahora Te dan alabanza, honor y gloria. Señor, ¿precisamente ahora que todos me escupen, tendría que dejarte? Jesús, ahora es la parte más deliciosa para saborear Tu Reino: el dolor, la mortificación, el rechazo. Sí, Señor Mío, ¡quiero ser tratada siempre así para permanecer humilde y amarte cada vez más como el Eterno Hombre de la Cruz! Te amo, Jesús. (Ahora lloro)

J.: ¡Oh Salvación de Mi pueblo! Hija de Mi Palabra, reconoce que has venido a Mí vacía de toda sabiduría y ahora estás llena de Mi Amor Eterno! Mi delicia, Mi semiente buena, ¡cuánto te amo por haberme donado tu vida, después de haberla cambiado con el sufrimiento de ser odiada por el mundo! Sí, no tengas miedo: estoy contigo. Reza para que Yo siempre de a la tierra los frutos del Cielo. Reza, hija Mía, por aquellos que ponen el obstáculo a la realización de la edificación nueva<sup>70</sup> de Mi Casa, ahora cubierta de la desolación. ¡Reza, sí, reza por aquellos que desean tu muerte, acallando Mi Espíritu! Hijita, ¿cómo podrán frenar el “Soplo divino” de Mi Santo Espíritu? Reza, hija Mía, que el día del Juicio se aleje, porque en aquellos días muchos se acordarán de su Dios, pero Dios no tendrá ojos para ellos. Reza, sí, reza, hijita Mía, por los que, creyendo que están en lo justo, hacen callar Mi Gran Aparición en el mundo.

Perdona, sí, perdona, hija a Mis predilectos. Ellos no saben lo que Dios quiere de Sus hijos para la Eterna Salvación. Perdona, sí, perdona si el diálogo con Dios es trocado por el monólogo de su egoísmo. Perdona, perdona, no tengas miedo de perdonar: ¡ámalos a estos Míos que imponen las disciplinas a sus cuerpos y dejan que su corazón vaya libre en las obscenidades de las propuestas del mundo!

Ven, hijita, intercede por ellos. Pídemme ser el Buen Pastor todavía para las ovejas que Me han abandonado y Yo vendré a buscarlas una a una y, poniéndolas sobre Mis hombros, las devolveré al Aprisco Santo y Único.

Aurora Mía, escúchame: de ti lo que pido es la paciencia, el amor y el perdón hacia los hijos que son recalcitrantes y escupen sobre Mi Voluntad. Tú no estarás sola. Yo, tu Maestro, suturaré con Amor infinito las profundas llagas de esta humanidad. Soy Yo el cúmulo de los padecimientos y prometo a Mi pueblo la curación, la resurrección a la Vida, ¡aún a costa de hacer derramar ríos de sangre de la carne de Mis mártires!

D.: Señor Mío, yo no tengo miedo. Cuando estoy contigo, me siento como una montaña, porque mis raíces parten de Ti, no obstante haya un abra que intenta atraerme siempre.

J.: ¡Sí, Mi amada, te estoy forjando! Ahora no temas. Que sepas que tu ajetreo, que ha costado tanto ayuno del sueño, no se ha vuelto vano. Por este tu amoroso trabajo fiel tantas almas tendrán la Salvación. Ahora, hijita, ve a alimentarte en Mi Cuerpo Místico, que es la Iglesia. Reposa en mi paz y prepárate para las próximas horas de los días decisivos. Shalom, Jesús, Rey de la Revelación<sup>71</sup>.

## 8 de septiembre de 1994 – En casa

Hoy estoy muy cansada: estas llagas en las manos me dan dolores sobrenaturales (para que se entienda que no tienen origen humano). Si yo tuviera que gritar, ¡quizás haría derrumbar ciudades enteras!

D.: Jesús Mío, por amor a Tus padecimientos, nadie sabrá nunca cuanto yo sufra verdaderamente. Señor, me parece casi que mis manos sean sumergidas en la lava hirviendo y es tanto el sufrimiento que no las siento ya como pertenecientes a mi cuerpo. A veces, Jesús, tengo vergüenza de estas llagas. Perdóname, Señor, no debería de tener estos sentimientos. Ahora esperaré el encuentro con la Señora. Hay está bien un buen ayuno para lavar mis muchos pecados. Más tarde, mi Señor y mi Señora, Os haré amar por todos mis hermanos en la oración. Jesús, ten Misericordia de esta pobre miseria llena de pecados que no es digna ni siquiera de levantar la mirada hacia Ti, manso Cordero silencioso. Oh cuánto Te amo, Jesús. Y Tú, oh María, ¡qué alegría experimento sólo pronunciando tu dulce Nombre! Señor, cuando pienso en Ti, un escalofrío me sale del corazón hasta transmitirse a todo mi cuerpo; ¡hasta los pelos se me ponen de punta! Jesús Mío, si Te conocieran cual eres en verdad, Te amarían locamente y no Te ofenderían más: nadie pensaría más a insultarte, dulce Maestro de infinita

<sup>69</sup> No hay que confundirlo con el Sacrificio Eucarístico.

<sup>70</sup> No una Iglesia nueva, sino la misma pero renovada.

<sup>71</sup> Al fin de esta Aparición, Jesús le trajo a Débora la Eucaristía.

Caridad, que nos has perdonado hasta en la Cruz, como Hombre, el más Santo, como Dios, máxima perfección de Amor en el Amor. Jesús, sí, siempre Tu Corazón Divino estará en mi corazón, junto al Inmaculado de la Mamaíta toda dulce y Santa, infinitamente amable y materna. Sí, verdaderamente,

**¡Jesús y María, yo Os amo,  
y por medio de Vuestro Amor,  
salvadme y salvad a todas las almas, hijas Vuestras!**

**Más tarde: 24:00 horas – Capilla de la Celestial Verdura**

Mientras estamos en oración de alabanza, veo llegar una luz resplandeciente, que me envuelve y con mi gran estupor noto que aparece una dulcísima Señora con pelo castaño, oscuro, toda vestida de blanco, con una cinta toda dorada en la cintura y dos palomas blancas a los pies<sup>72</sup>.

Cuando comprendo que es la Virgen Santísima, preso atención y Ella sonriendo me dice:

María SS.: Alaba el Nombre Santísimo de Mi Hijo Jesús, hija Mía.

D.: ¡Señora, qué hermosa eres!

María SS.: ¿Hija Mía, estás despierta, estás despierta? Hijita, hoy he querido hacer bajar sobre ti el Espíritu Paráclito Santo para dar alabanza y honor al Señor. (Durante la invocación al Espíritu Santo he empezado a cantar de manera distinta a los demás con melodías suaves). En tu canto Mi Amor de Mamá te inspiraba. Hija Mía, tu Mamá hoy está llena de alegría al ver a tantos hijos míos que cooperan conmigo, María mensajera, en la edificación del Reino de Dios sobre la tierra. Hijita, díles que Me han gustado mucho las oraciones de los pequeños hijitos, pero Mi Corazón ahora más que nunca os dice: “Tengo necesidad de vuestras oraciones, de vuestros sacrificios, de vuestras privaciones. Hay urgencia, hijos Míos. Amados hijitos, la bendición de Dios ha bajado copiosa sobre vosotros”. Pero ahora deseo deciros una cosa: “Cuando volváis a vuestras casas, no olvidéis Mis Palabras, Mis mensajes de Salvación. Hijitos, Necesito que vosotros creáis en Mi y Yo podré obrar en el mundo para poner otra vez en su sitio las cosas, desordenadas por la arrogante maléfica serpiente que se ha divertido con vuestras almas.

Hijos Míos, es necesario que vosotros profeséis vuestro Credo a Mi Hijo hasta el fondo o no podré trabajar en vosotros y en vuestras familias. Hijitos, si deseáis darle alegría a mi Corazón, rezad cada día aquí por Mi Intención. Hijitos, estos días son los días de las persecuciones para quien confía en Mí, pero no tengáis miedo: Mi Corazón Inmaculado está a punto de triunfar.

Ahora veo a María SS. Ascender al Cielo en una profundidad de azul, mientras que un Hombre bellissimo con largos pelos castaños y ojos verdes se está acercando. Le reconozco como el Señor.

J.: ¡Almas Mías, paz a vosotras! He escuchado vuestras súplicas. Yo perdono vuestros pecados y os amo, hijitos benditos, por haber creído en mis maravillas cumplidas en esta criatura.

Hermanos e hijitos de Mi Corazón, es necesario que vosotros temáis la Potencia de Mi Padre Eterno que está decidiendo para la Salvación de la humanidad. Hijos Míos, no os deis la vuelta: os llamo a este lugar para comunicaros lo que mi voluntad está estableciendo ya en otras partes del mundo. Ahora, hijitos, deseo daros Mi Corazón. Estoy aquí: invocadme así:

Jesús, Eterna Revelación,  
Te amamos y Te bendecimos.

Pronto comunicaré la nueva catequesis a Mi instrumento. Id: Yo os he establecido para que deis buen fruto. ¡Evangelizad! Urge que Mi Evangelio sea verdaderamente conocido y vivido o escapará a tantas almas la Eterna Vida. Ahora, hijita, descansa en paz. Te bendigo por tu servicio a Mí. Shalom. Hasta pronto.

**14 de septiembre de 1994 – Exaltación de la S. Cruz**

*Me levanto de la cama con muchísimo picor en todo el cuerpo, que me había atormentado por toda la noche, y me dirijo al baño para lavarme... de las manos y de los poros de la piel, de la que se despegan las costras, sale sangre en abundancia. Siento internamente el sufrimiento de antes. Confío en la visita de Mi querido Esposo y me recojo en meditación para ayudar al Amor, mi Divino Maestro, la Dulzura de nuestro corazón, que tantas veces se dona enteramente sin reservas por nuestros pecados.*

---

<sup>72</sup> En cada Aparición observo siempre los pies, porque algunos sacerdotes me han invitado a hacerlo, para comprender si se trata del diablo. Así con frecuencia le pido a la Virgen que me los enseñe.

15 de septiembre de 1994, 6:00 horas

*Hoy me siento tan débil, sobre todo porque el demonio ha atormentado mi pobre alma por toda la noche. Ahí, si no estuviera Mi adorable Buen Jesús, ¿qué sería de mi alma miserable, más débil que una flor doblada por el viento? ¡Cuántas ofensas me hace este cerdo! ¡Cuántas blasfemias hacia la Esposa SS. Del Señor! A veces mi pobre mente piensa que es sobrecogida al ser maltratada en el cuerpo y ahogada en el alma. A veces pienso que ya no voy a tener éxito en la misión que me ha confiado mi querido Jesús. Muchas veces el enemigo me hace caer en la aridez y mi corazón sufre particularmente cuando no es sostenido por los «celestiales encuentros». Son las 12:00 y delante de mí veo presentarse un coro de Ángeles que cantan el Miserere. Estas celestes criaturas me invitan a meditar el Confiteor y enseguida veo llegar a la Señora, toda cubierta de negro con el rostro marcado por el dolor. He aquí lo que me ha dicho:*

María SS.: ¡Hija Mía, soy la Mater Dolorosa!

D.: Señora, qué sufrimiento experimento al sentir Tu voz tan triste. ¡A lo mejor Os he dado algún disgusto? ¿Qué ha hecho mi alma otra vez?

María SS.: Hijita, busco almas buenas que consuelen el Corazón de Mi Hijo, destrozado por los continuos pecados de los hombres.

D.: Señora, ¡estoy yo aquí! ¡Quizás no sea digna, pero me dono!

María SS.: Hija Mía, ¡Mi Corazón está enormemente dolorido a causa de la indiferencia e de las blasfemias! El Señor envía a decir que está muy disgustado por la conducta de Sus servidores.

D.: Señora, ya en el pasado he oído esos llamamientos, pero no ha servido llevárselos. No han creído. ¿Ahora de qué sirve darme de nuevo mensajes que llevar, si no creen ni escuchan?

María SS.: Mi niña, ofrece al Señor ese padecimiento, pero no ceses de llevar la amonestación de amor. Hijita, avisa al padre G. C. que empiece que en él Mi hijo Jesús ha querido: que termine la corona de una larga penitencia de amor. Dile que él le dará al Corazón de Jesús mucha satisfacción al ejecutar Su Divino deseo.

D.: Oh Señora, ¿pero qué obra?

María SS.: Hija Mía, la obra que Mi Hijo desea de esta Mi pupila es una obra de entrega en custodia<sup>73</sup> de Sus gracias divinas que tienen lugar, por Voluntad del Padre, en ti. Pero antes de que le sea confiada, Jesús quiere de él una afirmación.

D.: Señora, ¿cuál es?

María SS.: Hija, Jesús quiere que de satisfacción llevando Su Revelación sobre todo a Sus predilectos, preparándose a cumplir una mejor Consagración al Corazón de Jesús. Me serán tan agradables sus penitencias, sus esfuerzos para realizar la Voluntad del Señor.

D.: Señora mía, no me creerá hasta este punto.

María SS.: Hija Mía, acrecienta tu sufrir por esto, pero entonces ¡que se sepa la Voluntad de Dios! Dile al padre G. C. que mire Mi Sangre y ame Mis señales. El Sagrado Corazón de Jesús le bendice con paterno Amor. Ahora, hija, ve que tu misión es grande. Por esto te pido que seas digna de tales gracias. Te quiero humilde y obediente a Jesús. Querida hijita, no des lamento de tus dolores, ¡ofréceselos a Jesús! Ámale, ámale. Él ha puesto Su mirada de amor sobre ti y si permanecerás en Él, te ensalzaré un día. Jesús, Mi Hijo, necesita almas. ¡Búscalas para que reparen Su Amor rechazado! Dios no tendrá desdeñada ni ira si se atenderá a los deseos de Su queridísimo Hijo Jesús. Humildísima Mía, ahora descansa. Te bendigo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Así la Señora e ha sustraído ami vista. Ahora mi compromiso es sólo vivir haciendo la Voluntad de Jesús. Sí, todo por Jesús. ¡Te amo, Jesús!

16 de septiembre de 1994

Estoy en oración y de repente veo a una mujer muy sufriente, casi moribunda. Aparece mi Ángel<sup>74</sup> que me dice:

El Ángel: Hijita, reza. ¡Haz comunión de sufrimiento con las almas!

D.: Ángel de Dio, quisiera conocer el nombre de aquella mujer. (Desde lejos no distingo quién es)

El Ángel: Es la sierva de Dios Natuzza.

D.: ¡Pero está muy mal!

El Ángel: ¡Pronto recibirá la recompensa en el Cielo! Ahora lo que has visto se quede en tu corazón. Reza y dale conforto, porque la unión de los carismáticos dará el fruto bueno tan esperado de la humanidad. ¡Ave María!

De esta manera el Ángel me ha saludado y ha desaparecido.

23 de septiembre de 1994 – Celestial Verdura

Aparición de la Madre del Olivo Bendito

<sup>73</sup> Del Señor al padre G. C.

<sup>74</sup> Fidemile.

María SS.: Queridísimos hijos, vuestra Mamá os bendice.

Queridos hijos, hoy estoy muy contenta de vuestras almas dirigidas al Señor, pero, queridos hijos, es necesario que entendáis la urgencia de vuestra decisión a Dios. ¡Hijos míos, hijos Míos, mirad a los tiempos que llegan! Como una "Peregrina de paz" voy vagando de tierra en tierra, para que todos vosotros, hijos, os salvéis. Queridos hijos, es urgente que entendáis cuánto trabajo Dios está haciendo para salvaros y cuán breve sea el tiempo de satanás que con el orgullo os aleja de Mi Corazón.

Queridos hijos, Yo soy la Madre del Amor y de la Paz y en Nombre de MI querido Hijito os pido que seáis los "apóstoles" de este Reino todo por construir, el Reino de Mi Hijo Jesús<sup>75</sup>. Queridos hijos, Yo vuestra madre pido que se venga más a menudo a Mi lugar<sup>76</sup>, porque aquí encontraréis la fuerza y el sostén para llevar la batalla. Hijos Míos, los tiempos del desorden son éstos, pero Yo, con vuestra buena voluntad, volveré a poner las cosas en su lugar, indicado y establecido antes de que todo fuera como ahora. Hijitos, os anuncio que los castigos de Dios han bajado sobre la tierra, pero con vuestro sacrificio y ayuda, Yo, Madre de la paz, los alejaré de vosotros. Queridos hijos, pronto los días de máxima aflicción os cubrirán totalmente, pero no temáis, si estáis conmigo. Yo os cubriré con Mi maternal Bendición.

Hijos Míos, pronto se verá la gran Cruz de Mi Hijo, resplandeciente, y también en este lugar muchos la verán y se convertirán. Hijos Míos, si no correspondéis a Mio Amor, Yo no podré obrar en vosotros. Si Me dejaréis un pequeño huequito en vuestro corazón, Yo entraré y Mi Hijo, morando en vosotros, os llenará de paz y de curación. Ahora, hija Mía, Me dirijo a ti. El mes que viene, el día 10 y el 23, te dictaré Mi Palabra por medio de locución y todos tendrán que venir con papel y bolígrafo para poder ser mis alumnos.

Hija, no Me verás pero Me sentirás y Me sentirán también otros.

Hija, un mensaje para ti: la hija<sup>77</sup> de Enrico<sup>78</sup>, de la cual están llegando las más blasfemas herejías, será echada en la miseria y reducida a un trapo, hasta sus venas serán secadas.

Reza, hija Mía, reza porque tus oraciones Yo las quiero mucho. Diles que bendigo a cada uno. Esta noche he recogido las súplicas. Ahora pidan<sup>79</sup> al Señor que las conceda por Mi intercesión. Sea bendito y alabado en todo momento el SS. Nombre de Mi Divino Hijo, Jesucristo.

La Virgen estaba vestida de gris, pero sonreía y ha Bendito a todos. Yo estaba completamente sin fuerzas, porque por la tarde había recibido y vivido los dolores de Jesús. He ido al lugar de las Apariciones en virtud del amor que me atrae a volver a levantar a las almas del Señor y a darles consuelo.

**3 de octubre de 1994, 12:45 horas**

Lloro; deseo que el Señor me hable: hace mucho que espero.

D.: Señor, yo Te busco: mi corazón se abrasa en el deseo de escuchar Tus Palabras de Vida. Señor, ¿qué he hecho que no Te haya gustado? Señor mío, todo soportaría de la vida menos el hecho de que Tú me abandonarás a mi soledad. Te rezo... "Padre Nuestro... Padre Nuestro..."

(Sigo rezando. De repente siento mucho calor: "un fuego en el corazón"... ¡ardo de amor!)

J.: Paz a ti, hija Mía. Soy, Yo, la Justicia y la Misericordia. Ven, ven a trabajar para Mí. ¡Acércate! ¿Quieres?

D.: Oh Señor, me has acogido. Tomo papel y bolígrafo. ¡Qué bueno eres Tú, Señor Mío!

J.: Soy Yo, el dulce Amigo Consolador de los corderitos Míos. Hijita, ¿crees que Mi Corazón habito lejos de ti? ¿Crees que Yo vivo en las alturas del Reino, dejando que Mis hijitos mueran en estos teatros de sangre? Hija Mía, hija Mía, Mi Corazón vive continuas aflicciones precisamente porque está constantemente cerca de Sus criaturas. Hijita, ¿cómo podría el Creador festejar la Gloria de Su Reino, sabiendo que Sus criaturas viven en el abominación de la desolación, en el dolor y en la sangre, lejos de Su Amor? No, hija, todo el Cielo está de luto a causa de vuestro estado. Vuestra Santa Madre y Madre Mía tan querida llora continuamente. ¡Su Corazón está roto! ¡Su llamamiento es rechazado!

Hija Mía, no, ¿cómo podrías pensar que Yo viva en el Reino Bienaventurado olvidándome de todos vosotros, Mis hijos? Hijita, precisamente por eso te he puesto a la cabeza de la misión<sup>80</sup>. Deseo que los hijos, sintiéndome cerca, puedan superar los tiempos de la apostasía con fe y valentía para luego venir a festejar conmigo y a compartir la Gloria del Reino del Padre Mío. ¿No os he dicho acaso: "La Casa de Mi Padre está hecha de muchas estancias"?<sup>81</sup> Sí, queridos, sí, amores Míos, ¡qué sufrimientos experimento al veros reducidos a tal "muerte". Corderos Míos, ¡qué os habéis procurado! ¿A qué ha servido buscar tesoros brillantes que a la vista del verdadero Sol resplandeciente se han desvanecido?

D.: Señor, te pido, nosotros creemos en Ti. ¡No nos abandones! ¡Perdónanos, Jesús, ten Misericordia!

<sup>75</sup> El Reino Santo de Dios (en el Padre Nuestro: "... venga a nosotros Tu Reino, hágase Tu voluntad...")

<sup>76</sup> Celestial verdura: lugar de Sus Apariciones.

<sup>77</sup> Inglaterra.

<sup>78</sup> Enrique VIII.

<sup>79</sup> Los fieles que La han suplicado.

<sup>80</sup> Este pequeño y humilde servicio al Señor.

<sup>81</sup> Jn 14,2



J.: ¡Hija Mía, hija Mía, qué Calvario! Ah, Mis Llagas y Mi Corazón están sangrando! ¡Qué sufrimiento ver Mi creación padecer de hambre, enfermedades, dolores, flagelos de guerras! Yo, queridos, sangro abundantemente y no obstante vuestra maldad, vuestra falta, vuestro desamor hacia Mí, vuestro Buen Pastor es todo ojos para vosotros. ¿Cuánto todavía Me haréis esperar mirando como un espectador vuestra autodestrucción? ¿Cuánto durará, creación Mía? Oh corderos Míos, tened piedad de vuestra Madre Santa!" (Aquí Jesús grita fuerte. Me asusto porque llora.)

¡Creación Mía, estás sorda! ¡Y Tú, Corazón de Mi Cuerpo<sup>82</sup>, has endurecido tu corazón mostrando ofensa a Mi Llamada, en lugar de reconocer el error y con humildad buscar la "reparación"! ¿Por qué, creación, te dejas arrollar de esta manera? ¿Por qué, Ministros Míos adorados, Me hacéis sufrir tan terriblemente? Queridos predilectos Míos, ah, si no quisiera flores de máxima santidad, ¿de vosotros qué sería? ¡Vosotros, amados Míos, Me rechazáis terriblemente con vuestro comportamiento de desagradecidos! Vosotros, amados Míos, hacéis guerra contra Mí y Mi Santísima Madre en lugar de desviviros para erradicar las fuerzas negras de satanás que de día en día, de hora en hora, van cubriendo como una enorme mantis al mundo entero.

¡Oh creación, creación, que no entiendes que éstos son los tiempos escritos por los Profetas antiguos y nuevos! Hijita Mía, sangre de Mi sangre<sup>83</sup>, tienes que estar llena de alegría, porque te he hecho conocedora de Mi Revelación. ¡Alaba a Tu Dios por haberte hecho testigo del Espíritu de Profecía! ¡Hija Mía, como una fuego ardiente quemaré la falsa sabiduría y avergonzaré el producto de la falsa obediencia!<sup>84</sup>

Hija Mía, sufro cuando te veo, flor Mía, pisoteada, porque no eres maleza, que el mundo pueda todavía usar. Sí, querida, porque el perfume que está a tu alrededor, procura mala figura a esta generación priva de todo sentimiento, de todo valor. Sí, hija, priva de toda moral. Sólo pocos, chica, están conmigo, pero son tan pocos que en cuanto dejo esta puñado de almas espirituales en el mundo, casi ya no los veo.

¡Qué soledad! ¡Qué soledad! ¡Qué soledad!

D.: Señor, ¿puedo atreverme a preguntarte?

J.: Chica, amo tu discreción. ¡Hazlo!

D.: Señor, Tú sabes que yo amo tanto a Tus consagrados y rezo y sufro por ellos; pero quizás éstos no sienten mi oración por ellos, y no sólo, sino que me combaten y ponen obstáculos a las pobres almas: las incitan a abandonar Tus Revelaciones, las someten a un dolor indescriptible, cuando canjean Tu Cuerpo, prohibiéndoles que Te reciban, si vienen a la enseñanza Tuya y de la Mamá Celestial<sup>85</sup>. Señor, yo estoy verdaderamente triste, porque combaten quizás en el mundo y en la dirección menos oportuna.

Señor, tantos cristianos se alejan, creando cismas en la Iglesia, ahora formando grupos, como los testigos de Jehová, evangelistas, etc...., ahora negando hasta la existencia Tuya, pero a éstos, Jesús, ni un latigazo, ni un solo golpe, pero yo y todos los que quieren reconstruir y ayudar contigo a Tu Santa Iglesia, permaneciendo fieles a cuanto propone el Magisterio en la doctrina, nos convertimos en objeto de insultos, bastonazos, rechazo, posesiones diabólicas, nos convertimos hasta en escisión, hasta terminar con la desobediencia.

Señor, yo Te pido por el amor que me tienes, ¡da explicación, ayuda me a mí también, que te quiero amar, siguiendo el camino más justo, a responder concretamente a esta gente, que me agrede continuamente, sin ningún respeto por Ti, Señor!

J.: Hijita, estás llena de amargura; ¿comprendes qué quiere decir cuando te digo que este Cáliz amargo todo lo tengo que beber?

D.: Ahora sí, Señor.

J.: Adoro<sup>86</sup> en Ti, Mi querida, tu franqueza, tu sincero modo de querer hacer luz sobre las cosas. No es igualmente vivo ese deseo en otras almas. Muchas trancan puertas y ventanas, cerrándome fuera, así Mi luz Divina no puede penetrar y devolver entusiasmo a su vida, marcada por ritmos monótonos y pasotas.

Hija Mía, éstos que tú me citas, son almas que Me van crucificando antes e incensando después.

Éstas son almas a Mí muy queridas, pero desgraciadamente su vaciedad permite estas opciones. Sí, hija, porque el rechazarme no es un comportamiento o una manera de actuar, sino una elección. Ahora, hijita, no puedes hacer otra cosa que rezar por ellos y perdonar, porque, oh querida, quieren guiar a Mis corderos y en sus manos no poseen nada. Estos Mis predilectos podrían arrancarme tantos dones, mientras que arrancan del Corazón del Padre sólo condena, que caerá sobre ellos como temporal irreversible, si no se aplaca la hipocresía.

Sí, Débora, Mis delicias sacerdotales están ahogando Mi obrar<sup>87</sup> y llenas de arrogancia hablan de saber o de detener llaves de Sabiduría. Yo soy la Sabiduría y quien desobedece a Mi voluntad, todo lo que construirá, se caerá. Porque no tendrá sostén. Sí, hija Mía, en estos días como nunca Mi Iglesia se ha encontrado en la más completa confusión y a causa de tanto oscurecimiento muchos caerán hasta que Yo riegue y nuevamente todo resurgirá en Mi Iglesia, porque Yo, el Veraz, he establecido que Ella gobernaría todos los pueblos.

---

<sup>82</sup> Santa Iglesia.

<sup>88</sup> A grandes rasgos las intervenciones de Jesús en el mundo.

<sup>89</sup> Rm 10,20

<sup>83</sup> Es como decir: alma del Alma Mía.

<sup>84</sup> Producto de la falsa obediencia puede ser el decir sí con los labios por conveniencia, pero con el corazón negar y quizás negar totalmente.

<sup>85</sup> Esto sucede en la diócesis de Débora para todos aquellos que vienen a las Apariciones.

<sup>86</sup> En el sentido de: Me gusta en ti.

<sup>87</sup> A grandes rasgos las intervenciones de Jesús en el mundo.

D.: ¡Señor, estoy tan tranquila cuando estoy contigo! ¿Puedo seguir haciéndote preguntas?

J.: Alma Mía, por tu sacrificio no sabría rehusarte ningún rayo de Mi Luz.

D.: Señor, en la primera carta de Pedro en el capítulo 2, versículos 13-16 se habla de toda sumisión a la institución humana, además de obediencia. Ahora, si yo obedezco, me prohibirán hablar a Tu pueblo, es más, si obedezco a lo que deciden, ya no podré ir al lugar de la Mamá. Ahora, Señor, mi alma está en lucha sobre qué hacer.

J.: Niña Mía, la obediencia a Mi Cuerpo es señal que Yo estoy en ti para cumplir maravillas. Esa obediencia a la Iglesia, Esposa Mía,

Y en todo lo que Mi Espíritu ha enseñado, es la clave para penetrar la obra que estoy cumpliendo en ti. Por lo demás deseo que tú sigas Mis instrucciones, meditando conmigo Isaías 65.

Hija Mía, tú tienes que ser paciente aceptando las privaciones que algunos de los Míos te imponen, pero en el momento en que se puede ahogar y no conocer, ha llegado el momento que tú tomes tu cruz y, teniendo siempre en tu boca Mi Nombre, morir en el esplendor de la Verdad.

Hijita, mira a Mi Papa que por hacer Mi Voluntad atrae contra sí a numerosos poderosos, pero no es importante, porque se salvarán aquellos que no Me buscaban<sup>88</sup> y no querían conocerme. Sí, hija, te he desvelado tu martirio.

D.: ¡Señor! (Lloro)

J.: Sí, chica Mía, derrama las lágrimas que unidas a la Mías lavarán los pecados.

Sí, hija, nadie o pocos comprenderán Mi mano poderosa sobre ti, porque Yo, el Señor, no amo razonamientos, convenientes al hombre, sino que amo mucho la justicia, a costa de la sangre<sup>89</sup>. Por esas cosas, de todos modos, no escapará a tu Señor quien proferirá cosas injustas<sup>90</sup>, ni mucho menos aquellos que parecen llenos de piedad, mientras que han renegado la fuerza interior...

Ves, hijita, las Sagradas Escrituras hablan claro. Yo ahora, Rey de la Revelación, te digo que tú vienes a Mí<sup>91</sup>, Jesucristo, y Yo, por Mi Amor, he deseado todo de esta manera y, si no fuera así, por algunos hombres, tú responderás así: "¿Por amor de Mi Señor, puede satanás hablar contra sí mismo? ¿Si el maligno fuera en contra de sí mismo, su reino de tinieblas no decís que ya se habría caído? ¿Podría satanás echarse a sí mismo<sup>92</sup>?"

Ahora, hija, que se sepa que quien quiere sondear con humildad Mis obras en ti, se puede acercar y, si lo hará con respeto y discreción, seré Yo mismo quien los ilumine y ellos, llenos de frutos Míos, probarán ya desde ahora Mi Bondad. Hija Mía, Mis Palabras son veraces y para demostrar todavía al mundo que Yo, el Cristo, soy la Verdad, te he hecho conocer las cosas antes de que éstas acontezcan, pero Mi Plan no es juzgaros, hijos queridos, sino llenaros de Conocimiento, porque dije: "Nada quedará escondido: todo llegará al Conocimiento de todos".

Hija, Tú eres Mi milite y te he unguido para esto. Débora Mía, te he librado del pecado, en el que te ha concebido tu madre, para esta misión, no amada por los demás, pero pupila de Mis ojos. Pronto, hija, los ataques te atropellarán, pero Mi Luz te embellecerá y te confortará. Quien tiene oídos para entender, que entienda.

D.: Señor, no tengo otra cosa que preguntarte, por ahora. Te doy las gracias.

J.: Hija, Yo estoy contigo ahora. Ven, meditemos las Escrituras. Escribe mi signo.

**10 de octubre de 1994 – Celestial Verdura**

Diálogo interior en la Capilla de las Apariciones.

María SS.: Mis queridos hijos, la paz de Mi Hijo esté en vuestros corazones.

Queridísimos y amadísimos hijitos, hoy deseo abrir a vuestros corazones las maravillas y las enseñanzas de Mi Hijo. Queridos Hijos Míos, hoy quiero conducirlos al Camino Maestro, pero es necesario que comprendáis la importancia de consagrarse totalmente al Señor Dios en estos últimos tiempos malos. Hijitos Míos, Yo soy la Mujer perseguida por la Bestia<sup>93</sup> y es por eso que Mi Corazón desea salvaros antes de que el tentador, con sus errores, os arrastre hacia abajo en las vorágines tenebrosas e infernales. Queridísimos Míos, estad cerca de Mi Corazón de Mamá en este tiempo, porque Mi Corazón Inmaculado junto a Sus filas de consagrados, Ángeles, Santos y profetas de todo tiempo está combatiendo la áspera batalla y luego por fin realizaremos el gran Proyecto del que ya se ha escrito: "He aquí que baja la Santa Jerusalén a renovar todas las cosas. También la Santa Iglesia resplandecerá como la más bella estrella en el firmamento del Señor."<sup>94</sup>

Niños Míos, hoy deseo también daros el Conocimiento de las armas que se usan para combatir para el Señor:

1º el Cuerpo Divino de Mi Hijo Jesús: la Eucaristía;

2º la extirpación del mal del corazón: la Confesión;

3º las Ave Marías del Santo y Mi amado Rosario: los dardos que golpean las cabezas del dragón.

<sup>88</sup> Rm 10,20

<sup>89</sup> Hasta a costa del martirio.

<sup>90</sup> Sab 1,1-8

<sup>91</sup> Suscitada por Mí.

<sup>92</sup> Mt 12,26

<sup>93</sup> Ap 12,4

<sup>94</sup> Ap 21

Queridísimos hijos, para quien desea ser saciado, Mi Hijito Divino ha guardado para vosotros las reservas de Su Reino. No tengáis miedo: quien lo querrá, tendrá pan en abundancia<sup>95</sup>. Hijos Míos, escuchad la Voz del Sumo Pastor<sup>96</sup>: no endurezcáis el corazón como en el día de la rebelión<sup>97</sup>.

Hijos, Jesús Me ha puesto como arco iris<sup>98</sup> entre la tierra y el cielo y Yo tendré siempre viva Mi protección sobre vosotros. Hijitos, la única cadena que nos une es el Santo Rosario. Si rezaréis mucho juntos, conseguiremos calmarla cólera de Dios y mudar esos castigos en tiempos de gran santidad. Benditos, vuestra Mamá quiere dispensar generosamente los dones, pero vosotros tenéis que abrirme el corazón y ser obedientes a la Voluntad de Dios. Míos, sí, tened la alegría de que, si haréis lo que os digo, os llamaré Míos. Queridos, Yo estoy en vosotros para prepararos a Mi Hijo Jesús, que está ya en medio de vosotros para la reedificación de “este glorioso y purificado Reino”<sup>99</sup>.

Me dirijo a los jóvenes: chicos Míos, venid a Mamá, echaos<sup>100</sup>, después de vuestra familia, en la familia que es Sagrada y os tendremos siempre compañía para toda la vida. Jóvenes Míos, cuando blasfeméis a Mi Hijo, sois las flechas más agudas a Mi Corazón Inmaculado. ¡Qué ven Mis ojos! Precisamente vosotros deberíais ser el arroyo perfumado de Mi Hijito, del “cual” vienen y van numerosas Gracias que descienden del Señor. Queridos jóvenes Míos, os quiero de manera especial junto con los niños. ¡Si vosotros supierais cuánto amor os tiene Mi Jesús, os conmovierais! Niños queridos, ¿por qué os habéis alejado? ¡Volved a vuestra Mamá! ¡Qué bonito era cuando, de pequeños, antes de acostaros, le rezabais a Mi Corazón, diciéndome: “Santa María, ruega por nosotros”. Sí, queridos jóvenes Míos, rezo siempre por vosotros y grande es Mi preocupación por vosotros, que de día en día os alejáis cada vez más de Mí. Ahora, queridos chicos, sabed que ¡vuestros corazones frescos le arrancan Gracias al Señor! Haced como Mi Francisco, que ya en joven edad se dio todo a Dios.

Queridos Míos, seguidme por los caminos del mundo sin zapatos, pero con el S. Rosario en las manos y su oración<sup>101</sup> en el corazón. Adorados<sup>102</sup>, ¡cuánto palpita Mi Corazón viéndoos decididos a consagrar vuestro corazón! Ahora, Mis queridos, Jesús desea dar Palabra de Vida. Sedle abiertos, llamadle pronto: ¡estemos juntos!

Ahora espero que el Señor me hable. Rezo el Padre Nuestro.

J.: Paz a vosotros<sup>103</sup>. Soy Yo la Resurrección y la Vida<sup>104</sup>, vuestro Buen Pastor. Amada Mía, te amo por haber ejecutado los deseos de la Voluntad Suprema. Ven, dirígete hacia Mis Alturas.

D.: Señor, Te doy las gracias por lo que haces por mí. Gracias, en nombre de todos mis hermanos acudidos aquí para el encuentro de oración.

J.: Hija Mía, he gustado tus alabanzas y Yo, el Santo Compañero<sup>105</sup>, amo estar con vosotros, pequeños de Mi Campo, cuando Me honráis en la oración. Hijos, ¡qué placer ser vuestro Salvador! Cuando Mi creación renueva su corazón, el Mío late ya sin un ritmo. Queridos Míos, ¿percibís que soy todo ojos para vosotros cuando Me buscáis? Estoy aquí como el Rey de la Paz.

D.: Señor, quisiera pedirte que nos dieras un poco de paz y volvieras a poner las cosas (buenas) en el mundo<sup>106</sup>.

J.: Aurora, ¿ves a qué te ha servido rechazar Mi invitación que desde más partes está todavía resonando?

D.: Señor, todo es una continua lucha. También llevar Tus Palabras, Jesús, ¿cómo hacer para hacerse entender?

J.: Niña Mía, mejor dicho, hijitos Míos todos, escuchad: “Había un tiempo un hombre que tenía un gran terreno, pero, alejándose, su enemigo le envió tantas bestias que estaban por destruir todo el sembrado bueno de ese amo. Entonces el dueño envió a los servidores y éstos pudieron salvar una parte de la simiente, echando a las bestias del Cielo”. Ahora, hijos Míos, Yo soy el Dueño de este terreno; satanás y sus amigos tenebrosos son las bestias, vosotros sois aquellos servidores que Me ayudarán a salvar la simiente que ha quedado<sup>107</sup>.

Queridos Míos, nadie ni nada podrá resistir a Mi Amor, porque todo lo atrae hacia Sí. Un tiempo os lo dije: “Cuando seré levantado, atraeré a todos hacia Mí”<sup>108</sup>. Por otro lado, hijos Míos, ¡no puede ser de otra manera! Meditemos juntos Mt 5,13-16. Sí, hijos Míos, os he constituido para que seáis sal de la tierra, pero si vosotros fuerais sin sabor, ¿qué recogería Yo? Ahora mirad alrededor ¡qué desolación, qué lloros amargos hasta mojar la tierra! Yo el Buen Pastor os digo: “¿Habéis visto nunca un hombre encender un candil y luego lo pone bajo el celémín? Decidme: no lo pondrá sobre el candelero?” Sí, queridos Míos, vosotros sois la luz del mundo y, a costa

---

<sup>95</sup> Jn 6,31; 1 Cor 10,3-4

<sup>96</sup> Jn 10

<sup>97</sup> Sal 95,8 (94,8)

<sup>98</sup> El arco iris es símbolo de paz y de unión de Dios con los hombres. Aquí la Virgen manifiesta Su misión de Mediadora universal. Ap 12,1

<sup>99</sup> Ap 21,2-4

<sup>100</sup> Sumergíos, respetando el 4º

<sup>101</sup> Oración de S. Francisco, es decir con la alabanza al Creador.

<sup>102</sup> En el sentido de: hijos hacia los cuales siento un gran amor.

<sup>103</sup> Jn 20,26

<sup>104</sup> Jn 11,25

<sup>105</sup> Ver oración dictada el 25 de agosto de 1994

<sup>106</sup> Cosas buenas: frutos de paz eterna.

<sup>107</sup> Buena

<sup>108</sup> Jn 12,32

de traer martirio, os gritaré Mi Revelación a todos vosotros y seréis los que Me llevaréis. Sí, queridos, vosotros todos, porque os he ungido con Mi Sello de Sangre cotidiano<sup>109</sup> y lo voy haciendo de día en día.

D.: Señor, pero ¿nos llaman endemoniados!

J.: Hija, medita conmigo Mt 10, 24-25. ¡Ven! Venid conmigo y encontraréis la respuesta. Sí, queridos, si llaman a Belzebúl el dueño de la casa, ¡tanto más a sus familiares! Hijitos, tomad conciencia que Mi Espíritu es Espíritu de Verdad<sup>110</sup>. Si no queréis escuchar Mi Revelación, medita Mi Palabra evangélica. Hijitos, habéis comprendido ahora cuánto estoy con vosotros y qué maravillas cumplo en esta criatura; muchos, muchos conocerán esta "Mi obra", porque muchas almas todavía no Me conocen, pero Yo iré igualmente a buscarlos. Lo encontraréis en la Carta a los Romanos 10,20<sup>111</sup>. Ahora, hijos, si todavía "Mi Fuego" no os ha totalmente cogido, acercaos con valentía y os mostraré, sí, a cada uno, las maravillas más profundas de Mi Sagrado Corazón. Quiero todavía seguir trabajando así. Te indicaré, hija, cuando; por ahora doy a los hombres, hermanos de Mi Corazón, Mi paz y Mi bendición. Ahora sois Mis Testigos de Amor y no Me digáis ya: ¡hola Jesús! No, soy Yo quien vengo con vosotros y os acompaño, si no ¿qué fuerza podría sosteneros? Sois Mis queridos niños y Yo os amo. Ahora, Mi querida, escribe Mi signo, luego seguiré contigo todavía.

Deus Noster in terra visus est.

**11 de octubre de 1994**

Los días transcurren sin particulares comunicaciones. Me quedo en oración: mi estado de ánimo está sumergido en la paz, no obstante los dolores que me provocan las almas de satanás.

**23 de octubre de 1994**

Visión interior de la Virgen.

María SS.: Sea alabado Mi dilecto Hijo Jesucristo.

Hijos Míos, he aquí que estoy con vosotros: soy la Virgen de la paz, Consoladora de los afligidos. Hijos Míos, Mis Manos están puestas sobre vosotros para enviar la Luz que, descendiendo de Dios, dará beneficio a mi corazón. Mis queridos, la Mamá está con vosotros y he venido todavía una vez para pedirlos con todo el corazón la oración que os llevará a la Salvación. Hijos, Yo he escogido esta nueva manera para comunicar<sup>112</sup>, para que Mi Palabra sea llevada a vosotros sin cambios<sup>113</sup>. Hijos queridos, he decidido así, para que comprendáis que soy Yo la que se comunica a vosotros para vuestra Salvación.

Hijitos, en el nombre de Mi Hijo Jesucristo, Yo Me manifiesto a vosotros como Myriam, la Virgen de Nazaret<sup>114</sup>. Queridos Míos, vosotros debéis comprender que de muchas maneras el Señor desea salvaros y por eso os pido que no escuchéis las muchas voces que vienen del engañador, que quiere arrancaros de Mi Corazón Inmaculado, haciendo pasar todas estas Mis Presencias y signos sobre la tierra como falsos y desorientadores.

Hijos Míos, hay mucho ofuscamiento en vosotros y por eso quiero haceros entender que Mi Aparición en el mundo es necesaria y también porque todo estaba previsto desde antes de la creación. Éstos, queridos, son los tiempos en los que Mi enemigo intenta postergarme<sup>115</sup>, pero vosotros conocéis bien si soy Yo quien os habla<sup>116</sup>.

Queridos Míos, sed más convencidos en testimoniar las maravillas de Mi Hijo o El no os podrá plasmar completamente. Sin embargo Yo, vuestra Madre, he venido a tomar vuestra miseria, también ésta será agradable al Señor.

Hijitos, Yo vuestra Mamá, quiero recordaros que éstos son los tiempos malos y pronto Mi Corazón Inmaculado llevará el triunfo, pero sin vuestra ayuda mucha tribulación habrá en esta generación. Pronto, muy pronto, los Llamamientos Divinos cesarán en todo el mundo y conoceréis a los falsos profetas de esta tierra que entonces empezarán la misión contraria.

En este tiempo que vendrá, Mis verdaderos hijos padecerán verdadera persecución, pero con la ayuda de todos Mis hijos, los verdaderos Míos, conducirán la batalla. Hijos, escuchad las palabras de vuestra Mamá que quiere enseñaros y llevaros a la Verdad, Jesucristo. Hijos Míos, entrad a formar parte del Redil de Mi Hijo.<sup>117</sup>

D.: Madre Mía, ¿puedo hacer preguntas?

María SS.: Niña, habla a tu Mamá.

D.: Señora, no sirve, no sirve.<sup>118</sup> (*Lloro*)

<sup>109</sup> En el sacrificio de la S. Misa.

<sup>110</sup> Jn 15, 26.

<sup>111</sup> Lo que he dicho lo encontraréis...

<sup>112</sup> Mediante diálogo interior. Muchos no creen en la naturaleza Divina de las palabras escritas en las Revelaciones.

<sup>113</sup> Es un aviso para quien, al imprimir los Mensajes, cambia algunas palabras.

<sup>114</sup> Myriam: nombre judío de la Madre de Dios, Virgen de Nazaret: Is 7,14; Mt 1,23.

<sup>115</sup> Ralentizar la eficacia de Mi intervención.

<sup>116</sup> Aquí se refiere al discernimiento sobre verdaderas y falsas Apariciones.

<sup>118</sup> Jn 19,26

<sup>117</sup> Jn 10

<sup>118</sup> Es la conciencia de que la mayor parte del pueblo no acoge la Llamada de la Madre de Dios.

María SS.: ¡Hija Mía, hija Mía, ánimo, ánimo, es tanto el sufrimiento, es tanta la contrariedad, es tanta la rebeldía a Mi Hijo, pero ten ánimo! Esta salud<sup>119</sup>, que te da el Señor, es para poder dar ánimo a esta humanidad. Dónate, dónate: ¿no está acaso escrito en los Hechos en el capítulo 20,35: “Hay más alegría en dar que en recibir”? Ánimo, hija Mía, pronto los enemigos se convertirán a través de esta eutanasia<sup>120</sup>.

D.: Señora mía, yo ya no se qué pedirte, sólo esto: que yo permanezca en el justo camino. Te pido que yo le agrade al Señor. Madre, Te lo ruego, habla con Tu Hijo: dile que Le amo mucho y que le doy a Él mi vida, no obstante el mundo me combata, me escupa y me odie. Señora, yo quisiera pedirte que hicieras comprender a Tus siervos sacerdotes que mi estar en Tu escuela en buena fe<sup>121</sup> y que desde que Te has manifestado a mí, toda mi vida es una oración a Tu Hijo.

María SS.: Hija Mía, lo se. Hija querida, ¿tienes fe en tu Mamá Inmaculada? ¿Crees en el Señor?

D.: Sí, Señora, no quisiera ofenderte, pero desearía pedirte que rezaras conmigo el Gloria<sup>122</sup>.

María SS.: ¡Mía, sí, tú eres Mi dulce niña! Gloria al Padre Omnipotente, al Hijo que reina con el Padre por los siglos, Gloria al Espíritu Santo, Compañero dulce de estos corazones enfermos. Hijita, no temas, no te hagas distraer por los necios, los presuntuosos, alejados de la caridad de Mi Hijo. Soy Yo, querida, la Madre de Dios, la Teotokos (significado griego de Madre de Dios, me susurra en el corazón el Señor). Querida Mía, cree en Mí, creed todos en Mí. Pronto no habrá más consolaciones materiales, excepto la Santísima Eucaristía, y por eso meditaréis estos momentos, regalo a vosotros del Señor, para haceros comprender Su continua Presencia entre vosotros. Desde Fátima estoy llevando la batalla y desde aquí a otro lugar seguiré llevándola y tantos y tantos hijos los conduciré conmigo al Cielo. Donde Mi querido Hijo Jesús os está esperando. Ahora, hijitos, os pido que seáis más cariñosos los unos con los otros, así conmigo seréis la Potencia de estos nuevos Tiempos que llegan. Aquí os pido edificar un lugar de meditación, donde poder recibir la paz y con esta paz en el corazón volver luego a vivir en el mundo con más valentía. Desde aquí deseo que el Movimiento de Amor querido por Mi Hijo parta, así todo el mundo podrá conocer qué amor le Yo tengo a todos Mis hijos.

Abrid a todos las puertas de este Proyecto. No temáis: estoy Yo con vosotros y nadie os podrá apartaros de Mí. Yo, la Madre de Dios, la Madre vuestra, os pido que edificáis un oasis de Paz y de oración en este lugar, donde poder recibir aquella fuerza para continuar a testimoniar a Mi Hijo.

Ahora, queridos Míos, vuestra Mamá sube al Cielo, pero Yo no os dejo. En este lugar estoy presente día y noche. Venid a Mí, hijitos. ¡Venid, hijitos dispersos! Volved a Mi Jesús que llora por los continuos rechazos. Hija Mía, ¿quieres continuar a servirme?

D.: Madre, por amor a Jesús, mi Señor, lo haré.

María SS.: Bien, Mi pequeña, el 1 del próximo mes estaré contigo aquí y dictaré el amor.

D.: ¿Señora, cómo dictarás el amor?

María SS.: Hijita, deseo que tú no Me preguntes más los por qué. Abandónate a Mamá.

D.: Sí, Señora.

María SS.: Os bendigo en el Nombre del Padre, del Hijo Divino Jesús y en el Nombre del Espíritu Santo. Pronto estaré de nuevo con vosotros. Miradme, mientras subo al Cielo. Deseo que ahora todos juntos Me saludéis con el Credo. Hasta pronto, hasta pronto, os amo.

## 1 de noviembre de 1994 – En casa

Aparición de María Santísima.

María SS.: Queridos hijos, Mi alegría es grande de estar en medio de vosotros y en esta jornada os pido que entréis en la fiesta de Mi Iglesia Celestial y la Iglesia Mía terrena.

Hijitos Míos, vuestra Mamá está muy cerca de vosotros y no os abandona. Queridos Míos, la Mamá no os dice nada más en esta jornada tan querida por Mí.

Sólo: la santidad está tan cerca de vosotros que basta un sencillo sí y, como un matrimonio solemne y perpetuo, seréis una sola cosa. Queridos Míos, es un tiempo doloroso para esta humanidad y muchos, digo muchos dolores se asomarán, pero, con la oración podrán ser alejados. Hijos Míos, hay mucho peligro y es por eso que Me estoy manifestando con tanta y continua renovación.

Queridos Míos, estoy muy feliz de que muchos de vosotros estén acogiendo Mi llamamiento y Mi ayuda. Queridos, ¡la Mamá vestida de Sol no os dejará! Queridos, queridos niños Míos, os estoy siguiendo paso a paso en este

<sup>119</sup> Desde hace tiempo Débora está obligada a quedarse en la cama por las continuas manifestaciones de la Pasión.

<sup>120</sup> Lento desasimiento del mundo con el sufrimiento.

<sup>121</sup> Sabemos que Débora se ha puesto a la escuela del Maestro con sencillez, sin conocimientos específicos del lenguaje teológico. Es posible que la joven haya utilizado términos de su conocimiento para referir algunos conceptos, porque Dios no fuerza sino que ilumina la naturaleza, para que no cometa errores sustanciales. Después de que la escritora haya clarificado el significado de algunas expresiones, recordemos que una obra tiene que ser valorada en su conjunto. Hubiera sido oportuno que Débora relejera, atentamente, lo que acababa de escribir, pero esto entonces le fue prohibido por un sacerdote. Estas palabras indicadas como que contenían “errores teológicos” tienen que ser consideradas errores de grafía o frutos de distracciones debidas a dificultades de lugares y circunstancias en las que Débora escribía.

<sup>122</sup> Porque un cura había dicho que “el interlocutor, si no rezaba, ¡venía del diablo!”

camino y Yo os aseguro Mi Presencia “perseverante” y Mi maternal bendición. Hijos Míos, si no Me ofrecéis vuestras penitencias, en esta tierra y en otras habrá graves calamidades.

Ahora, hijos Míos, os aseguro Mi Amor. Hasta pronto. Alabad y dad gracias siempre a Mi hijito, el Cordero del Padre, el Salvador del mundo, Jesucristo.

Hija Mía, este secreto que te he dado, guárdalo cuidadosamente. Hija Mía, que sepas que con las oraciones el secreto del... ha sido quitado: no lo habrá, pero este otro estará en su lugar.<sup>123</sup>

Reza, reza mucho. (Aquí veo interiormente innumerables desastres.)

D.: Madre, ¿se salvarán esos hombres?

María SS.: Hija Mía, es muy grave, pero si lo querrán, podrán, podrán. Mi querida, ¡habla! Hija Mía, por ahora lo que te he dicho en secreto, consévalo, luego, cuando llegue el momento, hija, seré Yo quien te indique el día. Por ahora dile a tus hermanos que perseveren, con fuertes resortes sobre la propia voluntad, en la penitencia. No hay tiempo, no hay tiempo.

Hija, empezad desde ahora: el Señor desea oración. Será más desastroso que antes... Querida hija, el mundo está yendo hacia su autodestrucción, pero está avisado: ¡el Señor está hablando a Su Israel! Hijos Míos, tenéis que empezar conmigo a vivir seriamente vuestro “credo”. Ahora os digo: ¡hasta pronto!

D.: Madre, ¿volverás?

María SS.: Hijita, vendré, sí, vendré: Mi aviso no ha terminado todavía.

D.: ¿Cuándo, Madre? ¿Cuándo?

María SS.: Vendré, hija, vendré el 23 de este mes. Pero ahora haz lo que te he dicho; conserva y haz tesoro de Mis avisos. Deseo que todos hagan tesoro de ellos para estar preparados para los tiempos duros.

D.: Señora Mía, pero éstos para nosotros son ya tiempos duros.

María SS.: Hija Mía, si el mundo no se corrige y no deja de ofender al Señor Dios, vendrán tiempos muy duros.

Hijitos, si haréis tesoro de estos avisos, superaréis la “Purificación” con menos dolor. Ahora ve, reza, reza, rezaducho: hay mucha urgencia. Alaba a tu Señor y bendícele por las Gracias que te concede. Hasta luego. Estoy contigo con Mi Jesús. Te bendigo.

## 23 de noviembre de 1994- Celestial Verdura

Visión y visita del Infierno.

Estoy esperando: no se hoy de qué manera el Cielo desea darme “instrucción”. Entro en el recinto y me voy debajo del árbol de olivo, sobre el que aparece la Señora de Luz. Empiezo el S. Rosario, invocando al Espíritu Santo, para que aplaque el ansia de la espera y, como un fuego que arde, empiezo milagrosamente a arder<sup>124</sup> por dentro y a sentirme levantada. Con dulzura percibo que mi corazón es acariciado. ¡Oh, qué paradisíaca sensación! Mis párpados desean reposar y reobligan a aislarme del mundo, cerrándose. Lo que veo no son las tinieblas, sino una luz de inmensa claridad; esto toma las tintas más variadas, tendiendo al celeste intenso, luego al rosa, luego al amarillo y luego al celeste claro. ¡Ahora qué perfección ven Mis ojos! Es la Señora del Cielo envuelta en la dulzura del Amor Divino! ¿Cómo podría explicar si se sabe que ninguna palabra podría llegar a describir tanta Divina elegancia y pureza? No se qué piensan los demás cuando, al hablar, se refieren a la gran Madre de Dios. Cierto es que las palabras son siempre insuficientes para expresar lo que se siente, pero si se fuera beatificados por tal sobrenatural visión, en ese momento el propio corazón se hace más bueno sin que se puedan controlar los mismos sentimientos: desaparece toda forma de rebeldía y quedamos como niños que contemplan la mama de la propia madre, mientras que son saciados por el dulce alimento, que pronto les dará una sensación de gran paz. Oh, ¿quién podrá nunca comprender lo que intento expresar? Bienaventurado aquel o aquella que, iluminado por la Divina Voluntad, conseguirá un poco comprender. Con estas palabras la Señora empieza Su celestial coloquio conmigo.

María SS.: Hija Mía, este don que te hago es para poder entrar en el infierno protegida por Mi maternal bendición. Recuerda sin embargo que durante tu visita tendrás que rezar antes:

JESÚS, Te amo y Medoro por Tu Reino,

Te alabo y Te doy las gracias por Tu Amor.

Después Mi oración querida de entrega en custodia por medio del S. Rosario:

MARÍA, Madre Inmaculada,  
Lirio de máxima pureza,  
Esposa de la Santísima Trinidad,  
ruega por nosotros  
y nosotros, en cambio del amor maternal

<sup>123</sup> La Virgen ha sustituido, por Su intercesión ante Dios y con las oraciones, un acontecimiento grave con uno menos grave (el 23 de noviembre de 1996 la Madre Celestial dirá: “...El secreto de noviembre puede ser abierto”).

<sup>124</sup> Arder de amor.

que tuviste y tienes por nosotros,  
Te ofrecemos el S. Rosario, al que Tú aspiras tanto  
Para la extirpación del mal del mundo.

Ahora siento que mi alma es sacudida por el temblor y con mi estupor percibo como una salida del cuerpo. La Señora me toma de la mano y me acompaña hasta llegar a la puerta. Es extraño: en la experiencia precedente he visto siete puertas. Quizás alo mejor el Señor ha deseado que yo viera este lugar en una dimensión más total! La Señora dice:

María SS.: Hijita de Jesús y Mía, la Mamá no te deja. Estoy aquí en la puerta: esperamos que tu ángel te envuelva. Todavía no ha llegado el tiempo que yo aplaste definitivamente la antigua serpiente<sup>125</sup>. Ve y empieza Mi oración antes de estar en los horrores.

Con esta garantía ya no tengo miedo. ¡Si supieran los hombres que con Mamá María todo se supera! ¡Basta pensar a como muchos cristianos han hecho frente al martirio!  
La puerta se abre y un fuego amenazador parece rechazarme a mí y a mi Ángel. El Ángel dice:

“Ánimo, hijita, recemos juntos. Empieza el Calvario de hoy.”

Emprendemos el camino e inmediatamente se abre un paisaje formado por montañas, colinas y valles. Desde estas últimas se levantan llamas altísimas. Oigo gritos sobrehumanos, chillidos, lamentos interminables. El olor es insoportable.: me llevo la mano a la nariz, no puedo respirar. No consigo comprender como yo viva todo esto a nivel físico. Recorro caminitos en mal estado y empinados, y noto escenas horribles y espeluznantes que haría morir al hombre más racional. Empiezo a entristecerme y mi Ángel dice:

El Ángel: Hijita, escucha y cuenta lo que ves. En el infierno el castigo—pena de las almas es doble; en efecto, padecen la privación del Amor del Señor, llamada “daño”, y la tortura del “sentido”.

D.: ¿Qué? Pobres almas, ¿pero cómo es que están aquí? ¿Por qué el Buen Dios las ha abandonado?

El Ángel: Ven, querida, ven sigamos: ¡comprenderás lo que los hombres creen ser fantasía!

Las almas están inmersas en ríos de lava, más bien en un mar de lava. ¡Es terrible! Alguien grita, nosotros nos acercamos algunos centímetros y yo oigo:

“¡Ah, si mis padres no me hubieran animado a negar al Señor! Maldito el día en que fui “roja”; ahora estoy roja por la pena atroz!”

Otras decían entre sí:

“¡Ah, si oyeran las hermanas lo que significa tomar los votos y vivirlos a la ligera! Fiarse de nuestras ilusiones de ser salvadas sólo por ser esposas de Cristo!”.

Otras más:

“Lloro de odio, de dolor... ¿por qué viví continuamente en mortal pecado? Estas llamas me devoran... Misericordia... ¡ah! Ah... ¿Cuándo será el final Juicio?”

El Ángel: Hijita, aquí están entre las almas las que desprecian la Caridad. Ves cómo el Señor condena sin titubear quien peca contra este acto de amor sublime!

Más allá, ¡qué horror! Algunas almas están encadenadas a los pies y están obligadas a permanecer siempre en las brasas ardientes.

El Ángel: Estas almas han escupido sobre el don de la libertad que el Padre concede y han condenado su vida a la segunda muerte<sup>126</sup>. Mira, hijita, delante están las almas mentirosas. Mira cómo atiza la Suma Justicia y Verdad perenne, para la cual “la mentira es abominable”!

No me atrevo a levantar más la mirada. Centenares de víboras las cubren y las hacen gemir. Ahora una sobre se acerca, ¿pero quién es? ¿Qué quiere? Mi Ángel impetuosamente abre las manos de las cuales salen dos rayos de luz que golpean esa sombra.

---

<sup>125</sup> Es decir en ese momento.

<sup>126</sup> Muerte del espíritu.

D.: ¡Oh Dios mío, es un diablo! ¿Ángel Mío, Fidemile, quién es?

El Ángel: ¡No dejes de rezar! ¡Sigue! He aquí como los demonios se aprovechan de las almas: ¡en la ausencia de oración actúan! ¿Comprendes ahora la acción poderosa de la oración del S. Rosario? ¡Alaba al Señor por la custodia que nosotros los Ángeles de Dios tenemos de vosotros, que siempre nos olvidáis o nos consideráis de importancia secundaria! ¡Si supieran los hombres cuánta Gracia celestial pierden al descuidar la oración al Ángel de la Guarda, que durante la vida obra silenciosamente y siempre es descuidado, más bien olvidado!

D.: Fidemile, ¡perdóname! Soy yo una de esas almas que con frecuencia se olvida de rezar por su propio Ángel. Hoy he podido ver personalmente tu acción defensora. ¡Gracias, Ángel de Dios, que eres mi Custodio!

Vamos todavía adelante. Además de las zonas de fuego hay también zonas de tormenta y de hielo. Muchas almas están encadenadas con cadenas de hielo en las cavernas: sus lamentos desgarradores me desgarran el corazón. Sus imprecaciones son escandalosas. En estas zonas parece que hay el invierno de los inviernos: el frío glacial es soberano.

El Ángel: Sí, mi querida, a tales penas numerosas almas son condenadas. Éstas son almas que han enfriado el corazón de los hermanos con el escándalo, la negación, la desobediencia a la Voluntad del Eterno. En estos lugares hay miles de millones de diablos que torturan estas almas y proveen a la asignación de la intensidad de las penas.

Más allá veo a las almas que han cometido pecados de omisión, que gritan con toda su fuerza, aún teniendo las bocas unidas, es decir, los labios fundidos entre sí.

Mientras recorrimos las ensenadas de estas montañas, llegamos al lugar más seguro, pero también más maloliente. Aquí el Ángel, entristecido en el rostro, me dice:

El Ángel: Este es el lugar de los consagrados, que destinados a ser Ángeles, ¡he aquí que son demonios!

D.: ¿Están todos aquí?

El Ángel: No. Las penas se distinguen de sus culpas, pero el Padre Santo tiene en cuenta también el puesto en el que estaban colocados en la Iglesia y para qué misión habían sido llamados para el cuidado y la salvación de las almas. Hijita, de esto tendrás que hablar a los sacerdotes y a aquellos que a Dios se han votado, para que sean más responsables de sus incumplimientos. La cólera de Dios Padre hacia la infidelidad y la impureza de corazón y del cuerpo, incluida la hipocresía, pone a las almas en el peor lugar de estas cuevas de horror. Hijita, se sepa que el Amor Supremo es extremadamente celoso de las almas que Le pertenecen en totalidad y aún por Su existente e infinita Misericordia ¡ay, ay de los mortales e irreparables pecados, porque serán pagados con mortales penas de indecible sufrimiento!

D.: ¿Aunque se peque con el pensamiento, se viene aquí?

El Ángel: Sí. La impureza del pensamiento expulsa un amor total para el Señor, como si se echara al Creador para dar el trono a la criatura. El Juez Santo es particularmente duro con Sus Ministros. En verdad muchos consiguen mover a piedad al Sagrado Corazón, que, al final de su vida, arrepintiéndose con lágrimas de amargo dolor, los destina hacia el lugar purgante, pero en la parte más baja.

He aquí como he visto en la parte superior el purgatorio y en la parte inferior el Infierno.

Purgatorio

Puerta

Puerta

Infierno

Fuego

Zonas de lava

Cuevas de hielo

D.: Pero en el Purgatorio luego ¿cómo están las almas?

El Ángel: ¡Bien, porque se santificarán! Ellas gimen también allí, pero la alegría de ir al Esposo las transforma.

Seguimos rezando las Ave Marías... Desde hace un tiempo oigo un lamento. ¡Oh, qué asco!: una serpiente sale del agujero más negro y luego otra.

D.: ¿Pero quién está allí, Fidemile? (El lamento me conmueve)

El Ángel: Aquí están los poderosos.

D.: ¿También los de la Iglesia?

El Ángel: Sí, algunos.

D.. Quizás yo sea demasiado atrevida, pero me gustaría comprender qué mal han hecho para encontrarse aquí.



El Ángel: Sed de poder, amor propio, ambición desenfrenada, haber perseguido y crucificado al Amor de Dios en el prójimo, despreciado y prohibido el culto a la Virgen, nuestra Reina, con todo tipo de tortura. ¡Hija Mía, vámonos!

Hay unos agujeros en las rocas, donde entreveo a unos religiosos y por curiosidad me acerco.

D.: ¿También ellos aquí?

El Ángel: Tienes que saber que el Señor intenta llamar, esperar, salvar hasta el último aliento de vida.

D.: Pero si tuviera que escoger entre un diocesano y un religiosos que salvar, ¿a quién cogería?

El Ángel: Grande es la Misericordia de Dios; Quisiera a ambos salvos, pero seguramente el diocesano, al secular.

D.: ¿Y por qué?

El Ángel: El Señor abre a los religiosos el camino de la Salvación con muchos más medios, como la regla. La regla para ellos en la obediencia se convierte en santificación. La humildad y la pobreza, a la que éstos están mayormente llamados, le permiten una ascesis más rápida. La comunidad que los hospeda, favorece que no se dispersen detrás del mundo para las necesidades primarias. El Corazón sacratísimo de Jesús se mueve a compasión más por un pobre secular, porque sujeto a continua dependencia a causa de su misión abierta a las tentaciones de la vida. Sin embargo la Sangre Divina y el Corazón Inmaculado de la Santa Madre llaman y muchas veces intervienen personalmente para salvar a los unos y a los otros. A nosotros los ángeles se nos ha conferido la misión de preservar y custodiar sobre todo a los más débiles o a los debilitados.

Yo lloro: todo a mi alrededor es desolador: fuego, hielo, desesperación, odio, deseo de hacer pierdan también los demás, maldiciones continuas... Estoy trastornada.

El Ángel: Ahora ve: medita todo esto, que la Mente Suprema ha querido manifestarte. ¡Mira las penas y reflexiona para una vida espiritual orientada a evitar esas consecuencias! ¡Que sea una pequeña experiencia a comunicar a los que caen en las innumerables faltas! Sea alabado el Señor.

D.: ¡Sea por siempre alabado!

Así ha terminado este viaje. Cuando me he recuperado del éxtasis, he querido vomitar lo que podía echar: mi estomago no aguantaba más. Por el miedo me he quedado 3 días en la cama.

### **Del 30 de noviembre al 8 de diciembre: novena de la Inmaculada**

La estatua de la Virgen de la Celestial Verdura ha dado un líquido aceitoso durante todo este período. Hacia el final de la novena el líquido he sido retirado por el vigilante G. B. de un pueblo cercano.

8 de diciembre de 1994, 20:00 horas- Celestial Verdura

Se aparece delante de mí la Inmaculada Mujer. ¡Qué dulzura infinita! Su vestido es blanco y su manto azul clarito.

María SS.: ¡Glorificad a Mi Hijo Divino!

Queridísimos hijos Míos, Yo soy vuestra Mamá Inmaculada, la Inmaculada del Espíritu Santo. Hijitos Míos, alegraos, porque una vez más el Señor Dios Omnipotente Me hace el don de estar con vosotros. Hijos queridos, Yo, la Mamá vestida de Sol, os pido que viváis conmigo estos últimos días antes de la llegada del nuevo año y que os consagréis con todo vuestro amor a Mi Corazón Inmaculado.

Hoy yo Me manifiesto a Mi instrumento con las manos juntas y los ojos vueltos hacia el Cielo, para que todos vosotros podáis meditar cómo el Señor se haya servido de Mí, la más pequeña de todas las criaturas y para “toque” Divino Me haya hecho Inmaculada, para preparar el “vientre” al Inmaculado Mi Jesús. Mis queridos, medita con cuánto amor Yo haya venido a la lejana “gruta de Massabielle”, humilde y pobre para llevar Mi invitación a la conversión de los pecadores y a una más fervorosa fe a los ya cercanos a Mi Hijo. Con este Proyecto, que parte de Dios y baja hasta vosotros, vengo también a este otro Mi “lugar”, sencillo y humilde, porque deseo deciros con sencillez: “¡Vivid el Evangelio de Mi Hijo Jesús!”. Queridos Míos, en estas jornadas, dedicadas a Mi Corazón, os he manifestado más veces Mi Presencia, porque vosotros, hijitos, sois muy débiles. Muchas veces os sentís abandonados por el Amor de Dios y muchas veces os perdéis.

Mis queridos, Yo estoy con vosotros, estoy con vosotros y con el “Movimiento del Amor de Dios”, del que Yo soy la Madre y la Protectora. Deseo deciros: “El Señor os ama y a través de Mí os espera a todos en el Paraíso”. Os doy las gracias por haber correspondido a Mi Amor y haber estado en Mi oración. Ahora Os pido a los más fervorosos de honrarme cada sábado con *todo* Mi Divino Rosario<sup>127</sup> y con Mis mensajes que con frecuencia, poniéndolos a un lado, los olvidáis. Seguid las enseñanzas del Divino Evangelio y alimentaos de Mi Hijo, Pan único que os tiene en Vida.<sup>128</sup>

D.: Madre Santa, ¿cuándo vendrás?

<sup>127</sup> 129 Se entiende el Santo Rosario completo: misterios gozosos, luminosos, dolorosos y gloriosos.

<sup>128</sup> Jn 6,35.

María SS.: Vendré. Os quiero todos los próximos sábados atentos a Mis Divinas Señales. Yo os consolaré todavía. Ahora volved a vuestras familias. Yo, la Inmaculada, os bendigo. Hasta pronto. Hasta luego. Os tengo a todos en el Corazón. Os llevo ahora a Mi Hijo. Sea alabada la Sangre Divina de Jesús, del que bajan las Gracias.

**10 de diciembre de 1994, 19:30 horas – Celestial Verdura**

Aparición debajo del árbol de olivo.

María SS.: Shalom. Queridísima hija, como te había prometido, estoy aquí, Yo la Corredentora. Hijita, hoy Mi Corazón da gracias, porque con vuestras oraciones habéis quitado alguna espina al muy noble Corazón de Mi Hijo Jesús. Querida Mía, tu dolor es grande cuando tus ojos cesan de verme, pero no te entristezcas. Hijita, tienes que estar preparada para el día en que la gracia de verme terminará. Hijita, tu fe está creciendo en el Amor de Jesús, pero el camino es todavía muy largo. Muchas veces os preguntáis y a veces os dirigís a Mí: “¿Cuánto durará nuestro sufrimiento? ¿Cuándo terminará este áspero camino?”. Hoy vuestra Mamá desea consolaros, diciéndoos que el camino es todavía largo. Por este motivo estoy aquí a vuestro lado para sosteneros, para tomaros sobre Mis hombros, cuando vuestro pecado os hace caer abajo, abajo, hacia el fondo. Hijita, Yo deseo decir en este 2º sábado de mes que éstos son Mis Tiempos y de un extremo al otro de la tierra estoy llamando a mis hijos más pequeños. Comprended: “más pequeños”, ¡pero no de edad! Querida Mía, por este motivo sataná os, maltrata, os asalta, poniéndoos el uno contra el otro y con innumerables artificios os precipita en el abismo de la división. Hijita, por este motivo estoy aquí también contigo para hacer comprender que el Señor Dios nunca abandona a sus hijitos en las tinieblas. Querida Mía, en estos sábados que vendrán, deseo que se rece mucho para que el nuevo año pueda llenaros de Gracias para superar estos difíciles tiempo de purificación, donde la apostasía os ha llevado a este estado<sup>129</sup> a vosotros, hijos Míos. Yo, vuestra Mamá del Cielo, en esta hora de Gracia quier hacer comprender qué don inmenso Aquel que todo lo puede os está concediendo. Abandonad vuestra arrogancia, que con frecuencia en esta Mí Obra de Amor serpentea en medio de vosotros. Sed más humildes, recorriendo conmigo el camino que lleva al Cielo. Yo deseo ahorraros a vosotros todos los dolores del Purgatorio, escogiendo ya desde ahora al Señor. Ésta Mi llamada deseo que sea conocida por cuantos Me aman y esperan en la Salvación de Jesucristo, Mi Hijo, que viene. Ahora, hijita Mía, sé más serena, sé más feliz y vive tu vida en la oración y en el Divino Alimento<sup>130</sup>. Pronto estaré de nuevo aquí. Os amo y os bendigo. ¡Llamad a todos, para que la Buena Nueva sea conocida! Sea alabado Jesucristo.

La Madre Santa iba toda vestida de blanco: tenía un velo transparente en la cabeza, que dejaba entrever Sus pelos oscuros. Sus pies descalzos se apoyaban sobre una nube de luz; desde lejos se oían numerosas voces en un canto melodioso. Detrás de la Señora aparecía un azul profundo y Ella, después de haber bajado de una escalera altísima, se posó dulcemente sobre algunas hojas (más altas) del árbol de olivo. No estaba triste ni excesivamente feliz, pero ciertamente parecía complacida de las oraciones.

**12 de diciembre de 1994**

Hoy, día demi 21 cumpleaños, me ha sido revelado el 6º secreto.

**23 de diciembre de 1994, 20:05 horas**

Durante la invocación del Espíritu Santo la Señora aparece envuelta en la Luz del Sol. Lleva una ramita de olivo entre las manos y la corona del Santo Rosario.

María SS.: Sea honor a Mi Querido Hijo, Jesucristo. Queridos hijos Míos, en este último 23 del año el Señor ha deseado enviarme con una ramita de olivo entre las manos porque desea enviaros los últimos mensajes: “Paz, paz, paz, antes de que Su ira rebose”. Hijitos, sentid la alegría de Dios cuando rezáis Mi Divino Rosario que trae amor y paz. Mis queridos, e soplo del Espíritu Santo ha soplado blandamente en medio de vosotros Sus Divinos dones. Ahora depende de vosotros acogerlos y hacerlos fructificar. Queridos Míos, estos dones podrán prender mejor si, entrando de casa en casa, haréis pequeños “Hogares de oración”. Los dones de curación de la Madre del Olivo Bendito se realizarán a mano a mano que Su devoción será extendida. Jesús, Mi Hijo, desea que esta llamada sea llevada dondequiera que vaya vuestro corazón. Hijitos Míos, Mi Presencia en estos días difíciles se hará sentir todavía de manera más insistente, porque, aunque vosotros, en buen número, todavía resistís a Mi Llamada, os llevaré poco a poco a la “Luz” a través de Mi Corazón Inmaculado. Hijitos Míos, a través de Mi humilde instrumento os hago decir a todos vosotros que aceptéis los

---

<sup>129</sup> Aridez.

<sup>130</sup> La Eucaristía.

dones de Dios, así como Él mismo los envía. Él escoge a muchos de vosotros, pero no coge a todos<sup>131</sup>, porque no todos están dotados de esa perseverancia en el martirio.

Hijitos, no perdáis vuestra fe, sino estad alegres, porque os envía “instrumentos” con los que podéis hablar y vivir para llegar a la meta.

Ésta es la Divina Voluntad. Dios Padre quiere que se establezca a través de este otro pequeño, pequeño instrumento la devoción a la Reina del Óleo, que unge, y a la Madre del Eterno Llanto, que lava y lleva con Sus purísimas manos inmaculadas a Sus hijos, que por desobediencia se han alejado<sup>132</sup>, al Padre.

Querida hija, en la noche Santa te traeré de nuevo la Voluntad de Dios. Por ahora nazca Mi Hijo entre vosotros.  
D.: Madre, ¿estarás aquí?

María SS.: ¡Sí, pero vosotros estad en oración continua! Os quiero así para prepararos al nuevo año que tantos trabajos llevará consigo. Ahora permaneced en el Amor de Dios y cuidad de no sembrar discordias y no juzgar a vuestros semejantes para no atraer todavía más la ira del Padre del Cielo. Os bendigo y os dejes con el agua<sup>133</sup>, que baja de Dios y os moja, Mi Amor que viene de Mi Corazón de Mamá.

Como corona, formad en vuestras familias los “Hogares de oración” de vuestra Madre del Olivo Bendito. Paz a vosotros, hijos Míos, manteneos buenos y sed mansos en esta Santa Navidad para recibir dignamente Aquel que por amor os salva de nuevo. ¡Amén y será aleluya! Sea alabado Mi Jesús pequeñito.

#### **24 de diciembre de 1994, 24:00 horas, noche de Navidad**

Se aparece la Madre Santa con un vestido dorado, sentada sobre un gran podio, con el pequeño Jesús, sentado en su regazo, sostenido por Su brazo. El Niñito es castaño y tiene los ojos verde-celeste. Los Ángeles sostiene los Divinos Amores, mientras entonan el “Gloria in excelsis Deo”. La virgen aparece sonriente, también los Suyos parecen sonreír... además “esa pequeña cosa” entre esos Divinos y maternales brazos parece como un ramo de flores nunca visto y es llevado, yo diría, con mucha elegancia.

El pequeño Jesús: Yo soy el Rey de la paz y en esta Santa Noche dono a cada corazón Mi paz.

María SS.: Alabad y bendecid al Padre, hoy es Gloria para la tierra y el Cielo juntos. Todo se renueva. Ahora, hija Mía, empieza un nuevo día para todos vosotros: lo que se había descolorido, se pintará de nuevo. Lo que estaba seco, dará el fruto dulce.

D.: Yo os bendigo.

El pequeño Jesús: Hijita, sí, eres mi hija tú, y en esta solemnidad en la que Yo me dono, deseo que tú lleves Mi bendición a cuantos Me desean en el corazón.

María SS.: Queridos Míos, es el Amor que se dona con amor: entrad en esta grande espera que se cumple y dejad las puertas de vuestras casas<sup>134</sup> abiertas, para que el Amor pueda entrar y luego nacer y llenaros de joven fe. Queridos Míos, Yo la Madre de Jesús y la Madre vuestra solemnemente os digo: allanad, allanad de nuevo en vuestro corazón y así Mi Divina Criatura, Mi Pequeño, pondrá en vosotros la frescura de la nueva fe. No os diré más, Mis queridos. Yo estoy son vosotros, pero vosotros tenéis que estar conmigo.

He aquí que Mi Pequeño baja en medio de vosotros: mirad este Fruto y moveos a compasión. Estad en Adoración delante de Él. ¡Sed tantos Reyes Magos en Su Divina presencia! Permaneced en la beatitud, como lo ha estado Mi esposo José y Yo, cuando se cumplió la Promesa. Esta noche será para vosotros la Nueva Aurora: ahora todo será más bonito. Llevad la semilla de la paz.

El Pequeño Jesús: Bajo a vosotros: quiero construir con vosotros. ¿Me haréis entrar? Mis hijos y hermanos, os amo.

D.: ¡Señor, qué ternura verte pequeño!

María SS.: Yo bendigo estos instrumentos que lleva a Mi Hijo, pero recordad: Él tiene que crecer en vuestro corazón. ¡Hasta pronto!

D.: Hasta pronto. (...)

#### **28 de diciembre de 1994, 2:00 horas – En casa**

Aparición de María Santísima.

María SS.: Hija Mía, el comienzo del nuevo año será amargo para el mundo y el Señor golpeará de manera especial a esta tierra de Apulia, sorda y ciega. Golpeará de nuevo, hija Mía, y golpeará Italia más violentamente si no vuelve a la Vía Maestra. Muchos sacerdotes, consagrados y laicos darán escándalo y romperán más a la Iglesia de la cual yo soy la Madre. Pero en estos años, a causa de esta gran maldad, el Omnipotente levantará Su mano. Hija Mía, depende de vosotros que este gesto sea de bendición.

---

<sup>131</sup> No toma a todos para una misma misión: este tipo de martirio.

<sup>132</sup> Del Redil de Dios.

<sup>133</sup> En ese momento llovía.

<sup>134</sup> Almas.

Hija querida, tus hermanos cercanos te abandonarán pronto, dejándote en una dura desolación. Muchos te juzgarán. Muchos, cogidos por la arrogancia, te harán de nuevo daño. Pocos estarán contigo, porque éstos han abierto el corazón a Dios. Reza por estos Mis hijos que he preferido permitiendo que vieran Mi Llanto de dolor<sup>135</sup>. Hija Mía, es tiempo de que tú tomes un poco de tu descanso. Pequeña, ¿cómo es que tu corazón está turbado? D.: Madre Santa, tú conoces todo: nada se te puede esconder. Señora, los bastonazos me están doblando. Estoy perdiendo algo, no se: es como si nada ya consiguiera hacerme contenta. Antes yo conseguía, no obstante los ataques del mundo, a conservar la felicidad, ahora soy puesta más a prueba.

María SS.: Hija Mía, es porque sufres viendo que se hace daño a tu Señor: ¡rechazarle y negarle de nuevo! Estás triste, porque no te sientes todavía verdadera sierva de Mi Hijo. ¡Oh, pequeña hija, ánimo, ánimo! ¡Hija Mía: surge<sup>136</sup>! (*Aquí no entiendo bien la palabra*) Bienaventurados aquellos que permanecen en la Verdad y se ofrecen para la Verdad.

Escucha y escribe para el P. C.: él comprenderá:

“Hijo querido, las plantitas se hacen débiles y las flores al marchitarse están a punto de caer. No dejes que el hielo los atrofie. Se está beneficiando de la comunión<sup>137</sup> del Santísimo de Sus servidores, pero la tibieza es el fruto que se recoge de hora en hora. El Señor está a punto de golpear gravemente, porque se deja infructuosa Su Palabra, como si fuera alimento de muerte. Hijo Mío, ¡qué delito es llevar a las almas a desconocer Mi intervención de la tierra! Hijito, acércate porque los zarcillos se vuelven débiles: ¡corre antes de que maten a esta Flor Mía! Empieza a quemar la mala hierba de satanás. Te he llamado hijo de Mi Corazón, porque perteneces a aquellos fieles que permanecen firmes y siguen creyendo, no obstante la furia de la disensión. Estos escritos el Cielo los ha donado para ser conocedores de la Verdad más profunda. ¡No estropeéis estas perlas! ¡No dejéis enmohecerse su precioso contenido! Hijo querido, ánimo, tú tienes la generosidad particular que tu Mamá ha cultivado poco a poco: ¡corre y haz reconocer esta Obra Divina! El tiempo apremia también para ti. Ánimo, la Sabiduría no te abandonará. Abre y rompe la dureza de los corazones y derrite los prejuicios de los rebeldes con estos milagros nuestros. ¡No hagáis de mil obras una nada! Te bendigo, hijo Mío, con Mi desmesurado Amor de Mamá Inmaculada. Paz a ti.” Pequeña, trabaja todavía humildemente, verás: serás gozosa para la Eternidad. ¡Sea alabado Mi Hijito Divino, Jesucristo!

### 31 de diciembre de 1994, 19:30 horas – Celestial Verdura

Aparición de María SS. A los pies de la Cruz.

María SS.: ¡Sea honor a Mi Querido Hijo, Jesucristo! Hija Mía, ¡vive conmigo estas últimas horas del año en la oración, en la reparación! (*Aquí empiezo a sentir el dolor de la Coronación de espinas, siento bajar un reguero de sangre caliente que va hasta el ojo derecho*)

Hijita, en esta noche las oraciones de los justos y de los inocentes suben a Dios más que incienso perfumado. Mi Jesús ahora es abandonado por Sus hijos que, cogidos por el énfasis materialista, se unen a la gran prole de satanás. Hija Mía, ¡qué tristeza os a traído este año, a causa de vuestros errores! Si esta humanidad no acogerá seriamente la Llamada del Cielo, este año que viene y los siguientes serán todavía peores, llenos de angustia y de sufrimiento.

Soy Yo la Madre del Cuerpo Divino y viniendo a ti con la SS. Eucaristía entre las manos, he querido he querido enviarte el Mensaje de Reparación. Yo soy la “Mamá del Sacrificio Perpetuo”. He deseado mostrarme con el sencillo y pobre vestido que Solís llevar cuando vivía en Nazaret, porque desde allí llevo el mensaje de la pobreza, perla preciosa para el Señor. Así vestida he bajado hoy, porque he querido hablar a los “pequeños” del mundo, a los “pobres de espíritu”.

Hija Mía, todo es un diálogo de Dios con vosotros, a través de Mí. En este lugar he venido del Cielo para hablaros de Salvación y de amor. En este lugar, que se hace vacío de almas a causa del prejuicio y de la falta de caridad, en este lugar donde más veces se ha escupido sobre la Gracia del Señor, en este lugar he venido y he donado toda Mi Presencia. Sí, querida, más es rechazado por los hombres, hijos del mundo, más le gusta a Mi Corazón Celestial.

Hija Mía, he venido para aquellas almas no queridas, aquellas que son ridiculizadas y humilladas, aquellas que son rechazadas por los respetables de la fe fingida, aquella fe que delante del Señor se deshace como niebla; he venido a recoger las sobras del mundo, los pequeños no considerados, los que parecen inmundos; aquellos que en la humillación de la soledad Me quieren seguir. He venido para aquellos consagrados que causan repugnancia a causa de sus pecados; he venido para aquellos aniquilados por la falsa potencia. Sí, por todos éstos que están aquí, porque son aquellos que hacen una corona gloriosa alrededor de Mi Hijo.

D.: Madre Mía, Te quería preguntar precisamente esto y Tú me has leído en el corazón.

María SS.: Hijita Mía, ¡no te atormentes más! Eres rechazada, no porque cometes errores. ¡No, precisamente ahora que te estás doblegando a la Voluntad del Señor! El mundo te echa, porque no le perteneces. No es a

<sup>135</sup> El primer lagrimeo de Sangre ha acontecido el 30 de diciembre de 1993.

<sup>136</sup> Levántate, surge en latín.

<sup>137</sup> Común unión, además del sentido sacramental.

causa de tu nacimiento, no es por nada humano, sino todo por sobrenatural Querer. ¡Estate firme, no temas! Acuérdate de agradecerle al Señor. Arrepiéntete cuando faltas hacia Él y no temas otra cosa.<sup>138</sup>

D.: Madre Mía, cuando preguntan por qué Tú vienes aquí, ¿qué les responderé?

María SS.: Hija, ¡cuántas veces los hombres Me han traspasado el corazón, echando barro sobre esta Obra Divina! Oh, hijita, si comprendieran que aquel “no nos dejes caer en la tentación”<sup>139</sup> en la amada oración de Mi Hijo, significa aceptar la Voluntad de Dios!<sup>140</sup> Sin embargo a los muchos burritos Míos, que cocean, les dirás que Yo he posado Mi pie en este trozo de tierra, porque deseo que los hombres aprendan a contemplar a Dios en Su lenguaje que vive en la naturaleza.

He escogido este lugar para que estuviera lejos de los voluptuosos placeres del mundo y no demasiado cerca de las distorsiones acústicas de las máquinas de satanás. Aquí en la paz de estos olivos, deseo haceros redescubrir el don de la fe, cantándoos las maravillas del Señor, abriéndoos los prodigios de Su Amor.

He venido aquí para salvaros y luego haceros enamorar de Mi Corazón. Mis queridos, está escrito que habría señales en el sol y en la luna, en la tierra, ¡signos de sangre! Yo aquí he querido hacer todo esto, aunque vosotros, hijos Míos, piséis Mi trabajo que cumplo de hora en hora. ¿Cuántas veces el sol en el Cielo ha bailado para daros el dichoso mensaje de Mi Venida? ¿Cuántas veces la luna os ha hablado de Mi Nombre y os ha marcado con Mi Signo? ¿cuántas veces he llorado con vosotros, hijos Míos? ¿Cuántas veces he derramado sangre de Mi Corazón viendo vuestra cruel indiferencia? ¿Cuántas veces os he Bendito con el perfumado óleo de la prosperidad?<sup>141</sup> Hijitos, vosotros olvidáis pronto lo que el Corazón de Dios os dona, pero no habéis calculado nunca que Él os preguntará qué habéis hecho de Sus dones de amor. Hijos Míos, no seáis duros con el Señor o no sentiréis nunca Su Palabra en el corazón. Hay necesidad de que cerréis vuestra boca para oír Su lenguaje. ¡Esto dirás! Ahora, hija Mía, deseo que reces por este año que viene.

Será un año duro para Mi Papa: los bastones lo golpearán a muerte<sup>142</sup>. Hazle sentir tu oración, porque con el corazón él puede escuchar tus palabras. Mi querido predilecto es un verdadero pastor, todo consagrado a Mí. Te bendigo: ten la Paz de Mi Hijo. ¡Lleva a todos Mi abrazo: Yo no me olvido de nadie! Hasta pronto.

La Señora se ha aparecido vestida de blanco con la Eucaristía en la mano izquierda apoyada en el centro del Corazón y el S. Rosario en la mano derecha. Escribo todo esto durante la Pasión. En el pañuelo, que se me ha puesto en la frente, se imprime una Cruz de sangre.

**6 de enero de 1995 – En casa**

Estoy en oración. Se aparece Jesús.

J.: Paz a ti, hija Mía, te lleno de Mis Gracias.

D.: Oh mi Señor, estoy muy triste por este Movimiento de hombres que quieres para salvar a todos los hermanos lejanos de Ti. Es como si no comprendieran cuando catequizo.

J.: Hija Mía, los errores son causados por la presunción y la arrogancia y la consecuencia es un total alejamiento de Mí, Sabiduría infinita y Caridad ardiente. Hija Mía, perdona, perdona los corazones víctimas de continuos, gratuitos servicios a satanás. Hijita, quema todos tus dolores en Mi Amor. Anula, con velocidad las muertes que te infligen diariamente. ¡Dame tu constancia!

D.: Oh Señor, yo...

J.: Pequeña, ¡no te alejes de Mi Corazón! Ven: estate en íntima unión. Pequeña, pequeña Débora, ¿sufres?

D.: *(Aquí lloro)* Sí, Señor, porque he fallado<sup>143</sup>: ¡no he sabido ofrecerte bellas almas perfumadas!

J.: Hija Mía, Yo no he olvidado tu laboriosidad por Mí! ¡Ánimo, hija, no te desanimes! Flor Mía, ésta ha sido la consecuencia, porque siempre los delitos atraen los castigos. Así ha sido por tus hermanos que muchas veces, haciéndose presas del enemigo, pisotean la caridad.

D.: Mi Señor, perdóname, pero deseo retirarme un poco en mi silencio. ¿Me lo permitirás?

J.: Hijita, Yo soy Aquel que comunica sin palabras y Yo lo deseo. Mira Mi Santo Rostro y te darás cuenta de ello.

D.: ¡Señor!

J.: Sí, hija Mía, repósate. Permanece en Mi paz, no canses más tu espíritu. Ternura Mía, ¡te veo cambiar! Seguiré luego. *(Cierra un poco los ojos. Más tarde...)* Quédate en Mí. Yo, tu Señor, soy el Novio insustituible. Soy el Amigo fiel. ¡Quédate en Mi compañía! Sacia tu sed con Mis consejos y no te cansarás, porque Yo soy la Roca sobre la que erigirás Mis palacios de almas. Te visitaré pronto.

D.: Señor, ¿puedo preguntarte una cosa?

J.: ¡Mi alegría!

---

<sup>138</sup> Aquí la Señora no ha subestimado la importancia de obedecer a los Ministros de Dios, pero Ella sabe que por ahora tantas cosas Débora no las aceptaría. ¡La arcilla hay que trabajarla para darle forma!

<sup>139</sup> Mt 6,13

<sup>140</sup> Voluntad de Dios: aquí se nota la importancia de no hacerse siempre preguntas y sobretodo de no juzgar sin verdadero Conocimiento las obras de los demás; ¡imaginaos las de Dios!

<sup>141</sup> Muchas son las fotografías sobre estos fenómenos sobrenaturales hechas en Manduria.

<sup>142</sup> No hay que entenderlo como eventual matanza física.

<sup>143</sup> Es como si yo hubiera fracasado en la misión que me ha sido dada.

D.: Señor Jesús, habrá una programa en la televisión sobre lo sobrenatural y hablarán de Ti en mi vida. ¿Te ofende esto?

J.: Alma Mía, ¡necesita gran Conocimiento de Mí! Los instrumentos sirven para comunicar el Bien, pero desgraciadamente es más el Mal que redifunde, más mortal que el veneno. No, no Me ofende que se hable de Mis hijos<sup>144</sup> y de los Milagros que cumplo en esta generación, con tal de que los hombres que hablan de ellos, no se dejen coger por la estúpida gloria de los privilegiados. Diles que Yo soy el Arquitecto de estas Divinas Obras y no deseo que sean ofendidas sobremanera. Esta generación vive de los escándalos producidos por este instrumento<sup>145</sup>. Ahora Yo, una vez más, haré hablar de Mí en el lenguaje de Mis servidores, que han tomado sobre sí<sup>146</sup> a las almas.

¡Generación, te endureces cuando te sacudo con tanta Gracia, porque eres árida y quizás atenderías complacimiento por lo que haces! Seas como tú seas, ¡que sepas que vengo de nuevo a ti con Mis lágrimas de Sangre, para derretirte el corazón, o continua Sodoma, o renovada Babilonia!<sup>147</sup> ¿Cuándo dejarás de construir las dos torres de Babel? ¿Cuándo? Ahora, Débora Mía, lléales este escrito Mío a ellos y como condotiero, da Gloria a Mi Nombre<sup>148</sup>. Soy Yo Jesucristo, tu Resurrección, tu Vida Eterna, tu Santísimo Esposo. Te bendigo, Mi amada y no te pares.

¡No es publicidad! ¡Ésta déjasela hacer a los blasfemadores que profanan Mi Amor con sus cartas, sus amuletos, las lenguas bifidas<sup>149</sup>! Tú, hija Mía, lleva Mi Palabra, porque Yo un día mostraré a toda criatura qué grande sea Mi Juicio y Mi Potencia porque todo Me pertenece, por ahora todo Amor y Misericordia! Escribe Mi Signo.

D.: Te amo, Mi Esposo.

J. Apriétate a Mí, querida: siente Mi suspiro por ti. Te guío.

**16 de enero de 1995, 15:00 horas – Tivoli**

Estoy en casa de un médico<sup>150</sup>, cuando la estatua de la Virgen Auxilium Christianorum empieza a llorar lágrimas humanas. Todo el apartamento se llena de perfume de rosas; también los pañuelos que se usan para enjugar las lágrimas perfuman intensamente. Se hacen unas fotos.

**17 de enero de 1995, 12:00 horas – Tivoli**

Yo me pongo en oración, porque en ese momento iba a ser grabada la transmisión de "Misterios", en los se comentarían las tomas sobre mis éxtasis y sobre mi Pasión. ¡Que María SS. pueda guiarla! Durante mi oración se difunde alrededor un perfume intenso de rosas y luego oigo en el corazón:

María SS.: Hijita, ¡el jardín de Dios es el don que traigo a esta casa! Sea don para vosotros y prueba de Mi Amor constante. No tengáis miedo de testimoniar. No hagáis marchitar Mi Presencia sino llevadla a las gentes. Deseo que os abandonéis a Mí, Mamá del Olivo Bendito, Reina de la paz, para cumplir en Mis hijos los milagros de Mi Hijo, Jesucristo.

No tengáis temores: desechad las dudas. Os estoy ofreciendo todo Mi Corazón: tened paz. Soy Yo que os guío. Pequeños, os aprieto contra Mí. ¡Sea alabado el Nombre Santísimo de Mi Divino Hijito Jesús!

Mientras tanto invito a G. y a don P. a ir a rezar delante de la estatua de la Virgen. Mientras rezamos, vemos que de los ojos salen pequeñas gotas transparentes. Son las 12:00 exactas y las campanas de la iglesia cercana nos dan el dichoso anuncio. Todos os pañuelos que se usan para secar las lágrimas de la estatua quedan impregnados de un perfume concentrado de rosas.

**21-22 de enero de 1995 – En casa**

La noche entre el 21 y el 22 es un poco especial. No consigo dormirme: una voz me repite con dulzura siempre las mismas palabras. Yo me levanto: ya no aguanto más de quedarme a escuchar. Me siento y me pongo a escribir. Mientras busco el papel entre mis documentos, noto que un suavísimo perfume de flores llena toda la zona del escritorio. A vuelapluma escribo las palabras que se suceden apresuradamente:

Oh Virgen Santa que aquí te apareciste

---

<sup>144</sup> Sus profetas etc.

<sup>145</sup> Televisión

<sup>146</sup> Ellos

<sup>147</sup> Dn 4,27; Ap 11,3

<sup>148</sup> "¿A ver cómo haré?"

<sup>149</sup> Mentirosas

<sup>150</sup> Débora se traslada por un período de tiempo a casa de un amigo médico, porque para obedecer al Obispo de su diócesis, tiene que mantenerse lejos de Manduria. Aquí el doctor la somete a exámenes médicos por los "fenómenos" que se manifiestan en ella.

Y por Divino Querer  
Santo Óleo nos trajiste,  
Invocada Tú quisiste ser con nombre  
Así nunca dicho:  
Oh Reina del Olivo Bendito.

Y más:

“¡Sigue: no he terminado!” (*Parecía la de mi Ángel Custodio*) Tantas invitaciones Tú nos traes y a cada uno musitas:

“Hijo Mío, quiero salvarte.  
Casa Mía es el Paraíso”,  
dice siempre Tu sonrisa.  
A Tus pies hoy acudo  
para desterrar todo orgullo  
y feliz yo seré  
si contigo siempre viviré.

Después de haber escrito, todo termina con un gran silencio.

**23 de enero de 1995, 15:20 horas – Tivoli**

Mientras el doctor G. prepara el salón de casa para esperar la Palabra del Cielo, se da cuenta de que la Virgen Auxilium Christianorum llora lágrimas blancas o transparentes. Éstas son secadas repetidamente por la doctora E., hermana del dicho médico, pero éstas brotan nuevamente copiosas, hasta caer sobre el vestido. Son invitados los vecinos de casa a constatar el prodigio y ellos tomaron nota de ello. Una señora, incrédula y racional, consigue inexplicablemente a ver las lágrimas sin gafas. Mientras tanto también una estatua de Jesús Resucitado, muy parecido al Jesús, Rey de la Revelación, empieza a verter lágrimas abundantes. Este prodigio se repetirá más veces en el día.

**20:20 horas**

La Señora se me aparece en una Luz de sol. Está vestido de blanco con el velo sobre la cabeza. Lleva la Eucaristía en la mano izquierda, puesta en el centro del Corazón, y en la mano derecha el Santo Rosario. Ella está sonriente: parece que de Sus muy nobles ojos salga Luz blanquísima. Mientras dialogamos, mueve la cabeza, haciéndome entender que mira a alguien. Estamos en reunión de oración con un poco de fieles (un centenar) venidos de Roma y alrededores.

María SS.: ¡Sea honor a Mi Divino Hijo, Jesucristo!

Hijitos Míos, os doy las gracias por haberme acogido con Mi amada oración: el Santo Rosario. Hija Mía, Mi mano te ha traído aquí y en esta casa, a la que vengo con todos Mis Ángeles, deseo que se haga Mi Hogar de oración dedicado a Mi Corazón Inmaculado. Queridos Míos, hoy Yo la Madre del Olivo Bendito os miro con amor y os doy la paz de Mi Hijo. Echo sobre vosotros una cascada de flores, para que, llenos de perfume celestial, podáis embelesaros del Amor de Mi Hijo. Queridos pequeños Míos, os leo en el corazón y curo vuestras heridas. Yo prodigaré innumerables gracias mientras se vaya difundiendo Mi devoción.

Jesús, Mi Hijo, hoy os ha favorecido enviándome y Yo, donándoos Mis lágrimas, os he manifestado el Amor. Es desde lugares distintos, pero unidos por Mi Corazón, que deseo congregaros para estar listos para la purificación. Queridos Míos, acercaos, porque los demonios han bajado con toda la potencia negra sobre la tierra y están por realizar los últimos ataques feroces. Queridos Míos, os preparo y vosotros unidos a Mí saldréis victoriosos. Ánimo, ánimo, haced los Hogares bajo Mi Nombre de Mamá del Olivo Bendito, Reina de la Paz, Mamá del Cuerpo Divino, y ofrecédmelos: Yo los llevaré a Mi Hijo. ¡Hasta pronto, hijos Míos, y rezad con el corazón! Saludadme con el “Credo”. Os visitaré el próximo sábado. Ofrecedme vuestras oraciones. Sea alabado Mi Divino Hijo, Jesucristo, el Eterno Cordero.

Durante la estancia en Tivoli me encuentro con un docente de Mariología, el cual afirma que el contenido de los mensajes responde a las siguientes coordenadas:

- Cristológicas: las Revelaciones son cristocéntricas, porque la “Señora” se manifiesta la Eucaristía en el centro de Su Ser: el Corazón.
- Mariológicas: los contenidos de los dictados exaltan la pertenencia de la Virgen al pueblo judío: “Yo soy Myriam, la Virgen de Nazaret”. Según el estudioso es relevante en tiempos de crecimiento ecuménico entre las Iglesias a las puertas del tercer milenio.
- Eclesial: senota que la Madre con dulzura invita a alimentarse del Hijo: “Pan vivo bajado del Cielo” y a una conversión del corazón.
- Ortodoxas: los temas tratados por los interlocutores del Cielo están en clara sintonía con las Escrituras y el Magisterio de la Iglesia Católica.

En los días sucesivos además de varios lagrimeos de las estatuas, yo padezco de formas distintas la Pasión.

**28 de enero de 1995, 21:30 horas – Tivoli**

Estoy en mi cama. Desde hace un poco de tiempo sufro atrocemente en la cabeza: siento los ojos hinchados, mientras que ya no siento más la frente. Todo mi rostro está lleno de espasmos. Llora. De repente a la extremidad de mis pies veo acercarse una figura de Mujer. De primeras no reconozco la Imagen a causa de las lágrimas, luego me animo, porque veo en aquella figura la Mamá Santa de Jesús y también mía. Me mira con sufrimiento y compasión, pero me sonrío amorosamente y abre los brazos. A través de este encuentro comprendo que padecer por Mi Buen Jesús se ha convertido en una necesidad, porque el Divino Pobrecito agoniza cada día más y la ira de Dios empieza a darse a conocer a través de los mensajes y parece ser cada vez más inminente.

María SS.: Glorificamos y honramos al Señor Dios.

Sufre, hija Mía, une tu sangre a la de Mi Divino Hijito, para que empiece la difusión del Movimiento de Amor. La Gracia de Dios está acompañando tus pasos, para que la Palabra del Cielo sea acogida con un corazón abierto. Hijita, soy Yo, la Mamá del Olivo Bendito. Te conforto y te unjo con Mi dulce bálsamo. Querida niña, Yo, Madre del Sacrificio Perpetuo, deseo que se establezca, en el lugar en el que te encuentras, la devoción sincera a Mi Amor de Mamá. Yo hoy ya he Bendito vuestra oración, como Mi Hogar de oración<sup>151</sup> y es por eso que efundo a través de tu sacrificio, una especial bendición, por el abandono a Mi devoción.

Hija Mía, sed almas oblatas al Corazón de Mi Hijo. Yo estoy llamando a todos: consagraos a Mi perenne Amor, a través del cumplimiento de Mis requerimientos, Ése sea, no obstante las duras contrariedades que vendrán, un lugar de actividad para e Movimiento del Amor de Dios, del que Yo soy la Madre y la Protectora.

Hijos queridos, estoy constantemente cerca de vosotros y os encamino hacia el tercer milenio. Pronto, muy pronto, sentiréis fuertes llamadas de la palabra "Olivo" y comprenderéis el por qué.<sup>152</sup> Por ahora se acoja esta invitación Mía. Si en vuestro corazón se llevará esta semilla, habrá buen fruto e innumerables Gracias Mías llegarán. Pronto Mi instrumento vendrá de nuevo a vosotros para traeros Mi Palabra. Empezad a actuar.

Ahora, hija Mía, descansa, porque te espera una Cuaresma de sufrimiento. Estarás firme en Mi Amor. Estoy a tus pies, hijita, para darte consuelo espiritual. Te bendigo y no temas. Sea alabado el Nombre Santísimo de Mi Divino Hijito, Jesucristo.

23:00 horas: termina poco a poco el dolor: toda la noche he quedado en oración para reparar los ultrajes a la SS. Eucaristía.

En los cuadernos no siempre son descritos los ataques feroces que el enemigo satanás arremete contra mí, sobre todo en los momentos en los que participo de los sufrimientos de Mi Divino y amado Maestro. Continuamente él está siempre dispuesto a obstaculizarme, a amenazarme, a hacerme daño para intentar destruir la Obra del Señor. En estos días de mi estancia en el Lazio están naciendo dos Hogares de oración con la ayuda de María Santísima y él está más enfurecido que nunca. El viernes me ha surcado el rostro con tres arañazos y el dueño de la casa ha oído hurgar en el aparador de la cocina.

**7 de febrero de 1995 – Sava (Táranto)**

Estoy invitada a comer junto a don P. con la familia de amigos, que han trabajado para poner el tejado a la Capilla de la Celestial Verdura. Saliendo para volver a casa, he pedido rezar un Ave María a los pies de una Virgencita puesta en el jardín, para atender a la petición de la dueña de la casa, cuando de repente notamos que desde Sus pequeños ojos (la imagen tiene alrededor de 20cm de altura) salen algunas lágrimas de líquido rojo. Don P. las prueba y dice: "El sabor es como de sangre" (y su cara palidece). En un santiamén centenares de personas de todo tipo acuden para "ver". Yo me he quedado en la habitación y de propósito le he dicho a los dueños de la casa que sean extremadamente cautos. Ninguna objeción. Los primeros comentarios son de desinterés por parte de la Iglesia, sin embargo mi corazón teme lo peor por parte del Obispo. Rezo, para que la Palabra del Cielo pueda iluminar, para poder dar respuesta a un acontecimiento semejante. ¡El Señor nos asista!

**10 de febrero de 1995 – En casa**

A las 13:00 horas bajo al salón, donde tengo la estatua de la Virgen de Fátima y el Crucifijo, en dos vitrinas cerradas. Enciendo tres velones para rezar las oraciones que me ha sido dictadas y la de la Llaga del hombro de S. Bernardo. Sigo rezando... de repente me sobrecoge el sufrimiento por la persecución que padezco y empiezo a desahogarme con el Crucifijo, llorando silenciosamente. Le suplico que me de la fuerza para continuar, porque la misión parece tener un peso tan grande, que casi me aplasta. Casi inmediatamente después de mi frase: "Señor, ¡qué dolor tengo en el corazón, como un espada que me traspasa de parte a parte!", veo salir del ojo izquierdo de Jesús Crucificado un reguero de sangre. Mi hermano, presente en aquel momento, comenta lo acontecido en

---

<sup>151</sup> Estaba en curso, en la casa que hospedaba a Débora, un encuentro de oración.

<sup>152</sup> Quizás la Virgen se refiere a partidos que sucesivamente se formarían en Italia, usando este símbolo.



dialecto: ““Matonna mia, sta essi sangu ti intra alli uecchi, De!”<sup>153</sup> He empezado a temblar como nunca: raras veces he estado presente cuando empezaba el lloro milagroso. Poco a poco he aquí que se llena todo el tórax, luego las piernas hasta llegar a los pies, para luego caer abajo. También las manos están interesadas a este prodigio y salen de ellas regueros de sangre de un rojo vivo. No le dicho nada anadie, sino a los pocos hermanos del Movimiento de Amor.

**13 de febrero de 1995, 14:00 horas**

En estos días la estatua de la Virgen de Fátima ha sudado gran cantidad de aceite. La cosa más milagrosa, sin embargo es que no ha borrado la sangre del rostro, no obstante el aceite saliera copiosamente también de los ojos. Ha rezumado muchas horas: se han tomado pruebas, que han sido llevados a distintos laboratorios. Ha sido testigo el Doctor A., que ha extraído varias probetas. Padre C. ha sellado el primer estuche bajo el objetivo de una cámara. El líquido es amarillo dorado y algunos pañuelos embebidos han empezado a perfumar a aceite y rosas a la vez.

D.: ¡Ojalá el corazón de los hombres se abra para reconocer al fin todos los signos que Dios ha querido donar en este lugar! Que el Señor me ayude, porque la dureza de corazón que me rodea, me empuja a desesperar, a desear irme definitivamente de este lugar, que me ha sido hostil desde el día en que nací. Oh mi Señor, irradia desde Tu Corazón un poco de luz salvadora y alvíame de esta agonía. Bendigo de todas formas a mis perseguidores. ¡Sean alabados Jesús y María!

El fenómeno de la trasudación de aceite ha durado hasta el día 23 de febrero, excepto por breves interrupciones de algún día.

**23 de febrero de 1995, 19:45 horas**

Durante la invocación al Espíritu Santo en la Capilla, la Señora se aparece saliendo del Sol, vestida de gris, sin cinturón, con un velo blanco sobre la cabeza, toda luciente. Oigo cantar a los Ángeles.

El dolor de cabeza, que estaba presente antes del éxtasis, ahora desaparece. Estoy feliz. Recibo un mensaje personal y luego:

María SS.: Queridos hijos Míos, hoy Yo, la Madre del Olivo Bendito, os traigo Mi solemne unción<sup>154</sup>. Hijitos, he agradecido especialmente vuestra penitencia. He venido a vosotros y os he recogido todos en Mi Corazón: vuestro asilo seguro. Queridísimos hijos, en estos tiempos duros vosotros seréis las olivas que en los “lagares”<sup>155</sup> de todos los sitios seréis perseguidos, exprimidos totalmente, porque los tiempos que hoy se viven son los de la renovación de todas las cosas. Como el Creador<sup>156</sup>, exprimido por la ira de satanás, así Sus queridos hijos padecerán Su Martirio. Como Yo, la Madre del doloroso silencio, he estado afligida por el sufrimiento, así Mis verdaderos hijos serán todo uno conmigo. Queridos Míos, estáis todos en Mi Corazón y precisamente por eso proclamaréis vuestra victoria<sup>157</sup>.

Hijos Míos, santos y mártires Míos, ¡venid conmigo y llevad adelante este Divino Proyecto de reconstrucción! Soy Yo la Madre de la paz, Aquella que desde la Trinidad os envía a vosotros Su Amor perenne. Las numerosas “aspas”<sup>158</sup> sin embargo, no os anonadarán, porque Yo con Mi mano pararé el ataque final. Tened la paz en el corazón. Exultad por este gran martirio, luego será máxima Gracia en todas las cosas. Mis signos siempre me consolarán. Es por eso que serán cada vez más innumerables. Hijitos, desde el 13 de este mes os he querido donar Mi Óleo para haceros comprender que hasta el día de Mi mártir de la Eucaristía<sup>159</sup>, “Jueves Santo”, si vividos con penitencia y verdadera fe, habrá numerosas Gracias en medio del pueblo. Os pido que practiquéis el ayuno de la carne<sup>160</sup> por todos los cuarenta días y que viváis en Mi oración.

(Ahora la Virgen me hace más veces una seña de que haga la Señal de la Cruz tres veces, luego sobre la frente, sobre el corazón y sobre las manos. Ha querido que yo me tocara con el Crucifijo del Rosario<sup>161</sup>).

Ahora, hija Mía, haz saber que agradezco mucho el persignarse con una Señal de la Cruz en estos puntos. Deseo que todo de vosotros sea de Mi Hijo. No prestéis atención al resto: Yo misma proveeré a todo. Os pido una oración especial para los Pastores de este lugar. Hija Mía, no ceses de hacer penitencia los 23 de cada mes.

---

<sup>153</sup> ¡Virgen mía, está saliendo sangre de los ojos, Débora!”

<sup>154</sup> St 5,14

<sup>155</sup> Lugar donde estamos llamados a dar testimonio del Señor.

<sup>156</sup> Jesús en la tierra.

<sup>157</sup> Victoria sobre Satanás.

<sup>158</sup> Pruebas y persecuciones.

<sup>159</sup> Se trata de S. Hermenegildo, que se celebra el 13 de abril, Jueves Santo.

<sup>160</sup> Gálatas 5, 16-22

<sup>161</sup> Las partes vitales de la persona: pensamiento, palabra, sentimiento y acción sean de total pertenencia al Señor.

¡Estoy tan contenta cuando meditáis el Camino de Mi Hijo Jesús! (el Vía Crucis)<sup>162</sup>  
Os bendigo. Llevad esta Mi bendición a todos. ¡Os amo, hijos Míos, os amo! Hasta pronto.  
D.: Hasta pronto.

María SS.: Sí, hijita Mía, hasta pronto. No temáis: Yo no os abandono. Entra en Mi Corazón.

Al final de la Aparición he abierto la vitrina, donde se encontraba la Virgen, y he dado las gasitas nuevamente empapadas de aceite a las personas presentes.

### 3 de marzo, 9:02 horas – Tivoli

Me encuentro en casa de amigos, donde he sufrido la Pasión. La estatua de la Virgen y de Jesús han derramado aceite. Veo al Señor. Llega con un gran perfume y una luz resplandeciente. Detrás de Él una profundidad de azul celeste.

J.: Paz a ti, Mi querida. Soy Yo, el Santísimo Esposo. Hija Mía, ofrécame este primer viernes de mes: ¡no titubees! Alma Mía, di que estoy manifestando los secretos de Mi Sagrado Corazón, porque estoy preocupado por vosotros hoy de manera particular. Hijitos, atentos. Estáis tragando a litros veneno de muerte. Mi enemigo con vuestra ayuda está cumpliendo estragos, está doblegando vuestros espíritus. Hijitos amadísimos, Mis ojos están a punto de cerrarse ante ese horrible escenario. Mi Misericordia está a punto de retirarse. Vuestro mundo está a punto de precipitar en el desastre más completo. Escuchad, oh hijos de Israel: “No tentéis otra vez al Señor Dios vuestro. No os será concedido por mucho tiempo.”

Hija Mía, dile a todos que estoy donando todo Mi Corazón y que no estoy olvidando ninguna alma: Yo soy para todas Amor. Hijita, Yo estoy gritando con estos Mis prodigios, para que ¡la Justicia del Padre no venga como tormenta y de noche! Almas Mías, aceptad la Verdad: vuestro corazón puede cambiar la humanidad unido a las oraciones. En cuanto a ti, Mi fuerte criatura, te sostengo: no temas cuando te hago fácil presa para los leones rugientes cegados por humanas pasiones e instintos tenebrosos. Ven, querida Mía, holocausto de Tu Señor. Hija Mía, todos estos tus opresores han sido puestos en tu camino ¡porque necesitan de tus oraciones! Oh pequeña Mía, tu espíritu es sacudido y humillado, tu corazón es quebrantado y abatido, pero, hija, ¿no puedes levantarte de nuevo cuando tu Jesús te lo pide?

D.: Oh mi Señor... (*lloro*)

J.: Querida Mía, ¡te he ofrecido a Mi pueblo para esconder a los ojos del Padre Mío los múltiples horrores de esta generación! Mi Cordero, tengo sed de tu oblación: Yo, tu Amor, he contado todos tus días y he establecido que sean marcados por las espinas de Mi amorosísimo Corazón. Hijita, hace falta que se cambien los criterios y las leyes, que gritan contra Mis criterios y Mis leyes. Vuestros corazones están llenos de estupidez y de separación. Vuestros negros espíritus están ensombreciendo Mi radiante Iglesia. Queridos Míos, estoy vertiendo toda Mi Gracia y miríadas de siervos estoy enviando a vosotros. Volveos a derecha e izquierda: mirad a los alumnos de Mi Corazón; éstos son formados directamente por Mi Sabiduría. Vosotros los reconoceréis, porque serán el rechazo de esta humanidad, la vergüenza de todos, los maldecidos por el mundo. ¡Éstos son Mis discípulos, así tú también, hija Mía! Bendice a tu Señor, porque en esta casa ha reunido más siervos de Mi Corazón.

La ira de satanás en estos días se acentuará, pero Yo, Buen Pastor, curaré las continuas heridas. Deseo que la devoción a vuestra Madre del Olivo Bendito, Mi querida Madre, sea extendida. Soy Yo quien pone el sello de Amor sobre esta Divina Obra.

Que los sacerdotes de Mi (Sagrado) Corazón<sup>163</sup> trabajen con más tenacidad: ¡no hay tiempo! ¡Que vivan Mis llamamientos! Difundan la oración a la Madre del Óleo que toca, SS. Misas de reparación, adoraciones continuas a Mi Cuerpo. Hijita, quiero que estos Mis sacerdotes entren totalmente en tu vida y te levanten de las numerosas tempestades. P. C. sea avisado de la efusión que tiene lugar en todos los lugares a los que te lleva Mi Voluntad. Soy Yo, Jesucristo, Aquel que salva. Acción, reparación, oración. Ve, querida, y no tengas miedo: soy Yo el que sufre contigo.

Dile a Mi P.: “No estés apenado porque tu corazón es bueno, pero muchas veces satanás te roba tu bondad. Yo he escogido para ti este camino, para que tú vivas tu fruto, pero no siempre respondes a Mi Gracia. Te digo sin embargo: no temas. Yo te escucho y te preparo para Mi Gloria. Quédate lejos de las seducciones de satanás: no eres capaz de enfrentarte con ellas. Oh alma, comprende también tus míseros límites. Vive día a día lo que Mi Amor te dona y deja de infligir mortificaciones inútiles a tus hermanos. Te amo, hijo Mío, todo Mi Corazón lo he abierto para ti. Ven: te amparo y te cuido. ¡No vaciles, ven!”

Hija Mía, éste es tu Viernes. Ahora descansa. Ten Mi paz. Estoy contigo. Escribe Mi Signo.

El dolor y el sangramiento siguen hasta el 4 de marzo. Toda la noche hasta he llorado: ¡un dolor así no lo recordaba desde hace tiempo!

---

<sup>162</sup> Penitencia descalzos que cumplimos los 23 del mes en los campos alrededor del lugar de la Apariciones.

<sup>163</sup> Los Dehonianos.

Durante el resto de mi estancia en Tivoli tienen lugar numerosas y abundantes efusiones de óleo de las estatuas de Jesús y María y un lagrimeo de Sangre del Niño Jesús. Se toman muestras y se hacen análisis, de las que conservan los certificados los dueños de la casa, ambos médicos. Los sufrimientos son muchos y especialmente dolorosos. El Señor permite ulteriores signos de Su presencia sobre mí: sobre pañuelos, que son apoyados sobre las heridas de la frente, aparecen estas palabras: SITIO (x tres veces), DEBORA MIA + 2 corazones, YO EL SAGRADO CORAZÓN + un corazón; cruz + J + M.

Veo al Señor pasearse por la casa e ir a tocar la estatua de Jesús Resucitado. Enseguida la doctora E. va a abrir la puerta cerrada con llave y encuentra la estatua de Jesús que llora óleo. Ella pone a los pies de la imagen unos cuenquitos que se llenan. Mientras tanto la estatua de María Auxilium Christianorum sigue dando óleo. Las gotas por la velocidad con la que bajan, mojan hasta las paredes del cristal. También la bandeja se llena de óleo.

**21 de marzo de 1995**

Hacia el anochecer la dueña de la casa, volviendo del trabajo, nota en la entrada de la casa que la Virgencita puesta sobre un ladrillo, sangra de los ojos. Se trata de los Corazones de Jesús y María, de porcelana blanca en relieve, pegados al muro desde hace ya 40 años. Se informa al sacerdote del lugar y se acuerda informar al Obispo.

**22 de marzo de 1995**

De madrugada se oye ya alguien del palacio hablando largo y tendido. Hacia las 9 una chica del asesor fiscal del piso de arriba (según han dicho los de casa) ha visto brotar nuevamente lágrimas de sangre. Las horas pasan y yo voy a ver a don P. que está hospitalizado para una intervención. A mi regreso encuentro un jaleo debajo de la casa. Mientras entro, la vecina me dice que han venido los curas enviados por el Obispo.

A las 22:00 viene don A., que junto al doctor G deciden quitar en secreto la Imagen de la entrada del palacio y llevársela a casa. Yo expreso mi contrariedad al querer privar de este milagro los otros condóminos, ya que el Señor ha querido manifestarse para todos. Además puntualizo que, si esto se tuviera que hacer, sería bueno hacerlo con una mini comisión presente (notario, párroco, médico), la cual selle la efigie y la deposite en las manos del Obispo para efectuar los debidos exámenes.

A este punto el demonio usa sea el Sacerdote que el dueño de la casa para atacarme. Es triste ver como los milagros sean fruto de complacencia hasta que no causan molestias, pero cuando te comprometen en un testimonio público, entonces tiene lugar una huida.

D.: ¡Oh mi dulce deseo de muerte! Señor, si no me quieres hablar, Te pido que apoyes Tu mano sobre mí y la mantengas bien fija, para que yo no cometa imprudencias. Lo siento sólo que durante estos duros ataques de los curas yo no consiga retener las lágrimas, quizás porque soy demasiado probada. (Había tenido que irme de mi pueblo, porque escarnecida y humillada por la Iglesia y ahora...)

**Noche entre el 22 y el 23 de marzo de 1995**

Paso la noche llorando amargamente. Me duermo tarde y luego me despierto pensando que es de día y veo al Señor Jesús sentado sobre la cama que me mira con una mirada dulcísima y misericordiosa: tal vez lleva allí un tiempo. Yo no he dicho palabra, pero me he regocijado de Su Presencia llena de amor, de paz y de ternura. ¡Me ha sonreído y he llorado! Me ha acariciado la cabeza con Su grande mano caliente que daba una sensación de fuego y luego ha dicho:

J.: Alma, ¿sufres? (Yo no contesto. Me parece que hasta la boca tiembla) Que sepas que Me eres tan querida, ¡no obstante tus caídas! Son perlas a Mis ojos tus padecimientos: ¡éstos te abren las puertas de Mi Palacio de oro!

D.: Ahora algunas palabras. ¡Señor, estoy tan cansada y fatigada! Me siento morir por el desierto de almas alrededor, por la desaprobación continua, por la continua falta de caridad de Tus siervos.

J.: Hijita, ¿quieres empeñarte por Mí ahora?

D.: Sí.

J.: Toma tu Libro de Vida.

D.: ¿Cuál, Señor?

J.: Hijita, Mi Evangelio. Toma Lucas cap. 9 y vamos: lee muy lentamente.

D.: (Yo empiezo) "Convocando a los doce..." (En el versículo 5 me dice...)

J.: Párate y medita: "...en cuanto a los que no os reciban, saliendo de aquella ciudad, sacudid el polvo de vuestros pies en testimonio contra ellos." Dime, ¿te he considerado nunca distinta de aquellos que Yo, Sumo Bien amo?

¿No te he llamado acaso Mi sierva y Mi sacrificio?

D.: Señor, ¡pero eso quizás valga para aquellos enviados por la Iglesia a predicar en Tu Nombre!

J.: Oh Mi mísera criatura, lo es ciertamente, pero lo es también para aquellos que Yo directamente envío. ¿No te he acaso querido<sup>164</sup> Yo, Débora?

D.: Señor, quizás sea mi joven edad... y ¡me afecta todo!

J.: Es el ánimo sensible que te he donado, para que sufrieras realmente las heridas que Me infligen. Es así para que tú fueras verdadera en la identidad que se te ha dado.

Yo aborrezco quien critica, quien se complace, quien quiere apropiarse de ello, quien se enorgullece por Mis gracias, por Mis dones y detesto de manera especial quien vive todo esto y lo niega jurando delante de Mi: "Digo la verdad, mi boca no miente". Tengo dolor en Mis llagas, cuando miráis Mi Sangre y la de Mi Madre derramado por todos vosotros, como si fuera un espectáculo obsceno, motivo de contrariedad, de vergüenza de los que están implicados. Oh hombres, aquella sangre que viene a vosotros es la tragedia que os estáis construyendo y nosotros Trinidad Divina con la Madre y la Sierva de la Cruz, María, os estamos manifestando la Salvación y la Misericordia. ¡Esta generación es parecida a la de Babilonia, si no peor!

Que sepan Mis sacerdotes y todos Mis siervos que pronto esta Misericordia cesará y entonces invocarán estos días ahora aborrecidos. Que sepan que si Roma cristiana no se moverá, avanzarán con más furor los tiempos de Nerón. ¡Oh hijos Míos, será como una jaula ardiente en la que se verán de nuevo las antiguas escenas! (Aquí veo mucha persecución.)

D.: Oh Mi Jesús, Tú tienes verdaderamente Palabras de Vida Eterna. Mi Señor, por estos motivos estoy trastornada por ello<sup>165</sup>.

J.: Oh Mi niña, en los tiempos en los que yo predicaba, con frecuencia se encontraban hombres que con demasiada facilidad compraban un profeta con otro, no porque tuvieran el justo discernimiento, sino sólo para sentirse menos culpables hacia su Dios. ¿Así en vuestros días! Nadie puede tener todos los carismas juntos: ¡a cada uno (los Míos y verdaderos) una misión, cada uno con su propia miseria para que Mi Iglesia sea completa! Y ayer como hoy en Juan 1,8-9<sup>166</sup>.

El Señor empieza de nuevo a acariciarme la cabeza, mientras escribo, apoyada ala cama. Él está delante de mí: ahora y ano tiene la mirada sonriente. No habla; en algunos momentos entorna los ojos y vuelve la cabeza como si viera escenas horribles. Yo no hago preguntas. Él no abre la boca. Es un momento de silencio y de profunda paz. Ahora siento que disminuyen mis fuerzas: me duermo.

#### **Jueves 23 de marzo de 1995, 21:05 horas – Tivoli, en mi habitación**

Veo a la Señora en Su luz resplandeciente. Está vestida de gris: está muy afligida en el rostro. Tiene las manos juntas y me mira con mucha tristeza. Tiene sobre Sus pies dos rosas rojas perfumadísimas. Yo apoyo un pañuelo<sup>167</sup> a petición de algunos enfermos y Ella consiente.

María SS.: ¡Sea alabado Jesucristo!

D.: Sea por siempre alabado.

María SS.: Hija Mía, nos acercamos al Viernes de dolor. Yo deseo que todos mis hijitos se preparen con corazón sincero y nos encaminemos hacia la Pascua con verdadero amor a Mi Hijo. Estoy particularmente triste por vosotros y por los flagelos que ya no consigo parar.

Querida hijita, te has entristecido mucho por el evento que el Señor ha manifestado y te has abatido mucho, pero, querida Mía, era necesario<sup>168</sup>.

Esta tierra del Lazio, predilecta por Mi Hijo, se está amalgamando cada vez más al anticristianismo. Está yendo en contra de los verdaderos valores evangélicos.

Queridísimos<sup>169</sup>, no se turbe vuestro corazón sino sed felices de las Gracias que el Señor Dios concede para salvar a Sus criaturas. Quiero que se rece mucho por este Mi hogar, deseo empujaros por un camino de amor ardiente. Querida, ahora bendigo y tú posa tranquilamente este pañuelo sobre Mis pies. Lleva a estos hijos Míos Mi amor y Mi Jardín florecido. Alabad y bendecid a vuestro Señor. Hasta pronto. Te comunicaré cuando Me verás en medio de los hermanos. Sea alabado el Nombre Santísimo de Jesús, el Cordero Inmolado.

#### **Sábado 25 de marzo de 1995**

Recibo un mensaje.

#### **31 de marzo de 1995, 23:00 horas**

<sup>164</sup> Aquí Débora no comprende di hasta lo ha querido Él que ella me llamara así.

<sup>165</sup> Antes el Señor ha hablado de los que Él aborrece.

<sup>166</sup> Los carismas necesarios a la Iglesia con la preparación para acoger la Luz de Cristo.(Ver Mensaje 10 de mayo de 1993)

<sup>167</sup> Sobre Sus pies.

<sup>168</sup> Se refiere al lagrimeo de sangre de la Virgen acaecido aquí en Tivoli.

<sup>169</sup> Aquí se dirige a los presentes.

Empieza la Pasión desde la frente. Sobre los pañuelos se imprimen unas marcas con la sangre. Luego veo al Señor que me pide hacer un largo viaje hacia algunas iglesias. Es tanto Su deseo de ser adorado, amado. Así me duermo en un sueño profundo.

**4 de abril de 1995 – Andria**

Llego al Santuario de SS. Salvatore.

**6 de abril de 1995, 22:30 horas**

Después de la Misa y la Adoración Eucarística me retiro a mi habitación a causa del dolor de cabeza. Apenas echada, el dolor se concentra sobre la frente y lentamente con un sentido de liberación siento bajar unos regueros sobre mi piel. Durante el sufrimiento veo delante de mí al Señor Jesús coronado de espinas y Su bonita túnica blanca empapada de sangre. Él está triste, pero me mira con una sonrisa amorosa. He aquí lo que ha dicho.

J.: Mi Paz sobre ti, cordero Mío. Te rocío con la Sangre de Mi Padecimiento.

D.: Señor Mío, ¡Tu hermosa túnica!

J.: Los pecados.

D.: ¡Oh mi corazón!

J.: Hija Mía, ¿tu corazón está sereno?

D.: Sí, ahora sí.

J.: Tenías prisa de encontrar un lugar donde poder pasar la semana del dolor pero Yo, querida, había predispuesto todo. ¿Estás contenta de estar en la casa de Mi Sacratísimo Corazón?

D.: Oh, sí.

J.: Tesoro de Mi Corazón, ¿cómo hubiera podido dejarte? (Aquí el Señor me lee en el corazón.)

D.: Jesús, Señor, perdóname, pero lo he pensado tantas veces. (Se hace silencio.)

J.: Mi pequeña, de una cosa no estoy satisfecho.

D.: Dime, Señor, y yo lo haré.

J.: ¡Durante Mi Transustanciación no Me has amado intensamente y después no has meditado en tu corazón el Pan Vivo de Mi Cuerpo!

D.: A lo mejor yo tenía miedo por el sufrimiento que venía.

J.: Ahora es Mi deseo que Mi Divina partícula vuelva a tu boca<sup>170</sup> y tú hagas reparación.

D.: Señor, ¿después de una hora de haberme alimentado?

J.: No seas incrédula, niña Mía.

D.: Señor, pero cuando se lo contaré a los sacerdotes o a mis hermanos, ¿nunca me creerán!

J.: No temas, Mi amada, tu Señor dará la Gracia de verla. Ahora prepárate a abrazar a tu Esposo, hambriento de Amor y sediento de reparación. Sube conmigo hasta el Gólgota. Inmólate por tus perseguidores.

D.: ¡Señor!

J.: Estoy contigo, amada Mía. Mañana, cuando las tinieblas despejarán, haz llevar una ramita de olivo a tu habitación.

D.: Sí, lo haré.

J.: Ven: seamos uno. Escribe Mi signo. (Durante la Pasión sobre los pañuelos se imprimen signos y letras como S. SALVATOR)

**8 de abril de 1995 – Andria**

Por toda la mañana he sangrado. Me han traído la ramita de olivo y yo lo he pinchado en un velón rojo. Esta rama ha empezado a sudar óleo.

Luego Padre C. ha llamado a dos médicos, los cuales, no convencidos, han pedido coger otros dos limpios y ponerlos en vasos limpios. Ambos los vasos se han llenado por la mitad. El segundo doctor ha recogido en una probeta el líquido para análisis de laboratorio.

Después la padre ha encerrado las ramitas donde estaba la Virgen prodigiosa, que ha llorado, menos una ramita: la primera (de muchos), que la ha encerrado en un contenedor de cristal sigilándolo con lacre y haciéndole poner las firmas de los presentes.

Al final lo ha puesto a los pies de la Imagen de la Virgen del Olivo Bendito, así como seme aparece. Con nuestra sorpresa después de algunas horas notamos que la ramita sigilada empieza de nuevo a dar óleo. Todo para gloria de Jesús y María. Amén.

**11 de abril de 1995 – Andria**

---

<sup>170</sup> La Forma que yo había tragado una hora antes en la S. Misa, me vuelve a la boca en presencia de un sacerdote.

Padre C. pide otra ramita y la pone dentro de un frasco.

13 de abril de 1995 – Andria

Mientras yo estaba en la iglesia para rezar vísperas, levantando los ojos, noto que la Virgen dolorosa, puesta al lado del Crucifijo para el sepulcro, tiene dos gotas rojas en la cara. Mientras tanto enfrasco con la ramita de olivo se llena de óleo. La jornada transcurre en oración. A las 21:35 me recojo en la habitación y durante el rezo del S. Rosario, al final del 1º Misterio doloroso empiezo a oír sonidos de cantos y danzas, pero no veo nada. Después veo al Señor sentado con sus discípulos, algunos bailan, otros acompañan con cantos: están todos alegres, menos el Maestro que los mira serio.

Luego, después de una pausa, les pide que se sientan alrededor de la mesa:

El Señor repite con novedad las palabras que leemos en el Evangelio de Lucas sobre la institución de la Eucaristía. Esas palabras, escuchadas tantas veces, parecen ahora nuevas y me penetran dentro, como no me ha sucedido nunca. Los discípulos parecen maravillados, cuando Jesús dice: "Porque, a partir de este momento, no beberé del producto de la vid hasta..." Se miran entre sí, pero cuando el Maestro habla de la traición de uno de ellos, nace un cierto fermento y un joven cerca de Jesús le pregunta si es él. El Señor le explica que sería aquel que mojaría en Su copa.

Ahora la visión del Cenáculo se aleja de mí y se me aparece el ambiente externo: el cielo está negro con una pálida luna. Hay mucha quietud; comprendo que la cena debe de haber terminado. De repente la luz parece salir de la casa. Al acercarse, Le reconozco: es el Maestro envuelto en una luz más blanca que la luna misma. Le veo entrar en el olivar y dirigirse hacia la zona más alta del jardín, cerca de una roca. Los olivos son distintos de los de mi región. Éstos son mucho más gruesos y poderosos. Siento que mi corazón entra en una profunda amargura: mi rostro empieza a sudar: sobre ambas mejillas siento un fuerte picor, sobre la frente un dolor de espinas lacerante. Desde ahora toda la visión me hace partícipe de todo el dolor de Jesús inmerso en la más total angustia y el dolor de la Madre Santa, cuando, avisada de la captura del Hijo, se consume en un llanto amargo. Durante la agonía el Ángel Consolador de Dios me ha traído la Comunión. Lo que el Maestro siente es indescriptible con palabras, por lo tanto es inútil intentar describirlo. No veo a los discípulos que seguramente dormían, porque habían comido, a mi parecer, demasiado cordero durante la cena. Jesús por todo el tiempo ha tenido su mirada dirigida hacia mí.

D.: ¡Oh rostro ensangrentado de Mi Señor! *(El Amor de Dios y la humanidad del Hijo del Hombre se amalgaman en la noche densa de tinieblas! Mis ojos empiezan a llenarse de lágrimas y lágrimas dolorosas.)* ¡Oh cuánto amor Te tengo, mi Señor!

Durante la oración de Jesús al Padre, que es continua, se oye jaleo: han venido a prenderle. ¡En sus rostros hay complacencia!

Yo grito: "¡No, mi Señor, conjuración, conjuración!"

Los discípulos se despiertan, se levantan y enseguida comprenden. Acuden y enseguida la mano del discípulo anciano le corta la oreja al soldado, pero la Misericordia del Cordero de Dios interviene y la oreja es pegada de nuevo. Veo al Señor que se da la vuelta con mirada severa hacia éste:

"Nunca más se manche vuestra mano de delito!"

Éste dice: "Pero Señor, nosotros..."

Y Él: "Acabe así" (Y luego se dirige a los que han venido a prenderle con estas palabras...) "¿Por qué venís de esta manera? Cuando yo estaba entre vosotros, no habéis levantado vuestro brazo contra Mí. Yo Me entrego, para que sepáis que en esta hora vosotros imperaréis: ¡vuestra hora ha llegado, hora de las densas tinieblas!"

Y éstos: Ahora, Nazareno, ven. (Y con violencia satánica tiran de Él, Lo atan, Lo empujan y se Lo llevan.)

Mi corazón es presa de una profunda crisis: no es fácil estar allí mirando, sabiendo que todo se renueva precisamente para redimir mi continuo pecado.

Los discípulos asustados se dispersan. ¡Qué horror experimento! Siento venir una voz de fondo que dice:

"Golpeado el Pastor, dispersadas las ovejas."

¿Pero quién podía repetir esas palabras? Mientras tanto veo que también María llega a saber de la captura: Su rostro se vuelve reflejo del máximo dolor. Ella llora y se lleva las manos al corazón: Ella sabe. Comprende dónde han llevado a Su Jesús, y yo también lo se.

¡Es tremendo revivir todo esto como cosa real! ¿Qué hombre no corregiría su propia conducta a tal vista? ¿Para qué comida nuestro cuerpo abriría ya la boca?

D.: Oh mi Señor... (*¡Experimento un sentido de abandono total que invade mi espíritu!*) ¡Oh mi Dios, despreciado y rechazado por los hombres que tanto amas, qué inmenso amor te ha empujado a entregarte! ¡Oh Salvador mío, perdón, perdón, perdón!

**14 de abril de 1995, Viernes Santo**

Ya desde por la mañana percibo un agotamiento y un hinchazón fuertísimo. Me acuesto hacia las 13:00 horas. Estoy de ayuno: sólo un trozo de pan y un vaso de vino. A las 14:00 horas empieza la dura flagelación. Esta vez recibo también sobre los brazos y sobre las piernas profundos latigazos producidos por el látigo que me pongo a dibujar:

10 tiras de cuero

tira de cuero con terminal

(Estos dos instrumentos de tortura, distintos pero con igual eficacia, los he notado en los días siguientes)

Veo al señor Jesús que está clavado en la Cruz y yo lentamente Le sigo en un camino parecido en el dolor, digo parecido, porque ningún hombre sobre la tierra ha padecido los dolores del Hombre-Dios flagelado en el Cuerpo y en el Espíritu. No tengo mucho que decir sobre esta jornada. La recuerdo, mientras escribo, con mucho dolor, porque de Jesús se habla como de un "todo" llagas externas, pero; pocos consideran las llagas internas! Me atrevo por tanto a escribir sobre la llaga de la incomprensión. El Señor, con todas Sus manifestaciones externas producidas o sobre los cuerpos de Sus siervos o en el aire y sobre la tierra, Su Creación, pide ser comprendido en la totalidad de Su Dolos, entonces dolor moral-espiritual y dolor físico, porque desgraciadamente nosotros nos detenemos muchas veces sólo sobre lo que es el dolor de Jesús durante el misterio de la flagelación, de la coronación de espinas para terminar con la muerte en Cruz. ¿Cuándo entenderemos que el dolor más profundo y la llaga más dolorosa han sido el no ser comprendido y mucho menos imitado?

Con frecuencia he oído a curas, hermanas y laicos discutir sobre el significado que pueden tener ciertas manifestaciones de lo Divino, como lágrimas de sangre, Apariciones, milagros, sin llegar a una verdadera meditación. El Señor Omnipotente es ofendido casi cotidianamente por Sus hijos por un falso concepto que ellos tienen de Él, porque Lo consideran un Dios desprendido, un Dios que está sentado en el Cielo, mientras nosotros somos dejados morir "en este valle de lágrimas", un Dios que castigo por el más pequeños pecado, en definitiva, un Dios encajado en una falsa identidad.

El Padre Santo, en Su inmenso Amor, he aquí que interviene con Sus prodigios, calmando, confortando, perdonando nuevamente. ¡Qué padre este Padre! ¡Qué gran Amor este Creador! ¡Él es la mano siempre extendida, es el Corazón siempre atento, Él es la Madre presurosa, Él es el único digno de llamarse Eterno! ¡Qué gran catequesis este Señor nos imparte cada día: el Poderoso que se dobla para levantar aquel que nada puede, la Riqueza que abraza y alimenta la miseria misma! Pero nosotros, cuando el dedo del Señor interviene para reprochar a la humanidad que no responde a Sus Designios, nos "escandalizamos" o decimos: "Imposible. ¡Es el diablo!" Y si luego no interviene: "¿Qué Dios es?" Esta es una llaga profunda para Jesús, para el Dios Padre, para el Dios Espíritu Santo, para Aquella que es Esposa de la SS. Trinidad. ¡Éste es el resultado de nuestra cultura del Cristo en 2000 años!

Si luego quieres tantear el grado de espiritualidad de las personas, basta sondear su credo en las realidades opuestas al bien. A este propósito recordamos que Jesús ha llorado siempre delante de todo tipo de enfermedad, incluida la muerte, porque "todos estamos bajo el mismo Cielo" y sin embargo que "no se mueve hoja que Dios no quiera".

**15 de abril de 1995**

Vuelvo a casa y paso la pascua en familia. Por la tarde participo a la Misa en la Parroquia de Sta. María.

**Domingo 23 de abril de 1995**

Es domingo y no participo a la S. Misa. Ya no tengo ganas de ir; estoy a punto de tomar decisiones duras: ¡espero que el Señor me perdone! Estoy viviendo un período de profundo desconcierto a causa de mi situación familiar y de estos Pastores. Para no irritar más su susceptibilidad, decido rezar en mi habitación y esperar aquí a la Señora. El párroco ha sido avisado del acontecimiento por mi madre, pero no se presenta. A las 19:10 la Virgen aparece con una copa en la mano llena de Hostias. Ella me dona a Jesús Eucaristía, que aparece visiblemente. Están presentes mi madre y mi hermano. La Señora, resplandeciente de luz, me dice:

María SS.: Sea alabado Jesucristo. Hija Mía, te agradezco que me hayas esperado en este día en que la Divina Misericordia de Mi Hijo se derrama sobre la tierra. En estas horas llevo a Mi Jesús a las almas necesitadas de recibirle<sup>171</sup>.

D.: ¿Madre, también a mí?

María SS.: Sí, éste es el Cuerpo de Jesús, el Cordero de Dios que se inmola para tu Salvación. (Aquí recibo la Eucaristía)

D.: Señora, ¿pero quién la ha consagrado?

María SS.: Mis sacerdotes. En esta jornada he estado particularmente presente en las Santa Misas para interceder ante al Divina Misericordia. He tomado estas Divinas Hostias, para que quien estaba lejos, pudiera de todas formas alimentarse.

Hija Mía, te invito a rezar por Mis intenciones de Mamá, para que todo se transforme en fruto gustoso. Mi Corazón te pide que reces incesantemente por tu Pastor, Mi hijito Obispo.

Queridos Míos, no temáis (aquí utiliza el plural), porque Yo estoy bendiciendo, con Mis lágrimas, vuestros compromisos, vuestras oraciones, vuestros sacrificios. Sed más buenos y entregaos con total abandono al Señor. Buscad Su enseñanza y seguid Sus caminos y no los vuestros. Nada echaré en mano enemiga de Mi Proyecto de Salvación, pero vosotros no dejéis que Mis lágrimas de dolor sean vanas. He acompañado por el Camino de la Cruz (el Vía Crucis que tiene lugar en la Celeste Verdura) a Mis hijos y los bendigo con bendición de Mamá.

Ahora subo al Cielo, pero no te dejo, hija Mía. Estate conmigo. Hasta pronto, hasta pronto, hasta pronto. Un gran Mensaje de Amor os ha concedido Dios.

Sea alabado el Nombre de Jesús y Su Transustanciación del Pan y del Vino. Su Misericordia baja en medio de vosotros.

Abajo en la vitrina cerrada con llave la estatuilla de la Virgen del Olivo daba óleo. Esta estatua ha sido realizada por nosotros para gloria de María del Olivo Bendito.

### 30-1 de mayo de 1995, noche

María SS.: ¡Hija Mía, pronto, despierta! (Yo me he despertado y he visto a la Señora en medio de un jardín florido de rosas perfumadísimas). Hijita, prepara a los hermanos, Mis hijitos, para este mes tan querido para Mí.

D.: Señora, ¿qué deseas que yo haga?

María SS.: Deseo que sea rezado al infinito Mi Rosario, como coronas de rosas que ofrecerme para consolar Mi Corazón traspasado por vuestros pecados. Deseo la Consagración a Mi Corazón Inmaculado, Fuente de paz, Manantial de Óleo Santo.

D.: Oh mi Señora, ¿dónde encontraré esta Consagración?

María SS.: Mi niña, graba estas Palabras Mías para siempre y las rezarás cada vez que te dirigirás a Mí. (He visto salir de Su Corazón unos rayos luminosos que grababan sobre un libro las siguientes palabras)

Oh Inmaculado Corazón,  
Madre de mi Señor,  
Manantial de Óleo Santo de la Perenne Unción,  
A Ti yo pido como gran pecador:  
Tu secreto muéstrame y hoy conságrame a Ti.

¡Haz grabar estas palabras!

D.: ¡Sí, mi Señora, lo haré!

María SS.: No temas estar en Mi Corazón<sup>172</sup>. Jesús, mi Hijo, lo pide por medio de Mí. Haz rezar mucho y di que Mi Presencia es constante cerca de vosotros. Te espero (Lo pide con voz dulce y suave como un canto). ¡No tardes, hija!

D.: Así lo haré, Señora, pero desearía recuperar Tu estatua<sup>173</sup>. (Estoy triste)

María SS.: Llega, llega (aquí sonrío), pero siénteme con el espíritu. Desapégate de la materia: es el espíritu que cuenta para el Señor Dios. Hay urgencia de oraciones. Hay que trabajar mucho para salvar el espíritu de Mis hijos.

D.: Mi Señora, ¿y si me lo impedirán?

María SS.: Ahora te saludo y también Mi Hijo te saluda.

D.: Yo ya no le siento.

María SS.: (Aquí la Señora sonrío) No temas. Hasta luego. Sea alabado Jesucristo.

---

<sup>171</sup> Es conocido que Ella no consagra las formas; en efecto, las ha tomado de los Sagrarios del mundo donde Jesús es dejado solo por muchas horas.

<sup>172</sup> Débora tenía miedo de que la "cercanía del Cielo" le aportara ulteriores sufrimientos.

<sup>173</sup> La estatua "prodigiosa" de la Virgen de Fátima le pertenece a Débora; por motivos de estudio y análisis estaba en el Santuario SS. Salvatore de Andria, bajo la responsabilidad y custodia de Padre G. C.



**1 de mayo de 1995**

Efectivamente la estatua de la Virgencita ha llegado a casa. Ahora proveemos a hacer grabar la oración de Consagración.

**3 de mayo de 1995**

La Virgen a las 15:30 horas empieza a llorar sangre: numerosas gotas surcan Su rostro. A las 15:45 horas una copiosa sudoración de óleo aparece sobre todo el Cuerpo.

**8 de mayo de 1995**

La estatua de María SS. Lloro Sangre y después de pocos minutos exuda óleo.

**Noche 16-17 de mayo de 1995 - Sueño**

Recuerdo que yo me encontraba en el olivar y que era oscuro: no había ni siquiera la luna, que pudiera dar confort. Yo estaba en oración: de repente he visto una luz bajar de lo alto hacia la Capilla y hacia mí, formando un camino luminoso recorrido por personas vestidas de blanco que, lentamente como por una orden, bajaban y se disponían sentadas en la Capilla, rezando, cantando y elevando alabanzas a Dios. Yo he entrado por curiosidad, pero me he dado cuenta enseguida que no me veían, mientras yo las veía muy claramente. Después éstas han salido para formar una procesión solemne, como en parte hacemos nosotros cada 23 de mes.

La estatua de la Virgen, sostenida sobre los hombros<sup>174</sup> por encima de todos, abría el cortejo.

He vivido por horas esta penitente procesión nocturna con antorchas. ¿Pero quiénes eran esas personas? ¿Por qué todo tenía un aspecto glorioso? Recuerdo que el suelo de la Capilla estaba cubierto de flores con en el centro una estela de rosas rojas que llegaba a la mesa, que para nosotros sirve de altarcito, sobre el cual se apoya la Señora cuando aparece y donde actualmente ponemos la prodigiosa estatua.

Ahora hago un boceto de la visión:

Recinto de las Apariciones Árbol	Alfombra de rosas rojas Altar donde se pone la estatua	Almas que bajan desde lo alto vestidas de blanco
-------------------------------------	---	--

Al despertarme he recordado que el 17 de mayo era el 2º aniversario de la 1ª Aparición en la Celeste Verdura.

**17 de mayo de 1995, 15:30 horas**

La estatua de la Virgen empieza a derramar óleo.

**18 de mayo de 1995**

Por toda la jornada la estatua exuda óleo perfumado y esto, usado sobre las partes doloridas, cura a mi madre de una aguda forma de artrosis que le causaba vómito y vértigo, así que ha podido levantarse de la cama.

**20 de mayo de 1995, 10:40 horas**

Estoy en oración después de una noche de infierno. Ayer la estatua ha llorado sangre por tres veces después de que el párroco la ha secado dos veces. Él luego ha sellado la vitrina y se ha cogido la llave. Esta incredulidad manifiesta que me rodea, me lleva al límite de las fuerzas y por lo tanto de la paciencia. ¡Qué tormento estoy llamada a vivir! Quisiera desaparecer en las profundidades del Corazón de Mi Señor, porque Él sólo sabe y comprende el dolor profundo de mi alma. Si fuera posible, quisiera que terminara como una bonita historia del Amor de Dios hacia Sus hijos, la cual al final ha obtenido la debida respetabilidad de la Ecclesia, historia de Amor y de llanto de Dios sobre Sus hijos. ¿Pero cuánto hay que esperar todavía para que la Verdad triunfe? Cuando, mi Dios, mi grito llegará a Ti y será satisfecho por Tu Potencia? De repente...

J.: Mi rosa, está escrito: El Señor escruta a los justos y a los necios. Él hará llover sobre los necios brasas, fuego y azufre, pero, siendo justo con los rectos de corazón, mostrará Su Rostro<sup>175</sup>.

<sup>174</sup> De las almas.

<sup>175</sup> Sal 11,5.6-7

D.: ¿Eres Tú, mi Señor?

J.: Gloríficame, Mi Sacrificio: soy el Padre tuyo que te colma de gracia. Tú conoces que Quien te instruye es el Eterno, portanto no temas: el nuestro es un diálogo eterno. No romperé las ataduras, no te esconderé Mi Rostro.

D.: (Lloro) ¡Oh, es maravillosos, Señor, vivir contigo! ¡No Te alejes nunca!

J.: Hijita, Yo te amo inmensamente y te guardo en Mi Corazón, pero no intentes comprender siempre, porque tu Dios es un Dios de sencillez y ama revelarse a Su pueblo con Sabiduría equilibrada, para que comprenda y, viendo, se conmueva.

D.: Señor, perdóname, pero la ciencia, la razón muchas veces te violentan el corazón por su... (Me interrumpe.)

J.: Sí, hijita Mía, la ciencia, por su predominio, lanza un terrible desafío contra Mí y contra Mi Padre. ¡Sí, comprender lo de más es talismán de muerte! Hijita, Yo rezo por la Salvación de Mis hijos y Mi Santísima Madre llora al ver a satanás robar almas con sutil engaño y pervertirlas a los falsos valores. ¡En Mi pueblo ya no hay nadie que no esté corrompido! Débora Mía, no Me defraudes: trabaja para Mí. Yo padezco contigo. No tengas dudas. Yo te levantaré hacia Mí. ¡Hijita, hoy es fiesta para nosotros, esposa Mía!

D.: Sí, mi Señor, son tres años que me tiras de las orejas.

J.: (Aquí sonrío de corazón) Lo sabes, hijita, Yo no me acerco sólo a las almas devotas: a todos ofreceré Mi Pan y por eso he acercado a ti testigos que como tú llevan la misma Cruz. Os dono esto: Mi Mensaje, para que podáis ir por el Camino, porque Yo sólo soy el Camino y todo esto gratuitamente, porque Yo no soy un Dios parcial.

No temáis, no temas, porque no eres tú la que obra ni obrarás, sino Mi potente y operosa mano. Suscitaré la Nueva Pentecostés en Mi Iglesia y miraréis desde lejos al mal, porque el Supremo Cultivador habrá regado el desierto. Mi querida, no temas. Déjalos hacer (Aquí se refiere a los sacerdotes). Reza la oración que ellos quieren<sup>176</sup>. Yo te abriré la boca y te haré gritar: "Quiero recordaros a vosotros, que ya habéis aprendido todo esto de una vez para siempre, que el Señor, habiendo librado al pueblo de la tierra de Egipto, destruyó después a los que no creyeron."<sup>177</sup>

D.: Señor, yo no comprendo.

J.: Esta es cosa buena. Tú dependes de Mí: por eso estarás siempre libre de producir frutos. Tú no estás fecundada por maldad ni acunada en gran Sabiduría, pero lo mismo tú Me sirves. Quiero que tú sobrevivas, oh Mi amor, oh Mi nada. Soy Yo en medio de vosotros quien reconstruyo Mi Palacio. Deseo que Mi Santa Madre, la Mediadora, sea consolada, porque Ella está alejando el gran castigo. Colaborad, hijitos, con obras y oración viviente. Innumerables castigos habéis atraído sobre vosotros. Meditad Mi Amor en la Universal Madre. Hasta pronto."

**23 de mayo de 1995, 20:18 horas**

Estoy en mi casa en Manduria con los hermanos del grupo a causa de la prohibición por parte de las Autoridades Eclesiásticas de ir a la Celeste Verdura. La estatua de la Virgen ha dado aceite delante de los presentes, que han grabado en vídeo el prodigio. Durante la invocación al Espíritu Santo seme aparece la Señora envuelta en una gran Luz, en una profundidad de azul claro.

María SS.: Sea bendito y alabado en todo momento...

D.: ...el Santísimo y Divinísimo Sacramento. (Aquí la Señora sonrío y trae en mano una gran Copa de Hostias Divinas)

María SS.: Hijita, éste es el Cuerpo de Mi Hijo, que tú hoy no has tomado antes de nuestro encuentro. Ahora, hijita, concedo a tus hermanos la gracia de ver lo que Yo, Madre del Sacrificio Perpetuo, voy donando a la humanidad y lo que voy predicando de lugar en lugar.

D.: Señora, ¿podrán ver la Eucaristía que me donas?

María SS.: Sí, hijita, Dios concede esto.

D.: Estoy inmensamente feliz por ellos.

María SS.:Hijita querida, que todos sepan que Yo quiero traerte a Mi Hijo y es por eso que derramo Mis lágrimas de Sangre por doquier; por lo tanto deseo que todos difundan la devoción a Mis lágrimas.

Hijita, no dejes que todo sea algo que haya que comprobar con la ciencia; no dejes que Mi dolor de Mamá quede sólo entre las líneas de vuestros periódicos. Queridísima, es Mi vivo deseo que Mis consagrados sepan que les tengo un amor especial. Por eso he dejado que tú hicieras lo que te habían pedido que hicieras. Yo soy la Madre de Jesús y he vivido prohibiciones desde La Anunciación del Ángel, por lo tanto que nadie tema: vuestra Señora del Olivo no moverá batallas, no hará temblar, sino que con amor querrá llevar sólo y exclusivamente a Jesús.

Mi primavera está ya en medio de vosotros y los tiempos predichos por todos Mis hijos se van gradualmente manifestando. Ahora Yo bendigo a Mis hijos, porque han sabido escoger valientemente el Camino que más veces he indicado: el Salvador, Mi Hijito Divino.

D.: Señora, ¿has visto que permanecen impasibles delante de Tus lágrimas?

María SS.: No temas, no temas: es muy duro aceptarlas. Hija Mía, en este tiempo de gran confusión muchos se preguntan por qué el Señor manifiesta tales cosas y sin comprender su significado, en vez de correr enseguida

<sup>176</sup> "Haz lo que te piden".

<sup>177</sup> Judas 1,5.

con impulso bajo Mi reparo de Madre amorosa, corren a escuchar las opiniones y los pensamientos ahora de gente de alta cultura, ahora de poderosos del mundo. ¡Esto me duele tanto! Se pregunta muchas veces por qué la Virgen habla de manera incomprensible y precisamente esta noche he querido hablar con palabras sencillas para haceros comprender el significado de Mi Llanto:

- Mis repetidas invitaciones rechazadas;
- Mis continuas Apariciones consideradas superfluas;
- El Amor de Mi Hijo denegado vivamente desde el centro de Mi Iglesia;
- Todo Mi trabajo despreciado.

¿Cuántas veces tendré que enviaros llamadas y oraciones para haceros comprender la Voluntad de Dios?

D.: Mi Señora, no es fácil que prestemos nuestro oído y nuestra vista a Jesús.

María SS.: Hijita Mía, ya no vendré tantas veces sobre la tierra, pero ya desde ahora hay que saber que Mi llamamiento se hará más apremiante, porque la catástrofe<sup>178</sup>, que está a punto de llegar, será tan inmediata que ni siquiera un hombre despierto podría darse cuenta. A tal fin vengo y vuelvo con frecuencia, para que os convirtáis de corazón y viváis en santidad y justicia en este mundo corrompido hasta arriba. Si verdaderamente vivís el Evangelio, demostráis a vuestra Madre los frutos de esta amorosa opción.

Hijita, no deseo más que tú Me acojas en lugar privado. Ahora la prueba ha sido dada<sup>179</sup> y Yo también he donado los signos necesarios para hacerme reconocer. Te diré cuándo Me acogerás públicamente.<sup>180</sup> No temas más. No te atormentes el alma. Todavía vendrán otras almas y todas vendrán a Mi Iglesia. Tú no estás lejos del Corazón de Mi Iglesia y cooperas a la Salvación de las almas.<sup>181</sup> Quédate firme, tú también eres Mi Iglesia. Todos juntos sois Cuerpo Místico de Mi Hijo.

D.: ¡Señora, has leído Mi Corazón!

María SS.: Por ahora vendré a visitarte aquí en tu habitación. Yo te digo que esta noche he tocado el corazón de algunas almas. ¡Que no pierdan la dulce caricia que Yo les he donado! En cuanto a ti, haz llegar este mensaje a tu Obispo. (Aquí la Señora se lleva una mano sobre el Corazón.)

D.: ¿Cuál, Señora?

María SS.: El que te dictaré esta noche.

D.: Bien.

María SS.: Por ahora lleva a todos Mi Amor. Sea alabado Jesucristo.

D.: Sea por siempre bendito y alabado. (Se oían cantos, mientras Ella se alejaba)

### Noche del 23 al 24 de mayo de 1995, 2:15 horas

*Me despierta una gran luz que invade la habitación: duermo en la habitación con mi madre, pero ella no se da cuenta, porque la oigo roncar. No veo a la Señora, pero con esta claridad empiezo a rezar. Son las 2:30 y mi oración sigue con la meditación de los misterios. Ahora rezo el tercer Misterio glorioso y de repente veo a la Señora vestida de luz más deslumbrante que el sol. Con un rostro dulce, Ella me saluda y lo hace con un ademán de la cabeza hacia delante oblicuamente. Yo sonrío muy feliz. Es muy elegante, gracias a su porte real y a su actitud de Madre Universal. No habla enseguida: es como si esperara que yo prepare el corazón en profundidad. Escribo directamente en el cuaderno:*

*María Stma.: Sea alabado el Nombre Santísimo de Jesús, mi Hijo.*

*D.: Sea por siempre alabado.*

*María Stma.: Hija mía, ¿por qué tu corazón está penando?*

*D.: Señora, tengo miedo. Me has dicho que el mensaje que me ibas a dar, era para su Excelencia. Sé que nunca me creará, y eso llevará a una difamación todavía más grande. Estoy cansada, ansiosa; mi familia está rodeada de una gran angustia: todos estamos tristes.*

*María Stma.: Pequeña, exulta en el Señor. (Aquí Ella abre con el brazo como un pasadizo detrás de Ella y me dice...) Mira el paraíso que te espera. Mira la Gloria de la Casa del Padre y no enturbies la belleza de la eternidad con sentimientos de pena, de aflicción, de turbación. Hijita, ¡mira a tu Mamá celestial, eterna mensajera de paz, Myriam! Hijita, mírame y glorifica al Señor Dios, porque ha querido que me presentara a ti con todo mi cuerpo glorioso para dar a esta humanidad mi luz maternal. ¡Qué sobreabundancia!*

*D.: Oh mi Señora, yo creo, me entrego a ti. No quiero perder la gracia que el Señor me concede. Yo estoy enamorada de ti y quiero hacer que los demás también se enamoren, porque no saben lo que pierden no amándote a ti y a tu divino hijo, Jesús. Pero el demonio me está torturando con toda clase de opresiones: falsos testigos, situaciones molestas a mi alrededor, intrigas diabólicas hechas por hombres malvados, que intentan*

<sup>178</sup> No se debe entender sólo en sentido material.

<sup>179</sup> Débora estaba obligada por obediencia a la Iglesia a permanecer lejos de la Celeste Verdura.

<sup>180</sup> D.: "Haré la voluntad del Obispo por ahora, luego se verá. ¡Que Dios me asista! El mensaje es transcrito después de la Aparición, pero dado el notables cansancio el texto no es fidelísimo a lo que ha sido comunicado, pero el contenido es éste".

<sup>181</sup> La Virgen contesta a las acusaciones que se me han hecho.

hacerme parecer como una endemoniada o una sacerdotisa o qué sé yo, a lo mejor también una sinvergüenza. ¡No aguanto más!

*María Stma.:* Hijita mía, Yo miro a cada uno de vosotros con piedad y sufro junto con mi Hijo por la constante persecución en la Iglesia y por la Iglesia.

Lloro lágrimas amargas por esta toma de posición en perjuicio de mi mismo pueblo. Lloro y lloro por los errores que se están difundiendo cada vez más abundantes dentro de mi casa. Sufro por la profunda escisión que la Bestia, mi antigua adversaria, ha traído. Lloro y mis lágrimas se interpretan como inútiles y superfluas. ¿Quién podrá juzgar las obras que el Padre bueno hace entre sus hijitos y considerar sus amorosas manifestaciones como superfluas o incluso desviadas de la fe? ¿Qué hombre podrá jamás comprender que precisamente mis lágrimas están dulcificando el Corazón de Dios, que está sangrando a causa de la indiferencia de los corazones? Vosotros habéis endurecido el corazón y no habéis acogido en absoluto el mensaje que Él os ha enviado.

Niña mía, ciertamente, tú también, siendo inexperta, has cometido errores en tu camino, pero tu obediencia al tierno Padre ha permitido que todo lo malo que venía en contra de ti, se transformara en crecimiento de paciencia. Y entonces, querida, ¿por qué estar triste?

Mi eterno adversario, ha intentado ensombrecer la obra del Espíritu Santo por todas partes, produciendo en los hombres secularismo y descristianización. Este “padre de la mentira” está obrando con más veneno entre vosotros, precisamente porque su tiempo ya está llegando al final, y Yo, que soy vuestra Madre, deseo haceros comprender cuánto daño hace el dejarse jugar una mala pasada, el dejarse usar por este malvado Satanás. Hijita, él ya ha oscurecido las mentes, y sin que os dierais cuenta, ha hecho morir en vosotros los verdaderos valores, alejándoos de la devoción a mi Inmaculado Corazón, como la antigua tradición de mi Iglesia ha transmitido. **Os ha comprometido con favores recíprocos** y como cadena de fuego os ha atado entre vosotros con el fuego del odio, de la pereza, del dinero, de la avidez, del adulterio, de la falsa sabiduría, del engaño.

Hijita, ¡dentro de poco la Misericordia del Padre no tolerará más, no tolerará más! Sangro con mis dolientes ojos por ver que mi pobre vicario de Jesús tiene la garganta seca, porque nadie lo escucha. Sangro por mis hijos que me son arrebatados negándoles la vida. Sangro viendo negar y despreciar el Corazón de mi Jesús, cubriéndolo de blasfemia y traición, **sustituyendo su Eterno Sacrificio con misas negras y holocaustos ofrecidos a la Bestia**. Sangro porque mis pastores no lucen más en el firmamento del Señor: muchos han abandonado el Credo de su Dios y se han dejado corromper. ¡Este es el tercio de estrellas hecho precipitar por la cola maligna! Cuántos, cuántos engaños se han difundido en el Palacio de Oro de mi Hijo y en el pueblo redimido por Él, y los primeros hijitos que han caído víctimas son justamente mis consagrados.

*D.:* Señora, pero los sacerdotes del lugar se preguntan por qué ocurren aquí las apariciones y por qué hay esos mensajes dirigidos a ellos, que se están entregando muchísimo para sensibilizar a la gente. Se sienten muy corregidos y por eso juzgan que tales palabras o vienen directamente del demonio o de un espíritu mentiroso y agobiante.

*María Stma.:* Hijita, mi dolor es el dolor de una Madre que es **Madre de todos los pueblos** y no siempre me hago presente donde todo es una ruina. ¡Cada país, cada calle, cada nación, hoy necesita ser visitada, guiada y salvada! No, que mis pastores no se sientan reprendidos, que no consideren enemigas estas mis apariciones en el mundo, porque nosotros tenemos un único enemigo. ¡He venido como sol resplandeciente, vara de mis consagrados para dirigir a través de la llama de mi Corazón esta humanidad sufriente! He bajado del cielo como estrella para resplandecer en el camino de muchos ministros, que son más del mundo que de mi Hijo, y para reencenderlos amorosamente en su vocación sacerdotal, para llenarlos del Espíritu Santo y para hacerlos brillar como el sol, consuelo de la Madre de la Cruz, pupila de los ojos<sup>182</sup> del Señor. ¿Pero cuántos se dejarán guiar con docilidad? ¿Cuántos? ¡Por mucho tiempo he sido rechazada y además con arrogancia autoritaria, cuando mis visitas a la tierra se manifestaban con ritmo veloz!

*D.:* Mi Señora, perdóname si te hago estas preguntas feas, ¡pero la verdad es cruda! Señora del Cielo, ¿por qué no te apareces a ellos directamente? A nosotros no nos creen: yo misma ahora tengo dificultad en llevar estas palabras.

*María Stma.:* Hijita, no temas. ¿Crees que el Justo Padre no obra en muchos de ellos y no manifiesta su amor omnipotente? Yo amo la docilidad y en nombre del Cordero de Dios os pido que empecéis a tomar en serio mis llamadas.

**Ese aceite que Yo, la Santísima Virgen del olivo bendito, Reina de la paz universal, he derramado, ha sido un don luminoso de mi Hijo, para que se revalorice este precioso elemento en la vida de los Sacramentos. Óleo: ¡bálsamo y unción!**

Por todas estas justas razones el Padre Santo me envía en medio de vosotros, pero en particular para orientar a su Iglesia hacia mi Jesús, único camino. Deseo que todas estas palabras se envíen también a tu superior, hijo mío, pastor de una porción de mi Iglesia, para que perdone a las ovejas allá donde ellas se han desviado y las ayude a crecer, fortificándolas en el espíritu evangélico de mi Hijo, y para que llame una por una a las extraviadas (y son muchas), que se han alejado. ¡La gracia del Eterno baje sobre él a través de la Sangre de Jesús, mi Hijo inseparable, y de la potencia del Espíritu Santo, por intercesión de mi Corazón ardiente e Inmaculado!

*D.:* ¿Qué tengo que hacer?

---

<sup>182</sup> Sal 17,8

*María Stma.:* Tú, nada: Yo trabajaré. Entrega solo lo que te confío. Descansa en paz, vive en mi amor y no temas, porque los hijos de Dios no temen amar. Shalom.

**24 de mayo de 1995**

*Don M. M. con un chico vienen a recogerme para llevarme a su pueblo por algún tiempo: han sabido de mi situación.*

**Jueves, 25 de mayo de 1995**

*Durante la vigilia en mi habitación en este pueblo, que me ha acogido, mientras estoy meditando el primer misterio doloroso, de repente, soy arrobada por la sublime y suave voz de Jesús.*

*J.:* Hijita querida, mis labios están secos como el desierto: Mi sed por las almas es infinita. ¡Qué desolación! ¡Qué devastación ha obrado la antigua serpiente en medio de vosotros! ¡Ora, hija mía, sácame de tus oraciones y luego alivia mis heridas actuando en tus hermanos!

*D.:* Señor: pero, ¿eres Tú?

*J.:* Hija, ¿acaso no oyes de mí palabras de resurrección? Solo Yo, Vida Verdadera, edifico. Mi enemigo, por el contrario, conduce al desastre abrumador.

*D.:* Oh mi Señor, perdóname. ¿Cómo podré obrar?

*J.:* Reúne a tus hermanos en mi Corazón y en mi nombre y en el de tu Madre, la Inmaculada Virgen María. Yo escucharé vuestra oración. Mantendré mi mirada constantemente sobre vosotros. No cerraré mi oído a vuestro lamento. Tengo sed de unión. Pero, ¿quién removerá verdaderamente su corazón y escuchará mi grito que penetra la noche? Todos sois mis queridos. Yo, el Amor, os amo y deseo de todos incienso de santidad. Hoy te digo solemnemente que quien acoja mi invitación, será totalmente invadido por mi Espíritu y mi paz habitará en él o en ella.

*D.:* Señor, pero no es fácil que yo pueda hablar a la gente. ¿Cómo lo haré?

*J.:* Tú no lo harás, porque mi mano marcará el recorrido.

*D.:* Jesús, los sacerdotes tienen dificultades en aceptar, Tú lo sabes.

*J.:* Estás aquí por eso, porque también en esta tierra mi Iglesia está corroída por traición y engaño, arrogancia y predominio, adulterio y negación.

*D.:* (Aquí Jesús está infinitamente triste y siento que tiene un nudo en la garganta que le impide hablar) Señor, yo no conozco la situación de este lugar. ¿Qué sacerdote no te satisface?

*J.:* Mi altar, **¡qué violencias está obligado mi pueblo a soportar por el poder concedido!** ¡Ay de ellos, porque han recibido mucho y han trabajado para esparcir ruina tras ruina!

*D.:* ¿Entonces has querido Tú que yo viniera?

*J.:* Hijita, hay todavía una parte de la Iglesia que no se ha alejado de Mí y que escucha mi inspiración. Mi Corazón bendice a estos hijitos. De momento deseo que me ofrezcáis oración, mucha oración. Yo os digo: ya está en el horizonte la victoria contra el maligno y los suyos. ¡Ven, entra en mi agonía! Hasta pronto. Ahora vive el sufrimiento y después mírame resucitado: ¡mira el esplendor!

*D.:* Sí, Señor mío. (Sigo rezando.)

**27 de mayo de 1995, 3:00 horas**

*Durante la vigilia en mi habitación, en este pueblo, la oración está obstaculizada por la presencia del maligno. De repente siento la voz del Maestro.*

*J.:* Te bendigo, semilla mía. ¡Calla, Satanás! (Aquí se dirige al tentador) ¡Basta ya! (aquí Satanás deja de acecharme con frases malvadas que me aterrorizan). ¡Vete lejos de esta criatura mía! (Aquí emite un grito.) Ves, te humillaré con el sufrimiento de esta hija y tú, bestia, te sonrojarás y serás abatida con su orar, como torre de Babel. ¡Pérfido simulador, instigador de mi pueblo! (Aquí obedece a Jesús y se va, pero blasfemando repetidas veces)

*D.:* Mi Señor, por un momento he notado soledad, miedo, abandono. (Aquí veo al Señor interiormente: estás más hermoso que nunca. Su luz sale de todo el Cuerpo envuelto como en una sábana blanca)

*J.:* Hijita, mi Resurrección es odio de Satanás, para Satanás. ¡Precisamente por eso intenta apagar en vosotros la confianza y la fe en el misterio de la gran victoria!<sup>183</sup> ¡Ahora levanta los ojos hacia Mí!

*D.:* (Aquí veo que Jesús está sentado a la derecha de un gran trono vacío. Me acuerdo que anteriormente, hace dos años, la Virgen me dijo que vería precisamente al Padre Celestial solo en la muerte).

*J.:* No tengo más que decirte. ¡Medítame!

**2 de junio de 1995, 1<sup>er</sup> Viernes de mes**

---

<sup>183</sup> La Resurrección

*Sagrado a las 2:00 horas, luego a las 12:00. Me duele muchísimo la cabeza. Una hora detrás de otra siento fluir gotas de sangre caliente sobre todo mi rostro, incluso mis ojos van siendo cerrados por la sangre. Se me llenan también las orejas. En el momento de máximo dolor, he ahí que mi Señor viene a consolarme. Está totalmente llagado y tiene el pecho desgarrado, en él veo su corazón sangrante que late. Su rostro está muy triste, sus ojos están llenos de amargura.*

*J.: Paz a ti, cordero mío, yo soy tu místico esposo. Únete a mi pasión de amor para salvar a las almas.*

*D.: Mi Señor, ¡cómo estás ensangrentado!*

*J.: Oh hija mía, estás sufriendo, porque amas al Amor. Te bendigo. Débora mía: ¡ahora la humanidad se convierte en tu hija!*

*D.: Señor: Pero, ¿cómo?*

*J.: Sí, ¡he aquí la verdadera maternidad de una mujer: Darse a todos sin pedir. Salvar sin anhelar una recompensa, como una madre con sus hijos!*

*Oh hija mía, ¡soy Yo tu padre y tu madre y como Yo tendrán que ser todos los que he llamado! Niña mía, víctima de mi Sagrado Corazón, ofrece todo a través de las manos de mi Santísima Madre al Padre Santo por mi cruenta Pasión.*

*D.: Jesús, ¿deseas algo más?*

*J.: Ser saciado por la oblación de los que haré que encuentres, como testimonio de mi Amor. Ahora quédate en paz.*

*Escribe mi señal.*

#### **4 de junio de 1995, a las primeras luces del amanecer**

*No duermo y rezo. A mi alrededor veo muchas lucecitas o pequeños fuegos bajar del techo y quedarse a mitad del aire. ¡Qué relucientes son! ¡Exhalan perfume fresco, como si acabara de llover! Siento arder mi corazón e inflamarse mi cara. Qué maravillosa sensación de verdadera paz interior, de Paraíso. Dibujo lo que he visto.*

*libros*

*escritorio*

*mi cama*

*ventana  
cuadro de María Stma.*

*mesilla*

*Estoy en otro pueblo, pero yo me veo en mi habitación.*

#### **11 de junio de 1995, 3:00 horas**

*Mientras descanso, una luz muy fuerte me despierta. Dentro de ella veo lo que dibujo. Siento solo decir al unísono de muchas voces: Shalom, shalom, shalom. Luego todo desaparece.*

El "Triángulo" simboliza la Trinidad; los tres corazones representan las tres Divinas Personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. El ojo que se encuentra en el centro recuerda el ojo trinitario de Dios que ve todo y conoce todo y es la Paterna Providencia. La irradiación de ondas define la potencia de amor y la relación que se transmite entre las Personas de la Santísima Trinidad iguales y muy diferentes. María Santísima, que se encuentra casi en el centro de este Triángulo, es Aquella que está en la Trinidad Divina.

#### **Noche entre el 17 y el 18 de junio de 1995**

*Después de la vigilia en casa me he acostado, cuando una voz masculina suave dice:*

*J.: ¿Crees en el Cuerpo Divino, la Eucaristía?*

*D.: Sí, firmemente, aunque a veces vacilo.*

*J.: ¿Crees en todo el Amor de Dios que se esconde detrás de las apariencias Eucarísticas?*

*D.: Oh Señor, estas preguntas me ponen en una situación embarazosa.*

*J.: Has dicho bien, hijita. Yo soy el Señor y estoy íntimamente presente en la pequeña forma divina. Para esta catequesis me he dirigido a ti.*

*D.: Sí, Señor, es verdad: ¡no bastarán palabras para entender la inmensidad de este gran don!*

*J.: Por eso os dije: Yo estaré con vosotros hasta el fin del mundo<sup>184</sup>. No os dejaré huérfanos<sup>185</sup>. Pero vosotros, los hombres, no solo habéis descuidado estas palabras de vida, sino que os habéis encerrado en vuestra pequeñez mental, haciendo vagar el corazón en tesoros que son del mundo, abandonando con intencionalidad el sol en el cual se encierra mi Corazón ardentísimo: la Eucaristía. ¡Qué sufrimiento renuevo además en el Cáliz del Vino! Vino para vuestros ojos, pero, ¡Sangre en el momento en el cual el Eterno Padre envía el soplo de su Espíritu, el*

<sup>184</sup> Mt 28,20.

<sup>185</sup> Gv 14,18.

hálito de vida! *(De repente veo aparecer delante de mí a Jesús, el Señor, vestido por primera vez totalmente de rojo. En el centro del Corazón tiene la Eucaristía y la Sangre, que chorrea de sus Santísimas Ilagas, cae en un Cáliz gigante. Intento dibujarlo. Jesús está colgando por encima del Cáliz.)* Hijita, lo que ves, ocurre de manera invisible en cada celebración Eucarística.

*(El dibujo está hecho mientras tengo el dolor de cabeza)*

D.: Mi Señor, ¡qué gracia incomprendida! Claro, muchas veces las dudas son grandes cuando se piensa que se come... ¡Carne!

J.: Débora, ¿tú comerías mi Carne en forma de carne y beberías mi Sangre en forma de sangre, si me presentara como un pequeño recién nacido en el altar? ¿Estarías lista para cortar mi Cuerpo para alimentarte?

D.: ¡Señor, por supuesto, que no! Tienes verdaderamente razón. ¡Más bien tus palabras siempre dicen Verdad, porque Tú eres la Verdad!

J.: Hija mía, ¿quién me adoraría, si me encerrara como un niño pequeño en el Sagrario que, con sollozos, rompiera la armonía espléndida del silencio que favorece el contacto amoroso? ¿Dime quién tendría ánimo de dejar una criaturita dentro de un pequeño palacio y abandonarlo sin darle de comer ni de beber? Sin embargo, me hacéis eso, aunque mi Amor os da mucho. ¡Toda la inmensidad está aquí! Por lo tanto, pensad cómo sería de poderosa una Comunión en perfecta gracia! Aquel o aquella que se alimenta de ella, llega a ser gracia para el otro que encuentra, porque la gracia misma se transparenta y se infunde y todo por amor.

D.: Señor, no olvidaré estas palabras. Jesús, ¡pero me gustaría preguntarte solamente una cosa!

J.: Bien, de acuerdo. Si tu corazón está desgarrado por los duros golpes, no estás obligada a revelar el contenido de nuestro diálogo celestial. Luego habrá quien lo tomará en consideración. Soy Yo, tu Padre, un Dios paciente, tu terapeuta y no permitiré que tus ojos se desfiguren todavía más por el llanto y tu corazón se alimente sobre medida de amargura. *(Jesús había leído en el corazón)*

D. *(Yo lloro como una niña en los brazos de su padre, cuando se siente golpeada y humillada).*

J.: Ven, mi tierna niña, regálame tus sentimientos. Deja que sea mi Sangre la que purifique el mal que mis crucifijos te hacen. Deja que sea mi dedo el que señale los que hieren. Ejercítate en el perdón. Perdona a los demás, perdónate a ti misma y crecerás y serás grande. Entiende: ¡grande! Despégate de los vaniloquios y arde verdaderamente por los secretos que mi Corazón hoy te ha enseñado. De todas formas que sepas que mi voz llama a todos y estos escritos tuyos son mi libro abierto.

**Quien despreciare una sola de esas palabras, la tinieblas envolverán todavía más sus ojos.** Entonces estos desdichados que anhelan montar en soberbia, creyendo que han llegado a la fe auténtica, en vista del verdadero sol, se quedarán todavía más ciegos. Sí, son inútiles mis palabras para estos hombres que les gusta dejarse llevar más por sus instintos que por mi discernimiento que es caridad, paciencia y perdón amoroso.

Entiende, hijita, de quien hablo: hablo de todos tus “jueces-cruzados” terrenales. Ponlos a todos en mi Corazón que es Eucaristía viva. Déjalos correr detrás de sus convicciones, pero, haz que tu oración sea mi eco. Ahora te dejo, sufre atrozmente solo por mí. Te abrazo y te bendigo.

D.: Señor, ¡no te vayas!

J.: Pero, yo nunca me he alejado: vivo en tu corazón y te alimento con el Pan Vivo. Adórame, vive en mi presencia y quema tus imperfecciones poco a poco, sin correr. Yo espero: no frustres tu corazón, porque vives en la imperfección, ¡oh criatura mía!

**19 de junio de 1995, 21:30 horas**

*Siento un fuerte dolor de cabeza, así que decido acostarme. Poco a poco empiezo a encontrarme mal: arroyuelos calientes me cierran los ojos, bajando desde la frente. Sufro, pero me acuerdo de haber visto al Señor que así se expresó.*

J.: Hijita, ten mi paz en tu corazón, mi víctima inocente, mi triste suspiro. No digas: Señor, mi dolor es como fuego que quema.

D.: Oh mi Señor, no lo diré, no me quejaré. No.

J.: Mi querida, soy Yo, el Sagrado Corazón, y grabo mi señal delante de ti como consolación.

*(Aquí veo que en el techo sale este signo de color sangre.)*

Confirmo este amor por los que dudan en el pañuelo: pónitelo en la frente.

**Desde los ojos de mi Madre enseñaré mi dolor y lo haré con el lenguaje de la sangre, porque la sangre significa vida, dar vida, sufrir en la más profunda vitalidad del corazón, porque la sangre, si es inocente, significa purificación y pacto de alianza con Dios.** Por esto, Él, el Altísimo, el Eterno, ha querido reconciliar

todas las cosas, las del Cielo y las de la tierra con mi Sangre brotada de las profundidades de mis entrañas<sup>186</sup>. Desde estos purísimos ojos dejo traslucir el dolor y ¡ay! de aquel que se exaspera por el significado de ese dolor atroz con explicaciones de libros vacíos y grandes libros de colores sin sabiduría, de vuestro tiempo. Con la sangre me manifiesto, porque Caín y Herodes entienden solo aquel lenguaje y con ese lenguaje Dios los reprende y ¡no quedará una advertencia, si su mano homicida no para! (*Sale sangre de los ojos de la estatua de «Nuestra Señora del Olivo Bendito» de porcelana blanca que me regaló quien la hizo.*) Piensa, Débora mía, si solo pudieran contar las gotas que en todo el mundo Yo y mi Madre derramamos, gotas de amargo dolor que quitan vida, ¡gotas de sangre!

D.: Señor, leo en tus palabras mucha amargura.

J.: Sí, hijita, son tiempos de tortura ignominiosa. (*Ahora oigo silencio y yo sigo sufriendo.*) Ora, ora mucho que se aleje de vosotros **el terrible castigo**. Descansa en paz. Vive en mi oración, oh bendita. Hasta pronto.

*Siguen testimonios de lo ocurrido.*

**Viernes 23 de junio de 1995, 21:35 horas**  
**Fiesta del Sagrado Corazón de Jesús**

*Después de una larga invocación al Espíritu Santo, la Señora aparece con su belleza deslumbrante. Está completamente vestida de blanco y lleva en los hombros un manto blanco, pero transparente, cerrado en la garganta por un lacito dorado. He aquí las palabras dulcísimas que me ha dirigido.*

*María Stma.:* ¡Alabado sea el Corazón Divino de mi hijito, Jesús!

Queridísima hija, hoy, bajando del Paraíso, he querido llevar la luz que desciende del Corazón Santísimo de mi hijito Divino. He deseado llevar esa luz, ¡para que vosotros, en estas horas de oscuridad profunda, encontrarais paz y descanso, bendición y fe!

Queridísimos, como asilo seguro os pido que os dejéis llevar por “este” Corazón ardentísimo insultado por esta humanidad con desprecio cruel. Hoy, mirando a cada uno de vosotros, he llevado a mi Corazón todas vuestras peticiones y, bendiciéndolas con el amor que baja del Padre, en parte han sido concedidas.

**¡Estoy muy preocupada por la indiferencia de muchos hacia los signos que el santo y justo Padre envía como “última” llamada! Por esta razón, pido a aquellos que ya han entrado en el camino bueno que se consagren como familias y como individuos a nuestros dos Corazones**, que pronto triunfarán. Dios ha querido consolaros con muchas gotas de aceite para recordaros que Él nunca abandona y es fiel a sus promesas. Ahora, mi querida, quiero agradecer a aquellos hijitos que han venido aquí para escuchar otra vez la voz que el sumo pastor hace resonar de Oriente a Occidente. Yo bendigo su compromiso, pero, repito: **es necesario emprender conmigo un camino sacramental**, sin este, Satanás, que es más fuerte que vosotros, triunfará. Hija mía, estoy cerca de ti en la agonía sufriente, en el desierto en el que te encuentras. **Persígnete con el crucifijo de mi rosario en los puntos que yo ya te he indicado.** (*Esto ocurre: frente +, boca +, corazón + y palmas de las manos +*).

Hijita, no hay mucho tiempo para entender estos últimos llamamientos, y yo estoy intentando haceros conceder por el Eterno el tiempo necesario. **Ayudadme, ayudadme con vuestra buena voluntad; sin esa se podrá hacer poco.** Vengo como Madre del olivo bendito para enviaros la paz necesaria para hacer frente a las continuas guerras que el antiguo perseguidor os lanza cada día. Soy vuestra Madre: escuchadme, escuchadme, el tiempo se hace corto. Jesús, mi Hijo, querida mía, desea que tú medites la carta de Judas, versículos 18, 19 y que dirijas estas palabras de verdad a los que continuamente te infligen muerte.

Os agradezco por haber correspondido a esta materna invitación mía. Nuestro encuentro continúa. Defended mi obra de amor, porque mi mensaje no ha terminado todavía. Defendedla contra Satanás. ¡Del Corazón de mi Hijo sale la bendición que Yo os doy! Os pongo a todos en mi Inmaculado Corazón. ¡Hasta pronto, hasta pronto, esperadme!

Alabado sea Jesús, mi hijo Divino.

D.: Sea por siempre alabado.

*La Señora durante el encuentro me ha hablado de cosas muy delicadas que no puedo revelar. Estaba muy insatisfecha por la vida espiritual de las almas del Movimiento de Amor, así que dijo:*

**María Stma.:** Hijita, no se trasluce aquella Gracia de Dios, de la cual muchas veces os he llenado. A menudo no se eleva la oración desde la tierra, por ser tan vacía y estéril. No hay obra que fructifique ni en ellos ni, a través de ellos, en otros. Mucha, mucha arrogancia y obran con mucha, mucha maldad y descarada irreverencia.

Mi Corazón sangra también por todos aquellos a los cuales Yo continuamente he dado y doy. Estoy triste, consuélame, pidiendo verdadera conversión. Empezad a sonreír, a dulcificar vuestra mirada y la luz de mi Hijo penetrará y transparentará. Pero mis palabras se tomen con mucha serenidad y armonía. ¡Revestíos de humildad

---

<sup>186</sup> Col. 1,20



y docilidad, sino ningún camino será para vosotros verdadera conversión! Yo amo a estos míos, pero deseo que cambien y que estén enamorados de Jesús en el prójimo.

9 de julio de 1995

*Retiro espiritual de una parte del Movimiento de Amor en Sturno (Avellino).*

15 de julio de 1995

*En el coche de don M. yo me he ausentado totalmente: veo a la Señora vestida con un hábito marrón y una vestidura sobrepuesta, parecida a una sotana, con un acabado dorado. En el pecho tiene una M grande y encima una Cruz, a los pies, esta vez lleva unas sandalias también de color marrón (cosa inusual, como nunca le he visto llevar algo en los pies):*

*Lleva en la cabeza  
una corona dorada muy bonita*

*12 estrellas puestas en este orden*

*sandalias vistas desde arriba*

*También su pequeño Niño, que tiene entre sus nobles brazos, lleva un vestido igual, pero más claro y más decorado que la Madre. Una corona más pequeña le ciñe la cabecita. Están sonrientes y ofrecen el Santo Rosario y un collar que dibujo:*

*Rostro de María Stma.*

*Rostro de Jesús grande*

*En cierto momento escucho al Niño pequeño que dice:*

**J.: Mi voluntad es que escuchéis la voz de mi tierna Madre, porque a Ella ha sido reservado este tiempo para guiar a las almas hacia mi Corazón sangrante.**

Quiero que tú digas a los que están cerca de ti, que **Ella es la “dulcísima clave” para entrar en el Reino de mi Padre**, y a los que no la hubieran todavía conocido ni amado, que sepan que es también su Madre y Ella no tardará en abrirles la puerta de mi gracia. **¡Diles que hagan pasar todo por su poderosísima acción de Madre, Corredentora y Medianera entre el hombre y el Hijo!**

*Después de un poco de silencio la dulcísima Madre añade.*

**María Stma.:** Haz todo lo que mi Hijo te pide. ¡No temas, no temas!

*Me quedo mucho tiempo en contemplación: es una visión de la cual no consigo apartarme. Luego vuelvo en mí. Desde el 16 de julio hasta hoy han ocurrido los siguientes prodigios: la estatua de Jesús ha llorado aceite tres veces, dos veces sangre y se ha formado en la frente una corona de espinas; la estatua de la Virgen ha llorado tres veces sangre y en la escalera de la casa, en la que me habían acogido, se han formado dos signos de sangre, entre los cuales un corazón, de cuya herida ha salido sangre. Además se han oído muchos perfumes.*

23 de julio de 1995, 21:20 horas – Sturno

*Durante la invocación al Espíritu de Dios veo una luz bonita y grande en la cual resplandece cada vez más maravillosa la dulcísima Señora. ¡Qué guapa es! Toda vestida de blanco, sonriente como solo Ella sabe serlo, con tierna dignidad y pudor! Estas son sus palabras:*

**María Stma.:** Alabado sea Jesucristo, el Cordero de Dios.

*D.:* ¡Sea por siempre bendito y alabado!

**María Stma.:** Queridos hijitos, soy la Madre de Jesús y participo de vuestra alegría en la alabanza al Eterno. Estoy contenta de veros en oración. En este tiempo es muy necesaria la oración y oración pura del corazón. También en esta tierra hemos llevado nuestro dolor, ¡para que tomarais conciencia de qué amarga corona de espinas estamos rodeados y traspasados! Ha sido un signo de amor y de esperanza que deseo no se calle, sino con dulzura se revele a muchos hijos míos que viven en la oscuridad.

Satanás, hijitos, ha tomado posesión de muchos corazones. Pero, yo, vuestra salvación, los conduciré al puerto seguro, pero es necesario que vosotros me ayudéis, que cooperéis para hacer cada vez más cercana esta esperanza de liberación. Meditad en estas lágrimas mías y de mi Hijo, ¡pero en el verdadero contenido del sufrimiento! **Todo el mundo está en una terrible agonía**, pero, yo, hija, te digo que **el triunfo de mi Inmaculado**

**Corazón ocurrirá pronto:** ocurrirá con el Jubileo del año 2000, anunciado por mi amado y predilecto vicario de mi Hijo Jesús.

Hijita, díles que no teman: Yo estoy constantemente cerca de vosotros. La alegría ha sido enorme de ver, por fin, cerca de ti a mis hijos predilectos consagrados<sup>187</sup> responder a mi llamada. Los bendigo con una bendición especial y los lleno de mi amor materno. **No temáis aunque estos tiempos están asociados a grandes dolores y turbaciones. Juntos venceremos.** Rezad, rezad, hijos míos.

Renunciad a los discursos vanos, y **no dejéis que estas lágrimas mías enmohezcan en mis imágenes: son testimonio de que Dios está vivo y en medio de vosotros.** Como Madre de esperanza os invito a una seria conversión y a haceros promotores de mis mensajes y de penitencias ofrecidas al Corazón de mi Jesús.

El Señor ha llenado todo su Cáliz, pero hay tiempo para quien verdaderamente desea salvarse. Hija mía, no te atormentes por los constantes rechazos. Eres mi pequeño Juan que, como muchos otros, se ha adherido a la voluntad de Dios. Os bendigo, pero acordaos de llevar a todos y en especial a los enfermos mi bendición y mi beso. ¡Hasta pronto!

Alabado sea el Nombre de mi querido Hijo Jesús.

D.: Sea por siempre alabado.

**24 de julio de 1995 – Sturno**

*Durante mi estancia en Sturno noto un fuerte dolor de cabeza, signo de que la Pasión está cerca. A las 00:40 empiezo a sangrar de la frente.*

D.: Oh mi Señor, te lo ofrezco para el sufrimiento del abandono, en el cual se te deja constantemente.

*En el sufrimiento he pronunciado con dificultad y de manera muy sumisa diferentes frases en latín y en español. Los presentes, no conociendo estos idiomas, las han repetido de manera dudosa.*

**25 de julio de 1995**

*Toda la calle está invadida por periodistas aguardando para pararme. Yo consigo escaparme e ir al padre D. que me esconde durante todo el día. También al Santuario llegan llamadas telefónicas y periodistas. El padre D. habla con la señora G., que me hospedó, porque ha dado a conocer la cosa. Después esa señora entregará la estatua de la Virgen y el cuadro al párroco. No han faltado los guardias civiles de siempre que han sometido a toda la familia a un interrogatorio.*

**26 de julio de 1995**

*Llego a Andria y padre G. C. me lleva a una señora en la comarca de Murgia. Comemos juntos. A las 15:30 nos damos cuenta de que la estatua de la Virgen Inmaculada llora lágrimas de aceite: su llanto se prolonga hasta la noche. El padre sella entonces una ramita de olivo en una ampolla, pidiendo al Señor una prueba. En cuanto el padre se va, la ramita de olivo empieza a exudar aceite y se llena la ampolla. Por la tarde algunos sacerdotes hacen una visita a la Virgen. Se advierte al Obispo y éste pide cita para el día siguiente.*

**27 de julio de 1995**

*La estatua es llevada al Obispo, el cual la puso en su capillita privada, cerca del Santísimo. A las 13:15 horas un pequeño Crucifijo, puesto donde estaba la estatua de la Virgen, empieza a exudar aceite y esta vez perfumado. Padre G. viene y sella otra ramita, que más tarde empieza a derramar aceite. A las 18 horas voy con la señora S. a Misa y entrego al padre el aceite, que mientras tanto se había formado de la ramita. El padre sella esta vez una ramita procedente de Getsemaní. De vuelta a casa la ponemos en el mismo sitio. A las 19:30 horas el frasco, en el cual se ha metido, se llena de aceite. Alabanza y gloria al Señor Dios Omnipotente.*

**28 de julio de 1995, 15:45 horas**

*Por la mañana padre C. trae 5 botellitas lacradas que contienen ramitas de olivo. Lactra todo en un sobre, después también el Crucifijo. Rezamos el Vía Crucis y por la tarde, a las 15:30 horas, el Crucifijo empieza a derramar aceite perfumado. Yo rezo a María Santísima, Madre del Olivo Bendito, que conceda que las ampollas se llenen de aceite y una voz me dice:*

G.: Lo concedo y solo por última vez, ¡para que me rindáis Gloria!

Hija mía, **tu Maestro quiere que la devoción a mi Madre, la Santísima Virgen del Óleo sea difundida.** Mucha adversidad intenta cerrar el camino, pero yo pido que se me dé testimonio. Mi gracia se ha derramado sin límites y

---

<sup>187</sup> Estaban presentes tres sacerdotes.

así deseo que también vosotros habléis sin limitación de mis maravillas. Satanás, el perseguidor de mi Iglesia, quiere hacer callar mi obra para no hacer despertar más a mi pueblo. Mi voluntad es de intervenir y de salvaros con prontitud, pero no olvidéis que yo soy un Dios de libertad y a vosotros se os pide discernimiento en la elección. Oh creación mía, a ti te permito mirar de cerca todo mi ardentísimo Amor, para que tú puedas saborear toda la bondad de Dios y puedas volver a su santo redil. No condono todavía y doy pacientemente, pero no hay que atreverse todavía a tanto. Pido que se haga fructificar mi prodigio. No más temor, no más ostentación. Si os he llamado a vosotros, es porque sois capaces de lograrlo y os digo: ¡enormemente!  
Hijita, ¡llama al padre C.! Este, escogido para tal misión, entenderá el lenguaje de este misterio: **el aceite. ¡Oír mi grito de dolor y sabrá que el significado es «aliviar, reparar»!**  
Siénteme cerca: no te desespere, martirio mío. Hasta pronto.

*Luego vuelvo a la cocina y la ampollitas se están rellenando de aceite, pero cada una con cantidades diferentes.*

### Noche entre el 4 y el 5 de agosto de 1995

*Soy huésped de una familia de Taranto. Es tarde y estoy intentando quedarme dormida, cuando oigo una voz dulce que me dice:*

*María Stma.: ¿Me cantarás las felicitaciones, hijita Mía?*

*Me giro y me quedo como de piedra al ver el esplendor hecho carne. Es guapísima, toda vestida de oro. Su rosario está hecho de piedras celestes muy brillantes. Sus pies calzan unas sandalias hechas de pequeñas rosas rojas. Una mirada de Ángeles le rodean, cantando:*

*“¡Dios te salve, María, llena de Gracia!”*

*Tiene el Niño entre los brazos vestido del mismo color, pero ambos están muy tristes. Así que pregunto por la causa de ese sufrimiento, aunque los rodee esa atmósfera gozosa. El pequeño dice:*

*J.: Mi Madre no está feliz, porque vuestra tierra no le prepara fiesta, sino un teatro de dolor y de muerte, como ofrenda. Como don: ¡perlas de lágrimas, de sangre! **Sus invitaciones son pisadas por la mayoría, pero no comprenden que su desprecio se transforma en dramática consecuencia.** También en tu país estos llamamientos maternales han sido despreciados y desde entonces no haces más que sufrir y errar de tierra en tierra, sedienta de dar a conocer el desastre cercano.*

*¿Acaso no es verdad que la gallina recoge siempre sus polluelos? Mi Madre no ha sido enviada solamente en los sitios de más riesgo para la misericordia infinita. A veces, es enviada también para encender más los corazones de sus fieles que arrastran tras de sí las fatigas del mundo.*

*¿Cómo puede Ella estar feliz, si muchos de vosotros, que os habéis beneficiado de esta aparición, ocupándoos de las opiniones de los demás, estáis haciendo morir la obra del Amor con vuestros corazones que se pasean y son áridos? Son necesarias una evangelización armoniosa y un buen camino, bien lejos de los guías que no quieren guiar!<sup>188</sup> Si no sirviera a mi Iglesia, ¿no enviaría la Estrella radiante!*

*D.: ¡Felicidades Mamá, felicidades! Yo te prometo que iré a cualquier parte, mantendré firme mi compromiso hecho desde el principio, cuando me preguntaste si quería aceptar este sufrimiento. Estas son las mejores felicitaciones que te hago, ¿las aceptas como consuelo?*

*María Stma.: Hija mía, sí. Oh hija mía, mi Corazón está dolorido por todos mis hijos que viven cada clase de guerra.*

*Hijita mía, acepta todo, acepta lo que te piden mis sacerdotes y ofrece en reparación de mis lágrimas continuas y rechazadas con el ateísmo más descarado. ¡Esta obediencia te servirá para hacerte más mi verdadera hija!*

***Cuando llegue el tiempo, te diré: “Vete y espérame debajo del Olivo Bendito, lugar de nuestro encuentro”,** pero no estés triste, porque el día no está lejos. Vas a superar todo, pero necesito tu paciencia y el fruto del desasimiento de lo que es mundo, materia.*

*Lleva a todos la bendición. A los consagrados que creen en esta obra mía díles que **la más bella corona que pueden darme es hacer triunfar esta aparición mía: ¡la Señora del Olivo, fuente del óleo santo de la perenne unción!** No te olvides de hacer grabar las palabras que te dicté. Hasta pronto, hija querida. Sea alabado Jesucristo.*

**7 de agosto de 1995**

*El día 6 me avisan que los guardias civiles de Manduria me están buscando. Voy al cuartel con el dueño de la casa que me hospedaba y recibo noticias de la investigación hecha con respecto del lagrimeo de las imágenes sagradas de Sturno. El interrogatorio duró tres horas, luego el brigada me comunica una orden judicial de cacheo*

<sup>188</sup> El sacerdote escogido por el Señor todavía no ha aceptado la misión.

y de registro de la habitación. Intento decir que yo no tengo nada que ver con lo que ha ocurrido, pero el guardia municipal hace llamar a una guardia mujer y con otros dos guardias vamos a mi casa, donde me someten a un cacheo y después hacen un registro de la casa. ¡Qué humillación! Solamente el pensamiento en los sufrimientos de Nuestro Señor y en el dolor que daría a Mamá María, me consideran de lo peor.

**8 de agosto de 1995**

Por la tarde en casa B. en Taranto la Virgencita renueva su promesa: "Yo soy la Santísima Virgen del Óleo". La imagen que representa la Inmaculada expuesta en la parte de delante de la casa derrama gotas de aceite perfumado en la presencia de todo el mundo. Nos recogemos en oración incesante y yo suplico que se mantenga el secreto con respecto a lo ocurrido. La Virgencita es llevada a mi habitación en su casa.

**Domingo 13 de agosto de 1995 – Andria**

La noche ha sido terrible y desde aquel famoso registro no consigo descansar por la noche, porque me asaltan pesadillas y miedos, que me proporcionan grandes sufrimientos interiores, a los cuales se añaden los dolores en los huesos por una precoz artrosis, por la humedad absorbida en la Capilla sin techo. Tengo nostalgia de aquel lugar santo. La jornada transcurre en el amor y en la paz de Dios. Por la tarde, al final de la Misa, envío un beso al Niño Jesús en brazos a San José y me doy cuenta de que está llorando. Aviso al padre C., que, por miedo de la gente, seca aquellas lágrimas dulcísimas. Más tarde se repetirá el prodigio.

## TESTIMONIOS

Si las manifestaciones extraordinarias de la "Pasión" en Débora, el instrumento escogido por Dios para hacer visible entre nosotros su designio de amor y misericordia para salvarnos de los males presentes, puede suscitar sentimientos de admiración, emoción y también la fe en Él, ¿qué se puede decir de algunas gracias que tocan de cerca nuestro interior, curándolo de los males morales y físicos? Aquí, a continuación, reproducimos algunos testimonios de "vuelos" a la fe recibida en el Bautismo y luego ni cultivada ni vivificada más.

"Para el triunfo del Corazón Inmaculado de María, Virgen del Olivo Bendito y para Gloria de Dios, declaro lo que sigue:

Yo la infrascrita, María Immacolata Piccione, de 20 años, domiciliada en Manduria, calle G. Galilei 36, deseo ofrecer mi testimonio en plena posesión de mis facultades mentales.

Como cada cristiano recibí los Sacramentos, pero, a decir verdad, estos para mí han sido unos extras, porque nunca había tomado conciencia de que llenaban de Gracia. Seguramente por esta razón viví mi adolescencia sin tener en cuenta la presencia de Dios. Daba importancia más a la vida materialista, despreciando toda referencia que llevara al espíritu de Dios: blasfemaba, faltaba el respeto a mis padres, frecuentaba de manera exagerada chicos y discotecas. En resumen, vivía en el más amplio libertinaje.

Por fin, un buen día del año 1993, ¡he ahí abrirse para mí aquel Cielo ceniciento, dejando transparentar con purísimos rayos todo el Amor de Dios! Tenía 18 años y gracias a algunas amigas, cercanas a las Apariciones a una joven de Manduria, Débora, se abrió también para mí un nuevo horizonte.

El 13 de marzo de 1993 me fui a la iglesia de Santa María para asistir antes a la Santa Misa, así como Débora deseaba, y luego para estar presente en la supuesta Aparición de la Virgen... supuesta por mi titubeo.

No tengo palabras para explicar lo que sentí: solo sé que he sido tocada en la parte más profunda e interior de mi corazón.

Arrobada profundamente por la Madre Celestial yo sentí de inmediato que tenía que empezar un camino espiritual con otros chicos, que se reunían cada día en oración con Débora. Yo sentí con fuerza el deseo de aprender a rezar el Rosario... Subrayo "aprender", porque no conocía para nada su uso. Gracias a Dios empecé a acercarme a los Sacramentos de la Confesión y de la Santísima Eucaristía, Sacramentos incesantemente señalados por Débora como único camino de Salvación.

Desde entonces hasta hoy he cambiado mucho, sobre todo en la vida. Y han sido muchos los prodigios que el buen Dios me ha concedido, que no conseguiría absolutamente hacerlos caber en pocas líneas.

Entre las muchas "perlas" que me han sido regaladas, brilla majestuosa dentro de mí la vocación a la santidad cada vez más alta, una caridad sin devolución hacia mi prójimo.

Muchos niegan una presencia sobrenatural en los signos ocurridos en Manduria. Pero a la luz de mi increíble y radical experiencia puedo y quiero afirmar que no solo está la mano de Dios en todo esto, sino también la presencia vigilante de María que protege la Obra de la "Celestial Verdura". Siento que tengo que decir todo esto justamente a la luz de muchos contrastes y de muchos falsos testimonios en contra de Débora.

Concluyo agradeciendo al Señor que se sirve de su humilde medio de amor para reconducir muchas ovejas a su redil, regalando la presencia viva de su Mamá, Madre de cada uno de nosotros."

Para que conste, firmo la presente:

*Y ahora dos curaciones morales-espirituales-familiares que han implicado dos cónyuges. Con María Stma. cualquier situación, también la más crítica, puede ser resuelta.*

“La infrascrita Roberta Fiume, habitante en la calle C.A. Della Chiesa 3 – Grottaglie (Taranto), declara lo que sigue.

Mi conversión ocurrió cuando providencialmente leí en el “Corriere del Giorno”, un periódico local, que en Manduria una estatua que representa a la Virgen había llorado sangre. Después de algún día, con mi marido, decidimos ir a visitar el lugar donde había ocurrido este prodigio.

Había mucha gente que entraba en una nave donde estaba expuesta la estatua de la Virgen y yo también, siguiendo a la muchedumbre, me encontré delante de ella y la cosa que me impactó más fueron los ojos, que de manera extraña parecían humanos.

Desde aquel día sentí que dentro de mí algo estaba cambiando. No llegaba a entender qué, pero, de repente, sentí el deseo de leer los mensajes que la Madre Celestial y Nuestro Señor daban al “instrumento de Amor”; empecé a coger la corona del Santo Rosario entre las manos y, no sabiendo cómo se rezaba, rezaba un Padre Nuestro y diez Ave Marías y así sucesivamente. Luego aprendí a rezar el Santo Rosario y a frecuentar la parroquia, a acercarme a los sacramentos, como la Virgen nos enseñaba sin parar.

Frecuentando la “Celestial Verdura” aprendí a entender el Evangelio, aceptando las pruebas que el Señor nos pone delante, para fortalecer nuestro espíritu.

Soy madre de una niña retrasada mental, y había jurado que no quería más hijos. Hoy agradezco al Señor porque obra infinitas gracias en este lugar bendito. Y bendigo a María Santísima, porque me ha regalado en primer lugar la luz y la convicción maternal de que nosotros somos solamente vehículos de la vida y no los dadores. Y el Altísimo me ha regalado otros dos hijos, que crecerán para que se los devuelva”.

Para que conste, firmo la presente:  
*Roberta Fiume*

“A finales del año 1993 había oído hablar de una estatua de la Virgen que lloraba sangre en Manduria, a unos 20 kilómetros de mi pueblo. En mi profundo escepticismo, un domingo me fui con mi mujer y dos de nuestros primos a Manduria, y, después de muchas dificultades, conseguimos encontrar el lugar en el cual estaba puesta la estatua milagrosa. De primeras, la muchedumbre no me permitía verla. Pero, después de haber estado pacientemente en la cola, la Divina Providencia me hizo encontrar cara a cara la estatua bendita. Observé por algunos segundos los ojos que habían llorado sangre. En aquel momento creo que la Virgen me miró y aquella mirada me enseñó el camino hacia el cual hoy me conduce como de la mano: la Eucaristía, la oración, la penitencia.”

Para que conste, firmo la presente:  
*Antonio La Grotta*

*Un acontecimiento extraordinario de “bilocación” nos es confirmado por este testimonio desde Munich de Baviera. Que el Señor utilice también este “milagro” para atraer a las almas a sí, no es una cosa nueva... Muchos Santos han atravesado milagrosamente mares y montañas para llegar allá donde había que llevar el mensaje de salvación de Jesús. Entre estos, recordemos San Martín de Porres, San Alfonso M<sup>o</sup> de Ligorio, San Juan Bosco... ahora también Débora.*

Respetable redacción del “Movimiento de Amor de la Aparición de Nuestra Señora de la Eucaristía”: Escribo esta carta para declarar la siguiente conversión, para que yo también pueda dar mi pequeño testimonio.

En el año 1996 en Roma, durante mi estancia en Italia, en un bar, encontré en el suelo la bellísima imagen de la Virgen. Su mirada maravillosa me traspasó el corazón, hasta que en la habitación de mi hostel noté un deslizarse de líquido desde la imagen hasta la mesita de noche. Pensé que fuera una cosa sobrenatural, así que llevé ese ungüento a mi frente y enseguida un perfume de rosas se desprendió a mi alrededor.

En aquel signo reconocí la clemencia de la Virgen y enseguida entendí que tenía que cambiar de vida.

Volví enseguida a Munich y dejé de tomar drogas y alcohol. El chico que vivía conmigo se escapó y yo hago voluntariado en el tiempo libre.

Últimamente fui a una iglesia católica y recibí el “Sacramento del perdón”. Ahora poco a poco iré hacia Jesús Eucaristía como me enseña la imagen de la Virgen que aparece a Débora.

Yo no quería reconocer este cambio mío, hasta que una noche delante de mí, en pleno centro, vi la figura de una chica fornida, pero de buen parecer, que me dijo muy nerviosa: “¡Amiga mía, date prisa!”.

No lo entendí inmediatamente. Pero este verano, también en un bar, hojeando la revista “Oggi”, ¿a quién veo?: Era ella, la chica que me había dicho esas palabras y se llamaba Débora.

Hoy, ¿qué voy a decir?: Gracias, alma de Dios, que Él te asista y te bendiga por lo que has hecho en mí”.

Para que conste, firmo la presente:  
*Elga Velghulsh*

*También quien ha sido cogido en las redes de los testigos de Jehová y ha hecho malas experiencias de vida, seguramente, en contacto con los “milagros” de la “Celestial Verdura”, puede encontrar el camino de Dios, el de la Iglesia, el de los Sacramentos.*

Soy un señor de 42 años y vivo en Bari desde que nací.

Desgraciadamente las experiencias de la vida, sobre todo las malas, te llevan hacia caminos sin salida: justamente el que yo tomé hace algunos años entrando en la secta de los testigos de Jehová. Espero que mi anonimato os haga comprender qué persecuciones te hacen sufrir en cuanto sales.

Un día participé en la oración que cada 23 del mes ocurre en Manduria, con ocasión de la Aparición de la Bienaventurada Virgen María a una chica, y, como una liberación, durante el éxtasis de Débora, tuve la fuerza de dejar esta secta para volver a abrazarme a la Mamá que, como Ella misma dice: “Siempre estoy allí al lado de Jesús Eucaristía”.

Ahora frecuento la iglesia, participando a menudo en el banquete eucarístico, ¡y no puedo olvidar de donde me ha venido esta fuerza! Mientras tanto, mi vida no es fácil, porque la pesadilla de las continuas presiones por parte de los testigos de Jehová no se ha terminado. Pero hoy tengo una fuerza increíble que me ayuda a superarlas.”

Para que conste, firmo la presente:

*N.N.*

*¿Crisis matrimonial y otros sufrimientos familiares? La Virgen del Olivo bendito puede ayudar a vencer todo. He aquí un testimonio, entre muchos, desde Foggia.*

“Queridos hermanos en Cristo, os quiero comunicar lo que la Virgen del Olivo Bendito está obrando en mi familia en estos últimos meses.

Éramos un matrimonio con una seria crisis matrimonial. Despistes y prevaricaciones el uno hacia el otro eran el alimento cotidiano, peleas y altercados eran la fuente de nuestros muy fuertes disgustos.

Un día encontré a Débora, una chica sencilla como muchas otras, de buen parecer, pero muy especial en su manera de expresarse sobre las cosas del Cielo. En el lugar de las manifestaciones Celestiales tuvimos la añorada paz.

¿Pero cómo mantenerla?

“Con el Santo Rosario en familia”, nos dijo la chica, “luego deja hacer a Dios”.

Así, de vuelta a casa, después de haber estado unidos con el Óleo Bendito, empezó nuestro camino de curación.

Hoy, mes de septiembre de 1997, somos una verdadera familia. Todo esto gracias al encuentro maravilloso con María Madre de Jesús y nuestra.”

Para que conste, firmo la presente:

*Agata Limosi*

La Virgen llega por todas partes... también en los salones de las quirománticas... las que practican magia... He aquí un testimonio bonito de una señora.

“Soy una mujer de 46 años y hace tiempo que vivo en Turín. Antes de conocer y entender de cerca el amor de Jesús, yo era totalmente atea. Practicaba la quiromancia, la magia blanca, etc.

Llegó el tiempo de las vacaciones y fui a pasarlas en San Pietro in Bevagna, localidad balnearia de Manduria. Un día, en la playa, leí por casualidad una octavilla que llevaba a pie de página el mensaje del mes de junio de 1997 y me impactó extrañamente. La curiosidad me llevó a ir a la “Celestial Verdura”... y desde entonces empecé a cambiar algo dentro de mí.

Dentro de la Capillita se escuchaba una voz fuerte de mujer: así decidí entrar y escuchar. Era un día como cualquier otro, pero las personas eran muchas y con sorpresa contemplé hombres y mujeres de todas las edades y estratos sociales, inmóviles, todos atentos, para captar también los matices de aquel discurso. Enseguida me pareció escuchar una “loca” repetición de discursos de cura: fe, Eucaristía, sacrificio, etc. Pero después de las palabras pronunciadas con mucho calor: “María Santísima será nuestro puente de reconciliación con Dios”, me sentí como bloqueada y no pude sino quedarme hasta el final.

Aquella chica había puesto al descubierto mi alma con una claridad y simplicidad desconcertante, cuando, durante su discurso, dijo: “Es peor para vosotros si vais a aquellos que venden muerte y decepción, porque sabéis que la magia es arte de Satanás, que os da la apariencia del primer buen día y después...”

Hoy gracias a esas palabras estoy haciendo un camino de conversión en una parroquia y he abandonado mi pasado con la ayuda de esta gran Madre que no creía que estuviera tan cerca de mí.”

Para que conste, firmo la presente:

*Santina Truzzo*

*La Virgen es Madre de todos los hombres. No solo de los cristianos, sino también de todos aquellos que no han conocido a su Hijo Jesús, que viven lejos de Él y anhelan el bien. Es Madre también de los musulmanes... He aquí un testimonio favorable.*

“Me llamo Alí M. y soy un médico de 32 años, especializado en cardiopatía.

Hace dos años encontré a Débora con Mons. Milingo. He visto en ella una pasión trascendental por Cristo, raramente observada en otras personas. Soy musulmán, pero no muy practicante por razones de trabajo y falta de tiempo. Esta joven, sin hacerme notar mis incumplimientos y abriéndome dulcemente la puerta del Corazón de María Santísima, la Madre de Jesús, experiencia para mí nueva y fascinante, me ha hecho encontrar una realidad diferente y no lejana de cada uno de nosotros.

Desde aquel día yo he practicado poco a poco el culto católico, porque Débora me había hecho comprender que la Madre era la entrada al Templo: la Eucaristía. He vuelto en Argelia, mi país natal. Pero estoy agradecido de este cambio de vida, que me ha ayudado a hacer mucho bien en mi país.”

Para que conste, firmo la presente:

*Alí M.*

*La Virgen se sirve de todo con tal de atraer las ovejas extraviadas de su Hijo Jesús... también de una mirada...*

«Tengo otras ovejas que no son de este redil, y también a ellas debo traer”.

Así me ha ocurrido a mí, Lory Tonnari, 30 años, empleada en Génova.

Mi pequeña relación tendría que servir para hacer comprender a muchas mujeres, que, como yo, están lejos de Dios, qué sencillo es poder volver a la Casa del Padre, sirviéndose de la mirada limpia de un medio extraordinariamente sencillo, como lo es Débora.

Decidí hacer un viaje para ir a visitar la prodigiosa imagen de la Virgen que se aparece en Manduria. Una gran pecadora, ¿qué podía esperarse de Dios o de quien está cerca de Él?

Todos mis prejuicios fueron derrotados por un gran carácter y por una fe madura que no procedía si no de una pequeña criatura. Atea declarada, por el impacto con la joven, me transformé en un cordero que volvía a la Madre: la Madre de Dios, pero también la nuestra.

Con esta declaración mía quiero llegar a todo el mundo para decir: Viva Jesús y Viva María»

Para que conste, firmo la presente:

*Lory Tonnari*